



CISCSA
CIUDADES
FEMINISTAS

40
AÑOS



andhes
INICIATIVAS Y PROYECTOS SOCIALES
INICIATIVAS Y PROYECTOS SOCIALES

SOMOS EN RED

MUJERES Y DISIDENCIAS
PARA LA DEFENSA Y PROMOCIÓN
DE DERECHOS EN LOS TERRITORIOS

Memorias del Encuentro
de Reflexión Política

CISCSA Y ANDHES

WYDE

Women's Leadership

A grantee of

UN WOMEN



Funded by
the European Union

JUNIO 2026



40
AÑOS



SOMOS *EN* RED

MUJERES Y DISIDENCIAS
PARA LA DEFENSA Y PROMOCIÓN
DE DERECHOS EN LOS TERRITORIOS

Memorias del Encuentro
de Reflexión Política

CISCSA Y ANDHES

WYDE

Women's Leadership



Funded by
the European Union

CISCSA Ciudades Feministas y ANDHES

“Somos en Red: Mujeres y disidencias para la defensa y promoción de derechos en los territorios” : memorias del Encuentro de Reflexión Política. - 1a ed. compendiada. - Córdoba : CISCSA ; Tucumán : ANDHES. Abogados y Abogadas del NOA en Derechos Humanos y Estudios Sociales, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-91989-2-8

1. Feminismo. 2. Derechos Humanos. 3. Violencia de Género.

CDD 320.5622

Esta obra se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

Memorias del Encuentro de Reflexión Política “Somos en Red: Mujeres y disidencias para la defensa y promoción de derechos en los territorios”. Encuentro realizado en Córdoba, octubre de 2025.

CISCSA Ciudades Feministas (Centro de Intercambio y Servicios para el Cono Sur Argentina) 9 de Julio 2482, Barrio Alto Alberdi, Córdoba, Argentina

ANDHES (Abogados y Abogadas del Noroeste Argentino en Derechos Humanos y Estudios Sociales) Pasaje Bernardo de Yrigoyen 894, San Miguel de Tucumán, Tucumán, Argentina Avenida Santibáñez 1580, piso 1, departamento 11, San Salvador de Jujuy, Jujuy, Argentina.

1ª edición. Córdoba y San Miguel de Tucumán, Argentina, agosto de 2026.

El Encuentro de Reflexión Política fue organizado por CISCSA y ANDHES en el marco del proyecto Somos en Red. Acompañan: FemGeS – Feminismos, Género y Sexualidades (Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC) y Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Con el apoyo de la Cooperación Catalana (Generalitat de Catalunya).

CISCSA Ciudades Feministas y ANDHES son organizaciones beneficiarias de WYDE | Women's Leadership, un esfuerzo colaborativo global destinado a promover la participación política plena y efectiva de las mujeres y su toma de decisiones en todos los niveles, especialmente de aquellas que más a menudo quedan rezagadas. Financiada por la Unión Europea, la iniciativa WYDE | Women's Leadership es liderada por ONU Mujeres y forma parte de la iniciativa Women and Youth Democratic Engagement (WYDE), que busca empoderar y fortalecer los derechos y la participación en la vida pública y política de las mujeres y las juventudes como actrices clave del desarrollo y el cambio.

Las opiniones expresadas en esta publicación son responsabilidad exclusiva de CISCSA Ciudades Feministas y ANDHES y no representan necesariamente las opiniones de la Unión Europea, ONU Mujeres, las Naciones Unidas ni ninguna de sus organizaciones afiliadas.

Créditos de esta publicación

Compilación de la obra: Leticia Echavarri, Ana Falú, Fernanda Rotondo y Florencia Vallino Moyano

Redacción y sistematización: Elena Chávez, Sara Choquevilca, Luciana Citterio, Julieta Fantini, Candelaria Guaráz, Rocío C. Gutiérrez, Natalia Pomares y Sullka Wara Quinteros

Insumos y contenidos de consultoría: Luciana Bo, Jaschelle Burijovich y María Higonet

Producción editorial: Julieta Fantini

Desgrabación: Luciana Mazziotti

Corrección de estilo: Julieta Pollo

Diseño y maquetación: Victoria Hamsa

Fotografías: Celeste Onaindia y Laura Zanotti

La presente obra fue compilada por Leticia Echavarri, Ana Falú, Fernanda Rotondo y Florencia Vallino Moyano, y elaborada por el equipo consignado, en el marco del proyecto Somos en Red. El registro de ISBN se encuentra a nombre de CISCOSA Ciudades Feministas y ANDHES en su carácter de instituciones editoras; los créditos individuales de la obra son los que se detallan en esta página.

Los textos firmados que integran esta publicación se acreditan individualmente en el índice y en la apertura de cada apartado.

Equipo del proyecto Somos en Red

Coordinación general: Ana Falú (CISCOSA Ciudades Feministas) y Florencia Vallino Moyano (ANDHES) Dirección técnica: Leticia Echavarri (CISCOSA) y Fernanda Rotondo (ANDHES) Equipo de trabajo: Natalia Pomares (CISCOSA), Candelaria Guaráz (ANDHES), Luciana Citterio (ANDHES), Elena Chávez (ANDHES), Sullka Wara Quinteros (ANDHES), Sara Choquevilca (ANDHES) Comunicación: Julieta Fantini (CISCOSA) y Rocío C. Gutiérrez (ANDHES) Consultoras: Jaschelle Burijovich, María Higonet y Luciana Bo.

Índice general

1. Presentación.....	1
2. Palabras de inicio	
La urgencia de construir una agenda política feminista a nivel local, Ana Falú.....	13
Resistimos, creamos, proponemos y construimos futuros posibles, Florencia Vallino.....	24
3. Insumos para el diálogo: de actuales contextos e incertidumbres, dueñidades y violencias políticas basadas en género	
Diagnóstico participativo: violencias políticas de género en los territorios. Fernanda Rotondo, ANDHES · Leticia Echavarri, CISCESA.....	28
Perspectiva regional: avances y retrocesos, Lisa Solmirano, ONU Mujeres Argentina.....	34
Genealogía del derecho al cuidado, Laura Pautassi, CONICET / UBA / ELA.....	38
Contexto regional y desafíos para la participación política, Lilian Soto, política y activista feminista, Paraguay.....	43
4. La cocina de la política: voces e intersecciones desde los territorios	
Mesa 1 — Contexto de retrocesos de derechos, desmantelamiento de las agendas feministas y violencias políticas.....	50
Síntesis del eje 1.....	50
Las dimensiones de la violencia económica.....	53
El clima de la crueldad: neoliberalismo, neoconservadurismo y complicidades.....	59

Persecución, criminalización y censuras: los cuerpos en la mira.....	63
Retrocesos culturales: el sentido común en disputa.....	66
Los afectos de la resistencia: miedos, soledades y horizontes.....	68
Mesa 2 — Trayectorias políticas y violencias patriarcales.....	74
Síntesis del eje 2.....	74
Las violencias que se repiten: de lo anecdótico a lo estructural.....	77
Los números de la regresión: listas, bancas y violencia digital.....	81
Retrocesos normativos y desmantelamiento institucional.....	83
Los pueblos originarios: despatriarcalizar y descolonizar el Estado.....	86
Las jóvenes: otra generación, otras prácticas.....	89
La salud mental: una agenda invisibilizada.....	90
Las resistencias: del fútbol al cine, del sindicato a la calle.....	91
Los métodos: transfeminismo y feminismo popular.....	94
La agenda: interseccional, transfeminista, intersectorial.....	97
Las estrategias en red: enredarnos para resistir.....	100
El clima del encuentro.....	102
Mesa 3 — El cuidado como mandato y como horizonte de políticas públicas.....	105
Síntesis del eje 3.....	105
El contexto: retracción del Estado y sobrecarga en las mujeres.....	108

La emergencia del hambre y el trabajo comunitario.....	110
El reconocimiento económico como reparación histórica.....	114
La salud mental de las cuidadoras: politizar el malestar.....	116
Iniciativas territoriales: experiencias de ciudades que cuidan.....	119
Aprendizajes y banderas de lucha.....	121
La construcción colectiva.....	122
5. Mesa de diálogo político ¿Qué agenda política feminista de re-existencia hoy? De experiencias y estrategias	
Diagnóstico y estrategias.....	123
Territorios y soberanías: la red feminista que sostiene la región.....	124
Instituciones, gestión, nuevas agendas.....	130
Militancia, feminismos y autocrítica.....	133
Redes, ecofeminismo, autonomía del movimiento.....	136
Antirracismo, comunalismo y varones.....	137
Territorios populares y gestión desde abajo.....	139
Fe, juventudes, territorio.....	141
Territorios, agenda global, esperanza.....	144
Rumbo a una agenda política feminista.....	149
Instalación artística participativa. Tendedero Memorias al Sol, de hilos y rebeldías.....	151
Apéndice: Participantes.....	154

1.

Presentación



Presentación

En Argentina y en América Latina en general se identifica el aumento de una reacción contra los derechos de las mujeres y LGBTINB+, y la reducción del espacio cívico para la actuación de la sociedad civil, lo que está debilitando los esfuerzos para prevenir las violencias y provocando un aumento significativo de ataques y amenazas tanto contra mujeres y diversidades que ocupan espacios de participación política como contra defensoras de derechos humanos. Es indudable la existencia de una contraofensiva patriarcal que amenaza los derechos de las mujeres y de las diversidades sexuales.

El aumento generalizado de la violencia machista y sexista —con diferentes niveles de respuesta estatal frente al problema— conlleva el aumento de feminicidios y de agresiones a mujeres negras, campesinas, indígenas y periféricas en contextos de crisis sanitaria y económica. A su vez, se constata un aumento significativo de manifestaciones de violencia hacia las mujeres y disidencias que luchan por la defensa de sus territorios y en contra de proyectos extractivistas. En lo político y electoral se generó una fuerte polarización en varios países, el aumento de la violencia política, el resurgimiento del autoritarismo y un avance de los sectores antiderechos.

Por su parte, las agendas feministas, que habían logrado posicionarse como políticas de Estado en las últimas décadas, enfrentan hoy recortes presupuestarios, desarticulación institucional, persecución y una violencia política que se ha intensificado tanto en sus formas tradicionales como en nuevos territorios digitales. Las mujeres y disidencias que hacen política en este contexto —ya sea desde el Estado, los sindicatos o las organizaciones sociales y comunitarias— experimentan cotidianamente los límites que impone la estructura patriarcal: desde la sobrecarga de cuidados que condiciona su participación hasta violencias explícitas que buscan expulsarlas de los

espacios de decisión. Pero también están construyendo estrategias de resistencia, articulando redes, ocupando los márgenes como territorios de creación política. No se trata de un fenómeno aislado: se inscribe en una ola global de regresión de derechos que encuentra en América Latina un territorio de disputa crítico.

En tiempos recientes se han producido procesos relevantes en América Latina en ese sentido y el movimiento feminista se ha pronunciado y ha participado activamente para confrontar esos avances y para unirse a las luchas contra el autoritarismo, como ha sucedido en Argentina, Brasil, Bolivia, El Salvador, Nicaragua, entre otros países. Consideramos que sigue siendo altamente relevante fortalecer los liderazgos de las mujeres y disidencias de sectores populares, indígenas, campesinos y migrantes, haciendo especial hincapié en las mujeres y disidencias jóvenes desde los territorios locales y su proyección regional, las agendas que impulsan y las particulares desigualdades y opresiones, con énfasis en las violencias políticas que vivencian en los territorios que habitan, esto es, sus experiencias de vida, entendiendo que todo componente político en el feminismo se encuentra consustancialmente imbricado a la puesta en común de las trayectorias y vidas personales con la estructura política y social.

En esta línea, esta publicación contiene los intercambios y reflexiones generados en el Encuentro de Reflexión Política "Somos en Red", realizado el 2 de octubre de 2025 en la ciudad de Córdoba, que reunió a más de 200 mujeres y disidencias en el Auditorio Hugo Chávez de la Universidad Nacional de Córdoba. A la convocatoria se sumó una diversidad extraordinaria de actoras: jóvenes feministas, concejalas y legisladoras, sindicalistas, referentes de organizaciones sociales y territoriales, mujeres de comunidades indígenas y campesinas, migrantes, académicas y funcionarias de gobiernos locales. Desde Córdoba, Tucumán, Jujuy, Buenos Aires, La Rioja, Corrientes, Mendoza y Chubut, y también desde Uruguay y Paraguay, confluyeron trayectorias políticas diversas unidas por una pregunta

urgente: ¿cómo defender y ampliar los derechos conquistados cuando el terreno mismo de la democracia se vuelve hostil?

En este escenario, el Encuentro se construyó como un espacio donde la pluralidad de voces en sus interseccionalidades no fuera un obstáculo, sino la condición misma del diálogo para comprender y accionar en los contextos actuales, donde los gobiernos conservadores priorizan plataformas políticas de desmantelamiento del Estado y de las políticas públicas de género, y amenazan las conquistas de décadas de lucha feminista.

Así, se propuso como un territorio de diálogo plural frente a un contexto de regresión de derechos. Buscó generar un espacio de intercambio plural y colectivo destinado a analizar los obstáculos en la participación política de mujeres y disidencias y, de modo especial, las violencias políticas de género en los actuales contextos de retrocesos de derechos. Asimismo, se propuso propiciar la reflexión conjunta sobre estrategias y sobre la construcción de una Agenda Política Feminista para la defensa y ampliación de nuestros derechos,



con capacidad de incidencia en lo local y de articulación regional.

Este espacio fue coorganizado junto a la Facultad de Ciencias Sociales y el Área Feminismos, Género y Sexualidades (FemGeS) del Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon”, Facultad de Filosofía y Humanidades, ambas de la Universidad Nacional de Córdoba. Además, contó con el apoyo de la Cooperación Catalana (Generalitat de Catalunya).

Los momentos clave que organizaron el evento

Llevar lo viejo para que lo nuevo llegue

El primer momento inició con una ceremonia de apertura y agradecimiento a la Pachamama conducida por hermanas indígenas integrantes de ANDHES. La sahutada es una práctica ancestral de los pueblos andinos que consiste en la conexión con nuestro fuego sagrado, encendiendo en cada ser nuestra chispa creadora/destructora que propicia los cambios necesarios para cualquier etapa o momento de nuestras vidas: llevando lo viejo para que lo nuevo llegue. El objetivo es lograr equilibrar nuestro espíritu a través del sahuto, usando kowa, hojas de coca, inciensos y minerales con el propósito de conectarnos les unes a les otros en condiciones de igualdad, valorando y respetando lo que cada uno trae desde sus experiencias, territorios y sentires.

La decisión de abrir un evento de reflexión política feminista encendiendo un fuego dador de vida no fue casual. Responde a una convicción que atraviesa todo el proyecto Somos en Red: los feminismos necesitan ser plurales y las formas de hacer política no deben agotarse en formatos institucionales, sino que deben encenderse como el fuego que calienta y abraza lo más rico de nuestras diferencias: nuestra diversidad cultural. Las luchas de nuestros pueblos originarios necesitan ser nuestras luchas también,



y sus voces estuvieron presentes a lo largo de toda la jornada, desde las mesas temáticas hasta el diálogo político abierto hacia el final.

El espacio elegido para la ceremonia fue el acceso al auditorio en el exterior, sobre la tierra y el pasto debajo de un árbol con el sol y el viento suave. Durante unos minutos, antes de que comenzaran las palabras de apertura y los paneles, el encuentro se detuvo en una conexión natural que fue al mismo tiempo espiritual y política: reconociendo que se habita un territorio con historia viva y de raíces profundas. Donde la construcción colectiva requiere siempre condiciones de cuidado, respeto y gratitud.

La apertura institucional

Luego de ello, tuvieron lugar las palabras de apertura del encuentro, que convocaron voces institucionales diversas —de la cooperación internacional, el Estado provincial, la academia y las organizaciones impulsoras del proyecto— unidas por un diagnóstico compartido: la urgencia de defender la democracia como condición para el ejercicio de los derechos de mujeres y disidencias.

Ana Falú (CISCSA) y Florencia Vallino Moyano (ANDHES) situaron el encuentro en su doble dimensión: como parte de un proyecto con raíces en los territorios y como respuesta a una policrisis que exige nuevas formas de hacer política feminista. Sus palabras inaugurales, que abren esta publicación, desplegaron el marco político desde el que se convocó la jornada.

Desde la cooperación catalana, Josep Vives i Portell ancló su intervención en la historia. Recordó a Rosa Parks —que en 1963, cuando Martin Luther King pronunció su célebre discurso ante 400.000 personas, estaba detrás del escenario sin poder hablar— y a Edelmira Calvetó, la primera socia del FC Barcelona en 1913, a quien nadie reconoció nada hasta 2011. El patrón es el mismo: el reconocimiento del aporte de las mujeres siempre llega tarde. Frente a una brecha de género que según los observatorios internacionales llevaría 135 años en cerrarse, la consigna fue clara: “Lo siento mucho, pero debemos acelerar”. El feminismo, planteó, no es un movimiento solo reivindicativo: es un ejercicio de justicia social, y quienes lo cuestionan atacan directamente la democracia y los derechos humanos. “Esté quien esté en el gobierno, aunque haya gente que quiera pensar que el feminismo es un capricho de un grupo de gente que ha perdido el norte... No. El norte lo tenemos muy claro, y en ese norte vamos a seguir luchando”.

Estela Díaz, ministra de las Mujeres de la provincia de Buenos Aires, celebró la diversidad del encuentro —“la diversidad de edades, de regiones, de colores”— y tendió un puente hacia Feminismos en Red, una articulación que desde Buenos Aires se propone objetivos similares: que las voces feministas se sigan enlazando de manera federal en un tiempo que lo exige.

Las voces de la Universidad Nacional de Córdoba completaron la apertura con una dimensión que atravesó toda la jornada: el vínculo entre feminismos y producción de saber. Alejandra Domínguez, decana de la Facultad de Ciencias Sociales, fue directa: “Sin los

feminismos y todas las diversidades de posiciones, de voces y de miradas, la universidad no sería lo que es”. Enumeró conquistas concretas como el Plan de Acciones contra la Violencia de Género, la ordenanza de reconocimiento de identidad de género, la creación de la Red Interuniversitaria por la Igualdad de Género y contra las Violencias (RUGE), que en esos días cumplía diez años, y recordó que ese mismo día el Senado trataría la ley de financiamiento universitario: “Hoy nos encuentra también dando nuestras propias batallas”. Pero inscribió esos logros en una trama más amplia: “Todo esto fue posible porque hubimos feministas en la academia, porque tuvimos el apoyo y el empuje de los feminismos, de los territorios, de los movimientos diversos, que nos necesitamos para ir corriendo los límites del patriarcado”. Ivana Puche, desde el área FemGeS de la Facultad de Filosofía y Humanidades, completó la idea: “Estos encuentros son posibles porque hay una diferencia que nos hace habitar el poder y la política: la posibilidad de encontrarnos y de reconocernos en nuestras diferencias, como también en nuestras identidades, desde



nuestros territorios y desde nuestras propias voces”.

Con este marco compartido —cooperación internacional, Estado, academia y organizaciones de la sociedad civil— el encuentro quedó inscripto en una coordenada clara: la defensa de la democracia no como abstracción sino como condición concreta necesaria para ejercer los derechos feministas. Lo que siguió fue pasar de las palabras al trabajo colectivo.

Los insumos para el diálogo colectivo: “De actuales contextos e incertidumbres, dueñidades y violencias políticas basadas en género”

Luego de las palabras de apertura institucional, se desarrollaron un conjunto de insumos conceptuales y diagnósticos destinados a analizar los obstáculos en la plena inclusión de mujeres y disidencias, prestando especial atención a las violencias de género en el actual contexto de polarización a nivel global y a enmarcar las mesas de diálogo temáticas programadas.

Aquí se efectuaron una serie de presentaciones que aportaron claves de lectura del momento actual: el diagnóstico participativo sobre violencias políticas de género en los territorios, elaborado por los equipos de ANDHES y CISCESA; la genealogía del derecho al cuidado presentada por Laura Pautassi; y el análisis del contexto regional a cargo de Lilian Soto desde Paraguay. A estas voces se sumó la de Lisa Solmirano con la perspectiva de trabajo de ONU Mujeres Argentina que viene desarrollando en el Proyecto “Caminos hacia la Democracia”.



La cocina de la política: mesas de diálogo temáticas

Este momento estuvo constituido por tres ejes de debate que permitieron profundizar en las dimensiones críticas de la participación política de mujeres y disidencias hoy. En grupos, las participantes intercambiaron experiencias, analizaron obstáculos y compartieron estrategias en torno a:

Eje 1: Contexto de retrocesos de derechos, desmantelamiento de las agendas feministas y violencias políticas. Se intercambió sobre las formas y modalidades que adquieren estos retrocesos en derechos y políticas, y su impacto en las violencias políticas basadas en género.

Eje 2: Trayectorias políticas y violencias patriarcales. Se reflexionó sobre las barreras estructurales y simbólicas que enfrentan las mujeres y disidencias para llegar y sostenerse en espacios de poder, y sobre las prácticas de violencia patriarcal que buscan limitar y deslegitimar sus trayectorias.

Eje 3: El cuidado como mandato y como horizonte de políticas públicas. Se debatió cómo pasar de los cuidados que limitan trayectorias a cuidados capaces de sostener la participación política, retomando la noción de ciudades y pueblos cuidadores como eje vertebrador de políticas públicas.

La Mesa de diálogo político: “¿Qué agenda política feminista de re—existencia hoy? De experiencias y estrategias”

Este fue el momento que cerró la jornada. En este diálogo —luego de una primera instancia de relatoría de los ejes trabajados— se compartieron experiencias y herramientas conceptuales y metodológicas con potencia para imaginar y ensayar alternativas de poder político local. Se delinearon también los ejes de una Agenda



Política Feminista y se dio espacio a comentarios, estrategias y acuerdos colectivos.

Aquí se partió de considerar que lo local, lejos de ser una mera réplica de políticas nacionales —sobre todo en contextos reaccionarios y de retracción de derechos—, se posiciona como territorio de disputa y creación política.

Las páginas que siguen no son una transcripción literal del encuentro, sino una memoria política: un documento que busca capturar la densidad de los debates, la potencia de los testimonios, y las claves estratégicas que emergieron del intercambio colectivo. Es un texto que habla desde los territorios, que recoge las voces de quienes hacen política en primera persona —con sus cuerpos, sus tiempos, sus riesgos— y que se propone como insumo para la acción.

2.

Palabras de inicio



La urgencia de construir una agenda política feminista transversal

Ana Falú¹

Las reflexiones compartidas en esta publicación ponen en evidencia la dimensión potente de lo político como herramienta fundamental de transformación. Nuestro hacer y pensar como feministas es inherente al compromiso político, porque queremos transformar todo lo que no nos gusta, que es muchísimo todavía.

Estamos confrontando una policrisis, como señala Maristella Svampa. Una crisis socioecológica, de los imaginarios emancipatorios, económica, financiera, política, de expansión de las extremas derechas que se expresan a nivel global. Enfrentamos un colapso ecológico, disputas geopolíticas y situaciones de guerras que están consumiendo los recursos financieros destinados al desarrollo.

Ante estos escenarios adversos, tanto a nivel nacional como regional, parece ser tiempo de propiciar encuentros, discusiones colectivas, que permitan definir los puntos centrales de agenda y aunar esfuerzos desde las resistencias, así como consolidar la robustez de estas voces frente a gobiernos de ultraderecha, negacionistas y profundamente racistas.

Por lo dicho, pensamos que en estos tiempos es necesario poner en valor a los grupos que activan en el territorio, las organizaciones sociales, los grupos de mujeres, juventudes, jubilados, gremios, asociaciones, las organizaciones no gubernamentales, las redes y las articulaciones. Es decir, fortalecer el tejido social de quienes enfrentan

¹ Arquitecta y urbanista feminista, doctora por la Universidad Nacional de Córdoba, donde es docente e investigadora. Directora de CISCISA Ciudades Feministas

los retrocesos y están sufriendo estas condiciones de carencias de ingresos, de recursos de todo tipo y del retiro o la devaluación de las políticas de Estado.

La justicia social está en sospecha. Vivimos tiempos amenazantes, de retrocesos de los derechos ganados, tiempos oscuros. Guerras genocidas como la de Gaza, pero también otras, en distintas regiones del mundo; reconocer las tragedias que se evidencian en África, en Asia: la ultraderecha en la India, en Japón. Un marco de retrocesos impensados hasta hace muy poco en razón de los trayectos que veníamos construyendo desde al menos la segunda mitad del siglo XX, el siglo de los derechos.

Hoy nos toca confrontar con tiempos de demonización de los feminismos; interpelan nuestros derechos ganados, como si nuestros avances fueran solo cosa de mujeres y no de construcción de democracia. No habrá democracia sin derechos para las mujeres y disidencias.

Contamos con muchos avances; las feministas hemos sido y somos campeonas en las resistencias, y aprendimos que solo desde las fuerzas de lo colectivo, ocupando las calles —las que nos fueron negadas—, en la construcción de argumentación cierta, de data fehaciente, es que pudimos avanzar en cambios; sin embargo, necesitamos estar atentas y desconfiadas. Hemos sido implacables en sostener nuestras agendas; quizás por ello nos temen, por la fuerza transformadora que significamos.

Cada vez contamos con más adhesión de hombres democráticos, y contradictoriamente fueron los jóvenes varones quienes adhirieron a las propuestas que condujeron a gobiernos de ultraderecha, los que ponen en sospecha al feminismo. Este es uno de los desafíos que nos coloca el actual contexto, ante el cual debemos estar atentas. Es necesario poner un fuerte énfasis en interpelar el patriarcado y no actuar nosotras las que adoptemos la tendencia de pensar que existe

un homogéneo ser varones, o pensamiento y actuación masculina, construyendo un estereotipo contra los varones en su conjunto. Si bien el patriarcado es un sistema de poder y sometimiento, que es una construcción masculina, hay que reconocer que hay varones que buscan construir relaciones más horizontales, al tiempo que hay mujeres de conductas patriarcales.

Es una alegría este nuevo encuentro de mujeres políticas; son ustedes quienes tienen poder de representación y también de líderes territoriales barriales. Queremos poner en debate un tema actualmente crítico: las violencias políticas que sufren las mujeres diversas. Para ello, primero vamos a dar a conocer el diagnóstico que hemos elaborado y que nos ha permitido una tipificación de las violencias políticas y su relación con el contexto actual de discursos de odio, de instalación de agresiones y violencias, de coacciones sobre las mujeres. Particularmente, de rechazo e invalidación de las políticas de género e igualdad.

Hemos avanzado, y este diagnóstico nos permite continuar y agudizar la construcción de argumentos para dar a conocer estas situaciones altamente nocivas y preocupantes. Situaciones que en muchos casos coartan carreras políticas y destruyen liderazgos; necesitamos



instalarlo en la agenda pública. Por ello, esta escucha a las voces de las mujeres decisoras políticas —concejales, diputadas, funcionarias, sindicalistas—, líderes territoriales, es decisiva para intercambiar reflexiones y experiencias. Es un agrado volver a encontrarnos de manera presencial; su compromiso genera una enorme alegría.

Reafirmar que lo que más nos gusta es reconocernos en la identidad de movimiento; somos movimiento feminista, construimos procesos y tenemos una inquebrantable voluntad y compromiso de sostener nuestras agendas, nuestros derechos. Nos une nuestra enorme capacidad de resistencia. La batalla cultural es nuestra. La revolución más grande que ha vivido la humanidad desde la mitad del siglo XX hasta ahora es la feminista.

En tan poco tiempo hemos cambiado totalmente la forma de pensar de y en las mujeres; hasta hace muy poco no votábamos, y hoy no solo votamos, somos decisoras políticas, hacemos parte de los parlamentos y encontramos mujeres en los más altos niveles de decisión. No es suficiente, pero es un salto impresionante el que hemos propiciado. Sin embargo, y es preciso decirlo, el 86% de las intendencias son ocupadas por varones.

Es necesario monitorear los avances, pedir audiencias, exigir las políticas, los presupuestos, dar seguimiento al cumplimiento de los compromisos que logramos a nivel nacional, regional e internacional. Un logro impresionante presentado por Argentina e impulsado por el feminismo articulado que debemos celebrar es haber conseguido que la Corte Interamericana de Derechos Humanos reconozca el trabajo de cuidado como un derecho humano, el 7 de agosto de 2025.

Lo bueno de este proyecto que financia ONU Mujeres y la Unión Europea, que hemos llamado Somos en Red, es que nos permite encontrarnos, generar espacios para reunir las voces de mujeres representantes políticas, militantes de partidos y mujeres líderes

en sus barrios, en sus vecindades; todas diversas, que provienen de distintos espacios políticos partidarios o activismos, para definir nuestras prioridades, nuestras agendas en común. Contamos con una participación diversa, plural, y esto es un enorme capital.

Estamos construyendo nuevas formas de convergencia de la agenda municipalista feminista; buscamos generar debates en respeto y acuerdos que nos permitan actuar y avanzar con estrategias propias. Necesitamos consolidar este ambiente que propicia el diálogo, aun en nuestras diferencias político-partidarias cuando las hay. Podemos y debemos acordar puntos de agenda, no negociables, para defender lo avanzado, lo que hemos conseguido en derechos y la legitimidad de nuestras acciones. Así como trazar caminos de resistencias conjuntos, poniendo siempre en valor la fuerza colectiva del feminismo.

Cuatro puntos para la agenda

Quiero colocar aquí para ustedes cuatro puntos que considero centrales para sostener y avanzar:

Primer punto: consolidar la institucionalidad de género y propiciar el entramado institucional

Es necesario defender las instituciones que hemos ganado y, cuando aún no las tenemos en los gobiernos locales, en las organizaciones territoriales, impulsarlas. Aquí podemos reunir experiencias, propuestas, políticas que las representantes de distintos espacios locales del país traen para compartir. Hemos reconocido distintos tipos de institucionalidad de género: ministerios, secretarías de Estado, políticas feministas, redes de decisoras políticas, redes territoriales. Lo dicho hace a la institucionalidad ganada, en la gestión de lo público, que posibilita incidir, a veces de manera incipiente, otras más decididamente, en la inclusión de la perspectiva de género en las políticas; tiene su impacto en la vida cotidiana de las mujeres,

en sus diversidades étnicas, raciales, etarias, de identidades sexuales, discapacidades.

El Municipalismo Feminista propone nuevas formas de entender y ejercer el poder público desde los gobiernos locales. Se construye tanto desde las mujeres que ocupan espacios dentro de las instituciones municipales y partidarias como desde las organizaciones feministas, redes comunitarias, sindicatos, movimientos sociales y otros espacios territoriales. Lo que caracteriza a estas construcciones son las alianzas entre mujeres de distintas generaciones y trayectorias, trazando distintas estrategias y formas de participación para transformar las instituciones, la política y las relaciones de poder. Por ello, se caracteriza por ser un espacio plural en el que confluyen diferentes experiencias y perspectivas.

Este enfoque feminista también es respuesta a las crisis sociales, económicas y sanitarias, y puede ser respuesta y en sus fortalezas, percibidas como amenazantes por los grupos conservadores y fundamentalistas en crecimiento. La articulación entre las políticas descentralizadas, territoriales y las de los gobiernos locales, así como la incidencia de los movimientos feministas, permiten cuestionar las formas tradicionales de organización institucional, política y económica; al mismo tiempo que impulsan nuevas maneras de concebir el Estado, la participación, el ejercicio del poder y las políticas públicas, promoviendo prácticas más inclusivas y transformadoras.

Conocemos algunas experiencias valiosas, redes desde distintos sectores de gobierno; ejemplo de ello, la red de mujeres de los ministerios de Obras Públicas del país. Estas son las semillas que debemos poner en el haber. Tenemos que fraguar la esperanza, consolidarla entre todas.

El entramado institucional debe expandirse, es notable que, a pesar de los avances legislativos en las leyes de participación política de las mujeres, logramos avanzar en los cuerpos legislativos, sin embargo,

solo el 16% de los gobiernos locales son conducidos por mujeres. Vamos por más candidatas, hay que pelear las listas y las elecciones.

Cuando hay institucionalidad, debemos defenderla, sin ser complacientes; el desafío es la crítica constructiva. También debemos pensar cómo trabajar con otras instituciones que están presentes en los territorios y que siempre ofrecen puertas para el diálogo.

Un ejemplo son los sectores progresistas en las iglesias, los que han abierto conversaciones sobre el aborto y la participación política de las mujeres. El entramado institucional debe fortalecerse sobre todo en los territorios locales, donde se politiza lo cotidiano, donde se viven las violencias, allí donde se resuelve el cuidado. No solo el Estado, los hogares, las comunidades. Consolidar los liderazgos en las organizaciones barriales, allí donde están activando las mujeres, las cuidadoras comunitarias, espacios que son promoción de liderazgos políticos.

Segundo punto: Las mujeres líderes como actoras políticas

Las mujeres líderes son actoras políticas clave no solo por los cargos que ocupan, sino por la capacidad que tienen de llevar a la agenda pública aquello que históricamente fue relegado al ámbito privado. No se trata de esencializar sus liderazgos, como si las mujeres hicieran política de un modo distinto por el solo hecho de ser mujeres. Se trata de reconocer que muchas llegan a la vida política atravesadas por experiencias de desigualdad, discriminación, violencias y sobrecarga de cuidados, y que esas trayectorias marcan sus prioridades, sus formas de construir legitimidad y sus apuestas de transformación.

Cuando esas experiencias dejan de vivirse en soledad y se nombran en clave política, se vuelven fuerza colectiva. Ahí radica una potencia central de los feminismos: transformar lo personal en agenda, la indignación en propuesta y la experiencia en acción política. Por eso,



las mujeres líderes no solo representan: también amplían la política, interpelan sus reglas tradicionales, disputan sentidos sobre el poder y abren paso a otras formas de decidir, de construir alianzas y de sostener la vida en los territorios.

Tercer punto: Las agendas

Comprender que hay viejas agendas cuya actualidad persiste, y nuevas agendas que nos desafían. Entonces, es necesario, por una parte, trabajar las agendas novedosas y, por otra, seguir atendiendo lo que pueden ser vistos como “viejos temas”, las violencias, que continúan afectando la vida de las mujeres.

Nuevos, como las violencias digitales, que crecen, tienen distintas aristas y requieren atención. Tal como lo hicimos desde Ciscsa -Ciudades Feministas-, instalando el tema de la violencia contra las mujeres en los ámbitos públicos, en las ciudades y territorios diversos de nuestra región tan desigual.

Definir las agendas, defenderlas, colocar la justicia social al centro de las mismas. La justicia económica, la justicia climática, la justicia de transición. Una transición más justa.

La revolución de las comunicaciones también nos permitió ampliar y fortalecer vínculos y redes. La nueva comunicación digital y de nuevas formas de articulación que hicieron posible conectar experiencias, nombrar violencias, compartir marcos conceptuales y construir interlocuciones que hoy son locales, regionales y globales al mismo tiempo. Esa expansión no solo potenció una verdadera primavera feminista, sino que permitió instalar con más fuerza viejas y nuevas agendas: la paridad en la representación, la legalización del aborto, la violencia política y digital, los sistemas integrales de cuidado, la justicia económica, el derecho a la ciudad, la accesibilidad a servicios e infraestructuras, el ingreso básico universal y las discusiones sobre deuda, democracia y sostenibilidad de la vida. Son temas que interpelan de lleno a los gobiernos locales, porque es en los territorios donde se resuelven estos temas, allí se juega, cada día, el desafío y la posibilidad de construir sociedades más justas, más inclusivas y más igualitarias.

Tenemos prioridades sin dudas en la construcción del derecho a la ciudad y las prioridades de las mujeres de la región; se consensuaron diez temas, entre los cuales: las violencias, los cuidados, la justicia económica y, por supuesto, la participación política y toma de decisiones.

Cuarto punto: Consolidar alianzas

La fuerza de lo colectivo por sobre lo individual, consolidar alianzas, recuperar articulaciones, potenciar las que tenemos. Tienen que florecer mil flores. No precisamos coincidir en todos los aspectos, sí tener en claro las prioridades y las estrategias para las resistencias y las incidencias. El contenido que venga a politizar los derechos ganados y la vida cotidiana de las mujeres diversas. Interseccionando las diversidades en cada caso: razas, etnias, edades, identidades sexuales, discapacidades, territorios donde se habita, para mencionar las más decisivas.

Las alianzas son también una estrategia de ampliación de la fuerza feminista: permiten conectar lo territorial con lo institucional, lo local con lo regional y lo global, y transformar demandas dispersas en una agenda común con capacidad de incidencia.

En un contexto de amenazas y retrocesos, fortalecer estas tramas es clave para sostener lo conquistado, disputar sentido público y construir respuestas colectivas frente a las desigualdades, las violencias y la crisis de sostenibilidad de la vida.

La interseccionalidad como horizonte

La interseccionalidad debe ser recuperada para una agenda de trabajo que tenga esta dimensión de lo político diverso, multicultural, interseccional. Quiero insistir en una intersección central para nuestra América Latina, recuperando los planteos de las hermanas indígenas. Es en el territorio donde se juegan los extractivismos más feroces, donde pueblos quedan sin agua, el Valle del Cauca, donde creció políticamente Francia Márquez² defendiendo el agua de su pueblo. Fenómenos similares se evidencian en Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja, en el Sur. En todas partes donde hay minería, donde siempre están restando para la población y el desarrollo, de donde extraen todo lo que es posible y no dejan nada. Por eso, cuando hablamos de interseccionalidad, no estamos nombrando una categoría abstracta, sino una clave concreta para leer cómo se enlazan el patriarcado, el capitalismo, el racismo, el colonialismo, el extractivismo y la pobreza en la vida cotidiana de nuestras comunidades. No hay justicia de género sin justicia ambiental, sin justicia económica y sin reconocimiento de los pueblos originarios, afrodescendientes y campesinos que sostienen los territorios. Allí donde se saquean los bienes comunes, también se profundizan las

² *Francia Elena Márquez Mina es una líder social, activista medioambiental, abogada y política colombiana.*

violencias sobre los cuerpos y se debilitan las condiciones para la reproducción de la vida. Recuperar esa mirada es fundamental para construir una agenda feminista arraigada en nuestros territorios, capaz de defender el agua, la tierra, los cuidados y la soberanía como parte de una misma disputa política. Estos son puntos y temas de agenda.

Y, por supuesto, la paz. No como una consigna abstracta, sino como condición material para sostener la vida. Todo lo que sea belicista y guerrero es patriarcal y capitalista: porque organiza el mundo desde la fuerza, la apropiación, la obediencia y la jerarquía, desde el negocio de la guerra. Mientras el gasto militar mundial alcanzó en 2025 los 2,887 billones de dólares, el nivel más alto registrado por SIPRI, los recursos que deberían destinarse al cuidado, al desarrollo, a la salud, a la vivienda y a la justicia han disminuido y se siguen desviando hacia la destrucción. En Gaza, los muertos se cuentan por decenas de miles, en su mayoría civiles, y aun así continúan las acciones contra quienes intentan acercar ayuda humanitaria, como las flotillas Sumud en su camino hacia el pueblo de Palestina. Por eso nuestra agenda feminista tiene que ser también una agenda radical por la paz: contra todo genocidio, contra toda maquinaria de muerte y contra esa “dueñidad” de la que habla Rita Segato, esa pretensión patriarcal de ciertos poderes de sentirse dueños de los cuerpos, los territorios, la vida y la muerte.

Gracias por estar, por acompañarnos, por ser partícipes de esta aventura. Les doy la bienvenida a la necesidad de analizar juntas, de pensar propuestas, encontrar caminos en la búsqueda de explicación y argumentos que nos permitan interpelar las distopías como el horizonte posible, alejando la idea del peor de los mundos y las concepciones catastróficas que, finalmente, lo que hacen es instalar un descreimiento de lo que somos capaces las fuerzas colectivas.

Resistimos, creamos, proponemos y construimos futuros posibles

Florencia Vallino Moyano³

Mientras el tiempo y el espacio se aceleran y se comprimen de formas inéditas, nos dimos el gusto —cada vez más necesario— de hacer una pausa en la vorágine para encontrarnos presencialmente, reconocernos, reflexionar y recrear juntas los horizontes de los feminismos que queremos construir.

Es un orgullo para mí presentar esta publicación, que sistematiza las voces, preocupaciones y apuestas de mujeres y diversidades de todo el país y la región que se dieron cita para pensar colectivamente aquello que las interpela, las moviliza y las convoca a seguir transformando la realidad.

A lo largo de estas páginas encontrarán una síntesis de esas reflexiones compartidas. Sin pretensión de agotarlas, ni de subtitularlas, queremos señalar tres preocupaciones urgentes que nos atraviesan hoy como feministas en nuestras prácticas.

En primer lugar, el racismo estructural.

Lejos de ser un problema del pasado, el racismo sigue organizando las bases sobre las que se construyó el Estado-nación argentino y continúa reproduciendo desigualdades concretas en el presente. Se expresa en el despojo de las tierras, en la negación de identidades y en la exclusión sistemática de las comunidades indígenas de nuestro país. Por eso, la lucha contra el racismo es también una lucha feminista: porque pone en el centro la defensa de la vida, de los territorios y de quienes históricamente han sido marginadas.

³ Directora Ejecutiva de ANDHES. Abogada de la Universidad Nacional de Tucumán, con trayectoria en derechos humanos, defensa de la niñez y la adolescencia.



En segundo lugar, el avance del extractivismo.

El capitalismo en su actual fase tecnológica profundiza un modelo extractivista que convierte a los territorios del sur global en zonas de sacrificio. Este modelo impacta de manera directa en los cuerpos y las vidas de mujeres y diversidades indígenas, campesinas y migrantes, que sostienen —muchas veces en condiciones paupérrimas— el cuidado de los territorios y de la vida en nuestra región. Frente a este saqueo como horizonte impuesto, como parte del movimiento feminista queremos reivindicar la posibilidad de imaginar, disputar y construir alternativas basadas en el cuidado, la justicia y la sostenibilidad.

En tercer lugar, la violencia institucional.

Advertimos con preocupación el recrudecimiento de formas de violencia estatal que afectan de manera diferenciada a mujeres y diversidades. La represión y la criminalización de la protesta, junto con la violencia policial, se profundizan en este contexto de profunda crisis económica, y de retraimiento del Estado. En este escenario,

ejercer derechos, habitar el espacio público y reclamar justicia se vuelve, más que nunca, un acto de valentía. Nombrar estas violencias y enfrentarlas colectivamente es parte central de nuestras agendas.

Por último, la democracia que queremos.

Una democracia que no se limite a lo formal, sino que sea profundamente sustantiva: que garantice derechos, que redistribuya recursos, que reconozca las desigualdades históricas y que coloque en el centro la sostenibilidad de la vida. Una democracia sin racismo, sin violencias, sin territorios de sacrificio. Una democracia construida desde abajo, con participación real, con justicia social, económica, ambiental y de género.

Estas páginas son, en definitiva, una invitación a seguir pensando, articulando y actuando colectivamente. Porque frente a un contexto adverso, los feminismos no solo resistimos: también creamos, proponemos y construimos futuros posibles. Y en ese camino, seguir encontrándonos —poniendo el cuerpo, la palabra y la acción— es, quizás, una de nuestras herramientas más potentes.



3.

**Insumos para el diálogo.
*De actuales contextos
e incertidumbres:
dueñidades y violencias
políticas basadas en
género***⁴



Proyecto SOMOS EN RED (CISCSA - ANDHES).

Presentación de Diagnóstico participativo: violencias políticas de género en los territorios

***Fernanda Rotondo (ANDHES) y
Leticia Echavarri (CISCSA)***

Estamos muy emocionadas con este espacio, que venimos planificando, proyectando y pensando desde hace muchos meses. Es un privilegio poder estar trabajando juntas hoy desde CISCSA y ANDHES. Venimos de muchas cercanías y trabajos previos, pero este proyecto ha sido una plataforma que nos ha dejado conocernos muchísimo más.

Durante 2025 arrancó este proyecto que se llama Somos en Red. Y para pensar parte de sus resultados, de cómo venimos avanzando, nos ha sido sumamente necesario encontrarnos. Y este encuentro surge, en esta necesidad de pensarnos juntas y del encuentro.

Venimos trabajando un equipo enorme de personas. Estamos nosotras aquí, pero hay un equipo enorme, tanto de CISCSA como de ANDHES, y nuestras queridas consultoras: Jaschelle Burijovich, María Higonet y Luciana Bo. Han sido muy importantes sus aportes; no hubiese sido igual el proceso sin ustedes. Nosotras estamos

⁴ *Instancia coordinada por Jaschelle Burijovich, docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, donde integra el Instituto de Investigación y Formación en Administración Pública. Fue vicedecana de esa facultad. Especialista en políticas de salud, capacidades estatales y formulación de políticas públicas con enfoque de derechos y perspectiva de género.*



coordinando el espacio, pero están además las direcciones de Ana Falú y de Florencia Vallino. Y también, como parte del equipo están Natalia Pomares, Candelaria Guaráz, Luciana Citterio, Sullka Wara Quinteros, Elena Chávez, Sara Choquevilca y las compañeras de comunicación, Rocío Gutiérrez y Julieta Fantini. Muchas gracias a todo el equipo que ha podido alojar este proyecto y este encuentro, nada hubiese sido posible sin todo el trabajo colectivo.

Exponemos hoy brevemente algunos datos, pero esto es el producto de un gran trabajo colectivo. Es nuestra voz, pero detrás hay un montón de trabajo de mucha gente.

El diagnóstico participativo se dirigió a mujeres y disidencias referentas socio territoriales y quienes ejercen o ejercieron cargos de representación y gestión en partidos políticos, Estado, sindicatos y organizaciones territoriales. Se realizaron 112 encuestas a quienes ejercen cargos de representación o gestión en el Estado, 37 entrevistas en profundidad y tres encuentros donde participaron

aproximadamente 163 referentas territoriales de Tucumán, Córdoba y Jujuy.

Dividimos la presentación de acuerdo a los ejes del encuentro: trayectorias políticas, cuidados, violencias en nuevos contextos y agendas.

Datos principales: un problema sistémico

8 de cada 10 mujeres y disidencias dirigentes políticas son víctimas de violencias políticas basadas en género. El 89,9% ha vivido violencia, con lo cual estamos hablando de un problema sistémico. No son hechos aislados.

Principales obstáculos para la participación

- Violencia política de género: 61,8%
- Discriminación y estereotipos: 60%
- Sobrecarga de tareas de cuidado: 55,9%

¿Quiénes son los agresores?

Los agresores no son gente de otros partidos, los enemigos. Los agresores más comunes son los propios compañeros de partido (62,2%); los funcionarios públicos con quienes trabajan (64,4%); y los compañeros de las organizaciones territoriales y sindicatos.

Impactos de la violencia política

En el cuerpo y la salud: Estrés, ansiedad, bruxismo y casos más graves de compañeras que han enfermado. En talleres con corporografías, marcan la boca y el sistema digestivo.

Como filtro a la participación: Un 48% dice que se siente desmotivada a participar y un 57% dice que se autocensura y se repliega en sus actividades.

Las agresiones sutiles: el problema invisible

Hemos encontrado casos graves de violencia y abusos sexuales. Pero la gran mayoría de cuestiones que se van acrecentando son las agresiones sutiles, las que no son denunciabiles. ¿Qué hacemos con esas agresiones que no son denuncias penales y son las que producen esta desmotivación, esta autocensura?

Tienen que ver con la desvalorización de la palabra: lo digo yo, nadie escucha; lo dice el compañero, y todo el mundo escuchó. Tienen que ver con el “chiquita”, el “nena”, con el tema de la vestimenta, el “linda”, el cuerpo, las relaciones sexoafectivas. Cuando se denuncia viene la otra: “la loca” o “exagerada”.

Surge la necesidad de colectivizar estas agresiones: no es solo a una compañera, es la política patriarcal, ha salido y sale en las encuestas, en las entrevistas, en los talleres.

Los cuidados: tres dimensiones del problema

1. Como obstáculo a la participación: Un 74,3% señala dificultad de acceso a espacios de participación. A esto se suma un 71,3% que afirma no tener tiempo para involucrarse como querría debido a responsabilidades de cuidado.

Las compañeras observan cómo los hombres pueden realizar y completar sus trayectorias familiares, y se preguntan si no están teniendo hijos porque no quieren o porque eso significa salir de la política. La maternidad deja de ser una opción.

2. División sexual del trabajo en las organizaciones: Aquí, la pregunta que insiste es: ¿Nuestro lugar como mujeres en los espacios políticos es organizar copas de leche en los barrios o queremos estar en lugares de decisión política? Terminamos en áreas de niñez, discapacidad o mujer, que demandan el doble porque requieren cuerpo y también están vinculadas al territorio.



3. Maternidad entre la culpa y la expulsión simbólica: “Me siento mala madre, cargo con culpa. No es lo mismo dejar a los chicos para ir a trabajar que para ir a rosquear. Encima las reuniones son a la noche. No es lo mismo dejar a los chicos para ir a trabajar que para ir a la marcha”.

Interseccionalidad: “Cuando sos mujer, sos marroncita, sos pobre, de barrio periférico, y encima mamá, olvidate, estás totalmente rezagada a ser militante territorial”. Lo que no es malo en sí, pero también podrían aspirar a estar en puestos de decisión estratégica si esa es su elección.

Desfinanciamiento y violencia en el contexto actual

Fue muy importante ver cómo se han ido transformando y agravando las violencias políticas en este contexto. Hablamos de una violencia que viene siendo ejercida desde espacios institucionales: el desfinanciamiento, la reducción de las políticas públicas, la desarticulación del Estado, la criminalización de la protesta y el uso de la inteligencia del Estado para perseguir a compañeras y compañeros.

El 91,2% cree que han aumentado las violencias. Dentro de ese número se identifica una mayor intensidad o frecuencia del acoso, aumento de ataques, mayores obstáculos en el acceso a la justicia, más discursos de odio en redes y medios, amenazas y despidos o expulsiones.

Para nosotras ha sido clave pensarlo también a nivel local, porque hay realidades muy diferentes entre las provincias. Hay situaciones de violencia institucional que se están dando hoy en Tucumán de una forma determinada, pero las compañeras de Jujuy nos contaron que estas situaciones ya pasaban antes, con el gobierno de Gerardo Morales. Es clave pensar en la relación que tienen las políticas extractivistas en la provincia de Jujuy y la reforma inconstitucional.

Estrategias y experiencias que funcionan

- Visibilidad, redes y testimonios: la necesidad de juntarnos.
- Usar la tecnología para visibilizar la lucha y denunciar las violencias.
- No pedir permiso para ocupar espacios; confianza en sí mismas y en las compañeras.
- Construir un ejercicio feminista de poder, desaprender dinámicas patriarcales.
- Fortalecimiento de estrategias de seguridad y cuidado comunitarios.
- Buscar compañía, ir acompañadas y legitimar la palabra de otras.
- Priorizar el trabajo en equipo, crear redes.
- Enfrentar la violencia y no quedarse en silencio.
- Construir poder desde la cosmovisión andina de lo recíproco, del tejido comunitario y la resistencia.

Perspectiva regional: avances y retrocesos

Lisa Solmirano, ONU Mujeres Argentina⁵

Gracias a CISCESA y ANDHES por esta invitación. Desde que empezó el proyecto, cuando Ana Falú nos visitó y nos contó que iban a estar haciendo este trabajo, coincidió que nosotras también estábamos iniciando trayectorias de investigación y generación de evidencia en este tema. Dijimos: sentémonos a conversar, a aunar esfuerzos.

Quiero traer datos que dialogan con los pocos estudios que hay en este tema; los más actualizados son del 2022. Realizamos con Data Género y Ojo Paritario una primera indagación en el proyecto “Caminos hacia la Democracia”, que buscó indagar de forma exploratoria las percepciones y las formas en las que las mujeres políticas definen esta problemática.

La naturalización de la violencia política

Algunas mujeres presumen y sostienen que la violencia en el entorno político es algo natural: “la política es naturalmente violenta”. No son solo las mujeres las que sufren violencia; los varones también la sufren. Pero lo que aquí es importante identificar es cuáles son los fundamentos de la violencia contra las mujeres políticas y cuáles son los objetivos, que son totalmente diferentes a la violencia que sufren los varones en la política.

Los fundamentos de la violencia que sufren las mujeres en la política son patriarcales, se sostienen en los estereotipos y las discriminaciones

⁵ *Licenciada en Comunicación Social y magíster en Cooperación Internacional. Coordina el área de Erradicación de la Violencia contra las Mujeres para ONU Mujeres Argentina.*

históricas. El objetivo no es discutir con las ideas y propuestas o con la posición ideológica de estas mujeres, sino fundamentalmente retirar o menoscabar el derecho de las mujeres al ejercicio de sus derechos políticos, quitarlas de la arena pública y ejercer acciones ejemplificadoras para que otras mujeres tampoco quieran participar de la vida pública.

Con la emergencia de las redes sociales, las oportunidades que dan al anonimato y a los ataques organizados, obviamente han recrudecido en el último tiempo: el 91% de las entrevistadas dan cuenta de que se sufre más violencia.

El retroceso en la representación política

La reflexión es cómo Argentina, que fue un país pionero en la promoción de la participación política de las mujeres con la ley de cupo y la ley de paridad, sigue un paso atrás con respecto a esas posibilidades. Ahora estamos en un contexto en el que no hay ninguna gobernadora mujer. El porcentaje de intendentas elegidas



en el último término es del 15%, que era un ámbito en donde había mayor participación de las mujeres.

Según un informe reciente sobre la composición del parlamento con las últimas elecciones: en San Luis no quedó ninguna senadora y bajaron la cantidad de diputadas de 25 a 18. En Salta también, de 18 a 14 bajaron la cantidad de diputadas. Cada vez menos las mujeres estamos representadas en los parlamentos, uno de los ámbitos en donde, gracias a las leyes de paridad, la participación se quintuplicó inicialmente.

Dificultades para el abordaje de la violencia política

Falta de especificidad legal: La Ley 27.533, si bien reconoce la existencia de esta violencia, no diseñó una ruta institucional clara ni definió con precisión competencias, sanciones y mecanismos de denuncia.

Escasa facultad de la justicia electoral: En Argentina, la justicia electoral carece de atribuciones claras, y la intervención que ha tenido se ha basado en la interpretación de los compromisos internacionales y una lectura amplia de la protección de derechos políticos.

Desigualdad territorial: Los territorios son distintos: los recursos alojados en el territorio, pero también las capacidades de las mujeres para entender el problema.

Debilidad organizacional de los partidos políticos: Hay muchos partidos políticos que tienen protocolos, pero hay que ver qué sucede con ellos y cómo son utilizados.

Escasa producción estadística: La falta de datos sistematizados dificulta tener un abordaje integral.

Factor político: Condiciona la aplicación de cualquier tipo de iniciativa en esta materia y, en el contexto de retroceso, mucho más.

Soluciones individuales vs. soluciones colectivas

Mientras las mujeres que hablan de la violencia como algo natural del hacer político tienden a ir por las soluciones individuales (“me tengo que hacer más fuerte, tengo que cambiar el perfil en redes, tengo que hacer un curso de oratoria”), las mujeres que entienden este fenómeno como producto del sistema patriarcal entienden que las soluciones van más por la vía colectiva: tejer más redes, hacer más trabajos conjuntos y juntarse, que es el espíritu de este encuentro.



Genealogía del derecho al cuidado

Laura Pautassi, CONICET, UBA, ELA⁶

Muy buenos días. La emoción es inmensa por estar en casa, en mi universidad. Hoy hay que rechazar el veto y avanzar en la reglamentación de la Ley de Financiamiento Universitario⁷ y también del Sistema de Ciencia y Técnica. Al menos en mi caso, quienes integramos CONICET estamos en un profundo riesgo.

Voy a hablar de la genealogía del derecho al cuidado y quiero agradecer profundamente la invitación a Somos en Red, a CISCESA Ciudades Feministas y a ANDHES, con quienes venimos trabajando hace muchos años. La genealogía del derecho al cuidado nos va a mostrar esa articulación virtuosa de la cual quisiera invitarlas a que nos apropiemos.

Del trabajo invisible al derecho humano

El cuidado es una profunda necesidad que nos atraviesa a todos, a todes, todo el tiempo, toda la vida. Es ineludible hablar de cuidados. La diferencia es que, como es tan transversal y el orden patriarcal lo dejó en el ámbito de las relaciones privadas, nunca se hizo visible.

⁶ Abogada graduada de la Universidad Nacional de Córdoba, doctora en Derecho Social por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora principal del CONICET e investigadora permanente del Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales Ambrosio Gioja (UBA), donde dirige el Programa Género y Derecho. Socia fundadora del Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (ELA).

⁷ La Ley de Financiamiento de la Educación Universitaria y Recomposición del Salario Docente (N.º 27.795), sancionada por el Congreso el 21 de agosto de 2025, fue vetada por el Poder Ejecutivo el 10 de septiembre. La Cámara de Diputados rechazó el veto el 17 de septiembre y el Senado el 2 de octubre —ambos con la mayoría de dos tercios—, dejando la ley vigente. Pese a ello, el Gobierno nacional se negó a ejecutar las partidas previstas y el conflicto siguió abierto.

El gran aporte de la academia feminista, ya en el siglo XX, fue transformar esa necesidad en trabajo: un trabajo remunerado o no remunerado. La razón de esta división es el orden patriarcal. Fue la razón de género la que estableció que el ámbito del cuidado se resolviese en el ámbito privado, sin reconocerse como trabajo y asumiendo una carga valorativa.

Por eso la frase de Silvia Federici: “Aquello que llaman amor, es trabajo no pago”. Una gran contribución de esta economista feminista italiana que nos permitió acercar el concepto al movimiento feminista.

La producción latinoamericana: el salto transformador

En esa articulación entre la producción académica, la región de América Latina dio el salto transformador. Aprendimos de las autoras anglosajonas, y dentro de ellas de las académicas feministas, de las iberoamericanas, pero en cada uno de los países se fueron construyendo núcleos de abordajes del cuidado, donde el papel de las universidades fue muy importante.

En Uruguay, un país pionero, fue por una articulación virtuosa del Área de Sociología de Género de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República junto con la institucionalidad de género y el Instituto Nacional de Estadísticas de Uruguay para la primera encuesta de uso del tiempo.

Esa genealogía nos permitió echar luz sobre que no es amor, es trabajo, pero que también hay categorías en este trabajo: hay un cuidado directo, que es interpersonal, y un cuidado indirecto, que es la gestión del cuidado.

Los datos como evidencia

Empezamos a medir el cuidado en términos de encuestas de uso del tiempo, del aporte económico del trabajo de cuidado. La Dirección



de Igualdad de Género del Ministerio de Economía —eliminada por la actual presidencia de Milei— hizo en 2020 un primer cálculo y en 2022 lo actualiza: el trabajo de cuidado no remunerado contribuye en 16 puntos del producto. Es una contribución no monetaria que hacen las mujeres, mayor que el aporte del sector industria y que el del sector comercio. Estas acciones fueron acompañadas desde el inicio por el movimiento feminista y las diversas instancias de la sociedad civil.

Esos datos, esa construcción, han sido ineludibles para la agenda pública. Sin esos datos, siempre las mujeres tenemos que demostrar todo el tiempo con datos que realmente esto no es ideología, sino que es evidencia.

De Beijing a la Conferencia Regional

Quiero hacer dos grandes reconocimientos. Primero, a las compañeras que estuvieron en Beijing —Ana fue una de ellas—: la Plataforma de Acción de Beijing desembarca la transversalidad de género. Y el otro gran órgano de la región es la Conferencia Regional sobre las

Mujeres⁸ (ahora en plural), que tiene lugar cada tres años.

Ya en 2007 se instala la necesidad de trabajar sobre economía del cuidado. Y a partir de la conferencia de Quito logramos expandir el concepto, ya no solamente como un reconocimiento como trabajo, sino como obligación. Ese fue el salto: reconocerlo como un derecho a cuidar, a ser cuidado y al autocuidado.

La Opinión Consultiva de la Corte Interamericana: la victoria histórica

Fue muy importante el rol del Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad, que fue eliminado al inicio de la gestión Milei, y que presentó en enero de 2023, con la Secretaría de Derechos Humanos, un pedido de opinión consultiva a la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

Es un mecanismo en los acuerdos de protección regional en que la Corte Interamericana —el máximo tribunal de justicia regional en materia de derechos humanos— puede interpretar el alcance, a pedido de un Estado parte, de situaciones vinculadas a derechos humanos que no estén contempladas en los pactos y tratados internacionales.

La Corte dio admisibilidad al pedido y abrió un proceso para que todas aquellas instituciones, gobiernos, universidades o personas en particular se presentaran como amigas del tribunal (*amicus curiae*). Se presentaron 129 *amicus curiae*, de los cuales, salvo cinco, todos reconocen —incluidos los gobiernos— que el cuidado es un derecho humano: el derecho humano a cuidar, a ser cuidado, al autocuidado.

⁸ La Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe (CRM) es un órgano subsidiario de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) que reúne a gobiernos, sociedad civil y organismos especializados de Naciones Unidas para promover acuerdos y una agenda conjunta de género.

La Corte llamó a audiencias. Fueron 70 delegaciones. La actual conducción, la Secretaría de Derechos Humanos de la presidencia Milei, acude a las audiencias y refuerza el pedido de Argentina. Cuatro meses después de esas audiencias, pide el retiro de la opinión consultiva. Dice que no estaban de acuerdo con las argumentaciones de las audiencias.

La Corte, por unanimidad, rechaza ese pedido, expresando que resultan improcedentes los argumentos para justificar el retiro.

En agosto de 2025, la Corte notifica el resultado: por unanimidad, reconoce que el cuidado es el derecho humano a cuidar, a ser cuidado y al autocuidado.⁹

La opinión consultiva se notificó una semana antes de la conferencia sobre las mujeres que tuvo lugar este año en Ciudad de México, donde se firmó el Compromiso de Tlatelolco y se avanza con la Declaración de una próxima Década de Acción.

El desafío: militar la opinión consultiva

¿Qué nos queda ahora para construir? Un profundo uso de esta opinión consultiva. La Corte está fijando aquí no solamente que los Estados están obligados, sino que hay estándares para cumplir: de derechos humanos, de calidad, de igualdad y no discriminación, de respeto a la dignidad de la persona.

La Corte se fundamenta en que el cuidado es un derecho autónomo, un derecho basado también en el reconocimiento de la solidaridad y de la corresponsabilidad. Tenemos una enorme responsabilidad y una enorme oportunidad. La Opinión Consultiva es un instrumento central para avanzar en la agenda de igualdad y de ejercicio del derecho al cuidado, ya que establece su carácter vinculante en relación a su

⁹ El proceso ante la Corte y la Opinión Consultiva OC-31/25 pueden consultarse en: <https://www.corteidh.or.cr/OC-31-2025/>

cumplimiento.

La Corte Interamericana de Derechos Humanos es el primer Tribunal Regional que fue consultado respecto al derecho al cuidado. No es un problema de las abogadas, es un problema de derechos humanos, y ese fue el gran cambio transformador. El cuidado es un derecho humano.

La invitación es amplia: apropiémonos de la conquista que logramos. No es nada complejo. Ayudemos a la Corte, que a futuro genere audiencias de cumplimiento de la opinión consultiva. Debemos avanzar en promover reformas constitucionales, reformas normativas y, sobre todo, apoyar los procesos a nivel local y subnacional que se dan en muchos países. El derecho al cuidado es de cada persona y de toda la sociedad, que tiene que asumir la corresponsabilidad, promoviendo una efectiva distribución equitativa, en el marco del ejercicio democrático y plural.



Contexto regional y desafíos para la participación política

Lilian Soto, política y activista feminista, Paraguay¹⁰

Muy buenos días a todas, a todes. Muchísimas gracias por la invitación, querida Ana, compañeras de CISCOSA. Un placer siempre compartir con ustedes y poder colocar algunos de los puntos que considero pueden ser de utilidad para este debate sobre la violencia política de género.

Cuando pienso en este tema, desde experiencias personales y también desde la investigación en políticas públicas que llevo a cabo, creo que necesitamos pensar en el contexto y en algunos de los elementos que hoy están influyendo de manera importante para la exacerbación de la violencia política de género. Porque siempre existió, no es que no haya existido. Hoy la nombramos, hoy la vemos exacerbada y hoy vemos que eso causa a nuestras compañeras políticas una situación de freno a su participación.

Elementos del contexto que exacerbaban la violencia

1. Expansión de los discursos de odio: En toda nuestra región, en América Latina, hoy tenemos una expansión de los discursos de odio y una colocación de los feminismos en el centro de estos discursos, incluso haciendo que se los vea como el nuevo enemigo interno, externo y global.

Ese lugar que ocupaban las izquierdas en los años 70, cuando se

¹⁰ Médica y política feminista, doctora en Medicina y Cirugía, máster en Políticas Públicas y Administración, diplomada en Presupuesto con Perspectiva de Género (FLACSO México), exministra de la Secretaría de la Función Pública (2008-2012), exconcejala de Asunción, candidata presidencial 2013 por Kuña Pyrenda.

produjeron esas situaciones que hasta hoy estamos lamentando y buscando cuerpos, ese lugar lo estamos ocupando hoy los feminismos. Somos las nuevas enemigas, y con toda una serie de elementos conceptuales que se construyen alrededor de eso. La construcción del concepto de supuesta ideología de género responde a una situación de esas características.

Cuando hoy se plantea la posibilidad de que los feminismos se coloquen como los portadores de agendas de transformación, tienen que ser los enemigos. Esto impide, frena, obstaculiza que las mujeres políticas se autodefinan como feministas, porque al hacerlo se colocan en el centro de todo aquello que significan los ataques a la igualdad de género.

2. Autorevalorización de la división sexual del trabajo: Una suerte de celebración de esa división sexual, con el argumento de que las mujeres estamos cansadas con tantos roles que llevar adelante. Que, además de nuestros roles tradicionales, hoy nos tengamos que ocupar de la política y de lo público, se considera una sobrecarga de trabajo.

Ese es el argumento que se utiliza hoy para plantear todo esto de la trad wife, que se está replicando en toda nuestra región, con influencers que muestran cómo, supuestamente, el feminismo nos ha hecho estar en una situación de sobrecarga terrible y que deberíamos estar modificando eso, y por eso propician el antifeminismo.

Este es un elemento que hoy nos desafía en términos de las narrativas que tenemos que construir en nuestra región: mujeres jóvenes que están replicando "aquí soy muy feliz sirviéndole a mi marido, cocinando todo el día, con tantos hijos y además quiero seguir repoblando el mundo".

En Paraguay es muy fuerte, porque supuestamente las mujeres han sido las repobladoras del Paraguay luego de la Guerra de la Triple Alianza. No es menor cuando se vuelve celebratorio el discurso y



la narrativa con relación a la división sexual del trabajo y a los roles tradicionales.

3. Cooptación de la política por parte del narco: La narcopolítica es hoy un elemento central en muchos de nuestros países, y sobre todo a nivel local, del ataque a las lideresas comunitarias y a políticas locales que trabajan para dismantelar o para cuestionar los proyectos extractivistas y ambientales.

El narco se alía con los sectores de poder económico en muchas de nuestras localidades. En Paraguay esto es gravísimo, en toda la zona norte, sobre todo para las lideresas indígenas y comunitarias, que son las principales defensoras de sus territorios ancestrales. Esto ha implicado que se vuelvan blanco de la narcopolítica, porque no solamente son organizaciones criminales, sino vinculadas con los liderazgos políticos de la zona.

4. Ataque al derecho a la identidad de género: Uno de los avances que ha sido clave durante toda esta lucha, que implica uno de los componentes centrales de la igualdad de género, es el derecho a la identidad de género.

Cuando logramos que las compañeras trans, por sus luchas y con los apoyos feministas, sean reconocidas como actrices políticas claves, comenzaron a poder presentarse en elecciones. Hoy eso está atacado por todo lo que significa la supuesta ideología de género.

Lastimosamente, hay compañeras feministas que se ubican también en ese lugar, y hay compañeros y compañeras LGBT que también se ubican ahí. Están planteando que la lucha por los derechos de las personas trans nos puede quitar derechos, y en realidad lo único que quita derechos es que no nos posicionemos en los apoyos. Eso puede hacer retroceder incluso en partes donde ya se ha ganado algo, por ejemplo, en Brasil, donde hoy tenemos personas trans en el Parlamento.

La violencia política de género como arma

Con todos estos elementos y muchos otros más, que van sumándose —incluidas las cuestiones tecnológicas, que también pueden ser de ayuda pero que significan una facilitación para la violencia política de género—, la violencia política de género se ha convertido en un arma para devolver a las mujeres a lo privado, para sacarlas nuevamente de lo público.

Esto no es menor, porque estamos hablando de uno de los elementos centrales que ha significado nuestra lucha por dismantlar todo lo que es la generización de nuestras sociedades. Esta historia de lo público, lo privado y quién está asignado a tal o cual lugar es uno de los factores centrales que necesitamos seguir desafiando.

El desafío de las mujeres en el poder

Hoy, según el Observatorio de la CEPAL, tenemos 35% de mujeres en los parlamentos en promedio en América Latina y el Caribe; alrededor de 30% en los ejecutivos, un 27% entre las concejales y un 20% entre las alcaldesas en toda nuestra región. Significa que tenemos mujeres

en los espacios de poder.

Y también tenemos malos ejemplos de mujeres en los espacios de poder, como la presidenta Dina Boluarte de Perú, que ha sido propiciadora de una ley que cierra el espacio cívico para las organizaciones en Perú. En mi país, son mujeres parlamentarias las que están planteando propuestas de leyes donde dicen que ideología de género es igual a pedofilia, es igual a feminismos.

Esto nos desafía también, compañeras, porque acá estamos pensando en agendas feministas: cómo hacer que nuestra lucha por la participación política de las mujeres no se vea invadida por estas cuestiones que hacen a un mal desempeño contra nuestros derechos de algunas de las mujeres.

Defender la democracia

Necesitamos seguir defendiendo la democracia, porque los sistemas autoritarios jamás, para las mujeres, han sido espacios propicios. Necesitamos seguir defendiendo una democracia radicalizada, una democracia que no sea simplemente la formal, y todo aquello que signifique que no sea débil ante esos ataques que buscan colocar a la democracia como algo que no resuelve nada y que da lugar a estos supuestos antisistemas que después se nos vuelven los más propiciadores de sistemas de explotación y de exclusión.

4.

La cocina de la política: voces e intersecciones desde los territorios¹¹



Mesa de diálogo 1: Contexto de retrocesos de derechos, desmantelamiento de las agendas feministas y violencias políticas¹²

El intercambio de la primera mesa se desarrolló en torno a los retrocesos de derechos conquistados, el desmantelamiento sistemático de las agendas feministas y las múltiples expresiones de violencias políticas basadas en género que atraviesan los territorios argentinos. Las voces de mujeres políticas, sindicalistas, periodistas, referentes trans, trabajadoras estatales y militantes territoriales confluyeron para trazar un mapa del momento actual, pero también para señalar las resistencias y horizontes de lucha que persisten.

Síntesis del eje 1

La primera mesa de diálogo puso nombre a lo que muchas participantes viven cotidianamente en sus territorios: el desmantelamiento de las políticas de género no es un efecto colateral del ajuste, sino una forma específica de violencia política. El concepto de violencia

¹¹ Las tres mesas de diálogo temático que se documentan en el presente texto no son transcripciones literales. Los materiales producidos por los equipos de relatoría fueron procesados editorialmente para su versión escrita: en algunos momentos se respetó el orden del intercambio tal como se desarrolló; en otros, las intervenciones fueron reagrupadas por afinidad temática para dar coherencia y legibilidad a conversaciones plurales, simultáneas y a veces superpuestas.

Cada mesa se presenta con la misma estructura: una síntesis inicial que condensa los ejes del debate, seguida de los bloques temáticos con las voces de las participantes. Las intervenciones fueron editadas —se eliminaron repeticiones, se corrigieron errores de transcripción y se unificaron criterios de puntuación— preservando en todo momento el sentido original y, cuando fue posible, la textura oral de lo dicho.

¹² Coordinadoras: soledad pérez (CISCSA); Candelaria Guaráz (ANDHES); Ivana Puche (FemGeS)

Relatoras: Keila Omar (CISCSA) y Sullka Wara Quinteros (ANDHES)

presupuestaria emergió con fuerza para describir un patrón que se repite a lo largo del país y que afecta de manera interseccional: la desjerarquización de áreas gubernamentales de género, el desfinanciamiento de programas como el Acompañar, el vaciamiento de dispositivos de atención como la Línea 144, la precarización laboral de las trabajadoras del Polo Integral de la Mujer, el cierre de escuelas populares de género y de espacios de ESI, los despidos al cupo laboral trans y el ataque sostenido a la universidad pública y sus áreas de género —en un ámbito donde, además, las mujeres históricamente no ocupan cargos de poder—. A esto se suma la feminización de los despidos y, como telón de fondo, el hambre y las muertes.

La mesa caracterizó este escenario como la convergencia entre un proyecto económico neoliberal y un avance neoconservador —calificado por una participante como “la ofensiva del capitalismo en su fase más reaccionaria”— que encuentra complicidades en el propio sistema político y se cruza con otras violencias como el gatillo fácil, las razias y el crecimiento del narcotráfico. Pero el recorte institucional no opera solo. Lo acompaña un clima de persecución y disciplinamiento que busca silenciar a quienes sostienen las agendas feministas. Las participantes identificaron un arco que va desde la criminalización de la protesta —con compañeras presas por protestar y un avance hacia su constitucionalización en algunos territorios— hasta la vigilancia estatal sistemática a través de dispositivos de inteligencia, pasando por las mordazas internas: partidos políticos que impiden a sus propias militantes posicionarse públicamente incluso frente a un triple femicidio. “Muchas feministas que tenemos cargos en el Estado y queremos posicionarnos políticamente, nos encontramos con mordazas”, sintetizó una participante. Otra fue más directa: “Somos de los principales blancos de ataque de este gobierno, las enemigas”. Se mencionaron casos de periodistas feministas perseguidas y forzadas al exilio, de sindicalistas atacadas, de mujeres cuyos nombres figuran en listados de seguimiento.

A esto se suman retrocesos culturales profundos: sectores reaccionarios que impulsan proyectos sobre “falsas denuncias” con estado parlamentario, el descreimiento de las voces de las mujeres, la resistencia a incorporar la perspectiva de género, discursos neoconservadores sostenidos desde argumentos religiosos y avalados por el Estado, y una nueva disputa por derechos sexuales, reproductivos y no reproductivos que se creían consolidados. La desinformación opera como herramienta: la ley de IVE sigue vigente, pero en provincias que se proclaman “provida” circula como si no existiera. Como emergente doloroso, el reciente triple femicidio reveló además la emergencia de discursos de odio que posicionan a las trabajadoras sexuales como responsables de la violencia que sufren.



Lo que se naturaliza, señalaron, no es solo la violencia explícita sino la crueldad como clima de época: “se naturaliza la crueldad y la violencia política”. El encuentro nombró los afectos que atraviesan a quienes sostienen estas luchas: el miedo a ser feminista, a ser militante, a las violencias físicas y digitales, a denunciar, a ser perseguidas, a que les allanen sus casas. La soledad en el hacer cotidiano institucional. El dolor. Y frente a todo esto, la indiferencia de amplios sectores. La salud mental se ve gravemente afectada en un contexto donde los

propios espacios de contención están debilitados y desfinanciados.

Frente a este diagnóstico, sin embargo, no se detuvieron en la denuncia. Lo que emergió como respuesta fue la apuesta por el reencuentro colectivo y la capacidad histórica de los feminismos de construir desde la calle y los territorios. “Hoy en Córdoba tenemos un protocolo antipiquetes, pero no nos van a sacar de la calle, que es nuestro territorio histórico de conquista de derechos”, afirmó una participante. Se reivindicó la potencia de las redes y el encuentro colectivo para alzar las voces frente a los discursos de odio, la necesidad de “volver a explicar” desde los medios de comunicación aun en condiciones de extrema precarización laboral, y el feminismo municipalista como escala privilegiada de acción y de esperanza. Se planteó también la necesidad de sostener las luchas de los ecofeminismos y los discursos progresistas en un momento de repliegue. Y hubo una tensión que la mesa no esquivó: “Algunas somos feministas con lealtades políticas: tenemos que cuestionar las estructuras políticas que habitamos”, dijo una participante. La autocrítica, entonces, también como parte de la resistencia. Hubo, además, una lectura que resignifica el ataque: “Nos están castigando por todo lo que hemos avanzado”. Hay mucho conseguido y mucho vigente en Latinoamérica. La ofensiva, leída así, es también un indicador de la potencia de lo construido, y una razón más para sostenerlo.

Las dimensiones de la violencia económica

Del intercambio de las participantes surge con fuerza que la crisis económica y los recortes presupuestarios no son neutrales: impactan de forma interseccional en la vida de las mujeres y disidencias. Lo que desde el poder se presenta como ajuste o racionalización del gasto, en los territorios se traduce en violencia presupuestaria concreta que desmantela décadas de construcción colectiva.

“Tenemos una violencia presupuestaria recrudecida a nivel nacional... No solo se ve en las políticas de género, sino en las cuestiones jubilatorias, el acceso a la educación, y ni hablar del acceso a alimentación o asistencia básica”.

Abogado no binaria y activista, Jujuy

El cierre del Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad a nivel nacional, y su degradación a secretarías en las provincias, no se percibe como apenas un cambio administrativo: es un gesto político que comunica la desjerarquización de las agendas de género. En Córdoba, este movimiento antecedió incluso a la llegada de Milei a la presidencia, anticipando una lógica que hoy se profundiza a nivel federal. En la provincia se transfirió de ministerio a secretaría.

El desfinanciamiento del Gobierno nacional alcanza programas clave que habían significado herramientas concretas de supervivencia y autonomía. El Programa Acompañar, que garantizaba un apoyo económico temporal a mujeres en situación de violencia, desapareció. La Línea 144, otrora dispositivo de atención y orientación, fue reducida. Las Escuelas Populares de Género y los espacios de formación en ESI (Educación Sexual Integral) fueron eliminados o precarizados.

En el ámbito de la salud sexual y reproductiva, el panorama es igualmente dramático. Desde La Rioja se denunció el desfinanciamiento absoluto del programa de salud sexual y reproductiva desde Nación.

“Salud tuvo avances en vulnerabilidad de derechos... el programa de salud sexual y reproductiva está desfinanciado absolutamente. Ya no nos mandan ni preservativos, chicos, con lo que eso significa. El programa de hormonización [Ley de Identidad de Género], también desfinanciado”.

Referente de Salud Pública, La Rioja

Se sumó la denuncia sobre el impacto de la decisión política de Javier Milei de quitar el financiamiento al derecho al aborto. No hay presupuesto para la medicación, no hay insumos, lo que resulta en el trabajo de las organizaciones que intentan suplir este rol del Estado.

“La decisión política de Javier Milei de quitar el financiamiento de nuestro derecho, un derecho que ha sido conquistado por el movimiento de mujeres y disidencias, ha llevado a que la Nación no se haga cargo más de la compra de mifepristona y el misoprostol, y también de lo que sería la capacitación y los elementos para las AMEU”.

Referente de Campaña por el Aborto, Tucumán

En ese contexto, la referente de Tucumán denunció la instalación de la idea de que ya no existe la ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo.

“Es la decisión política de algunas provincias y del gobierno nacional de desfinanciar y de crear ese fantasma de que ya no existe más el acceso a la interrupción voluntaria del embarazo. Y además, que en nuestra provincia también se han dado casos de obstaculización de las ILE”.

Referente de Campaña por el Aborto, Tucumán

La ley sigue vigente, pero en provincias que se autodenominan “provida” el acceso es obstaculizado. Respecto a la Interrupción Legal del Embarazo (ILE), la misma referente denunció que se persuade a las niñas con promesas de trabajo o mejoras para obligarlas a parir.

El Plan ENIA (Plan Nacional de Prevención del Embarazo No Intencional en la Adolescencia) fue eliminado. Se expresó desde el NEA que ahora las adolescentes no tienen opción. La ESI, conquista histórica de los feminismos, es resistida y desfinanciada.

Otra participante sintetizó que la agenda feminista ya no importa porque hay otras carencias en cuanto a alimentos y salud, antes que los derechos reproductivos. En el ámbito universitario, el desmantelamiento también es evidente: recortes que afectan las áreas de género, desarticulación de protocolos de denuncia de violencia de género, así como resistencia a incorporar la perspectiva de género en la formación académica.

Desde Comodoro Rivadavia se compartió una paradoja cruel: la Secretaría de Género existe y hay presupuesto asignado, pero no hay espalda humana para poder sostener el trabajo. El desborde de la problemática —aumento de violencia de género, intentos de femicidio, abuso sexual infantil, sentimientos de soledad y desesperanza— convive con un descreimiento sobre la magnitud de la crisis. Mediáticamente, hay un objetivo comunicacional de subestimar esta problemática, según señaló una funcionaria, y el ataque no viene solo desde las jerarquías, sino también desde los propios compañeros de trabajo que atacan a las funcionarias y sus secretarías a cargo.

“Somos municipios que tenemos que seguir la línea de acción, la primaria. Al desaparecer los programas nacionales y los programas de las provincias, somos las que todos los días estamos en el territorio, las que tenemos que seguir abriendo la puerta, las que tenemos que asistir”.

Directora de Género, Comodoro Rivadavia

La precarización del trabajo de las mujeres que sostienen las políticas de género es una constante. En Córdoba, las participantes comentaron que la diplomatura en acompañantes comunitarias de la Secretaría de la Mujer es impartida por mujeres territoriales, pero no hay acompañamiento ni reconocimiento monetario, lo que implica precarización y triple jornada laboral.

“No hay un reconocimiento monetario de ese trabajo, lo que implica es la precarización y ampliar lo que es la triple jornada laboral, sumado a la feminización de la pobreza, sumado a la criminalización de la pobreza que vienen teniendo nuestras compañeras en los territorios”.

Referente territorial, Córdoba

Las mujeres que impartían abordaje y formación en violencias ahora están desbordadas de trabajo, repasa la referente y agrega que el Estado es, paradójicamente, el principal precarizador: el municipio fue el primero en retirarse, generando despidos principalmente a mujeres.

La feminización de los despidos emerge como una estrategia sistemática. La comunidad LGBTINB+ atraviesa “una crisis de supervivencia”.



“Dentro de nuestro colectivo hay una crisis de supervivencia: de cómo salvamos el día a día. La comunidad LGBT es una comunidad siempre tercerizada y precarizada; esto se recrudece y genera la complejidad de esa transferencia de responsabilidad que siempre ejercíamos las organizaciones”.

Abogade no binaria y activista, Jujuy

Se señaló que la principal barrera es el acceso al trabajo: no hay derechos laborales para el colectivo LGBTINB+.

“¿Cómo hacemos si cada uno de esos integrantes, activistas y militantes, está buscando cómo sobrevivir a fin de mes? Donde no podemos hacer coincidir nuestros horarios, la organización se ve estancada por esa imposibilidad concreta y material”.

Abogade no binaria y activista, Jujuy

“Con la violencia económica arrasan todos los derechos que hemos conseguido. Por eso nos duele tanto, porque ya lo hemos conseguido, lo hemos trabajado, hemos puesto todo el corazón, y ahora vemos como que se diluyen”.

Referente territorial, Corrientes

“Un triple ataque a las feministas sindicalistas (...) Por un lado, tanto trabajadoras, hay un ataque clarísimo a los trabajadores y trabajadoras, al trabajo en general, (...) está arrasando no solamente con las capacidades productivas en términos nacionales, sino también con energías vitales, ¿no? Energías humanas. (...) en un segundo lugar, contra los feminismos, (...) en un encuentro hace poco se hablaba de una guerra contra

los feminismos. Creo que hay que pensarlo así, creo que hay una definición mundial de borrar los feminismos, principal blanco de ataque,...). En tercer lugar, el ataque a los sindicatos”.

Referente sindical, Córdoba

El clima de la crueldad: neoliberalismo, neoconservadurismo y complicidades

Las participantes caracterizaron el momento actual desde distintas perspectivas políticas que convergen en su diagnóstico: neoliberalismo, fascismo, avance de discursos neoconservadores y excluyentes, y una ofensiva del capitalismo en su fase más reaccionaria. Desde Jujuy y Tucumán se insistió en esta lectura: gobiernos que priorizan el desmantelamiento del Estado y las políticas públicas de género, en sintonía con una derechización internacional.

Pero este avance no ocurre en el vacío: El avance de Milei tiene complicidades políticas que se cruzan también con otras experiencias como el gatillo fácil, las razias y el narcotráfico, advirtió una voz de Jujuy. Las provincias, desde los años '90, se han convertido en feudos: hay una connivencia que no tiene diferencia ideológica, señaló una sindicalista.

El caso de Jujuy es paradigmático. Tres características centrales lo definen: represión sistemática, falta de división de poderes, y criminalización de la protesta. “Somos un laboratorio de lo que ocurre a nivel nacional”, explicó una participante, mencionando aproximadamente 20 años de grave crisis institucional. En 2016 se reforzaron las fuerzas policiales, lo que recrudeció la violencia policial y el gatillo fácil. En 2023, la reforma constitucional del entonces gobernador Gerardo Morales significó la cooptación del poder judicial y legislativo por el gobierno de turno.



“Tienen cooptado el poder ejecutivo, el poder judicial... de pronto pasó [una persona] de ser ministro a juez de la Corte Suprema... el poder legislativo totalmente cooptado (...) terminó siendo cómplice”.

Abogada no binarie y activista, Jujuy

Durante el Jujeñazo del 17 de julio de 2023, fueron detenidas la mayoría de mujeres. “Eso fue rememorar la década de los ‘70”, sintetizó una participante.

El narcotráfico se cruza sistemáticamente con las violencias hacia las mujeres y disidencias. En Jujuy se denunció la vulnerabilidad de mujeres de la comunidad que se encuentran en situación de consumo y de calle, quienes son violadas por policías y tranzas.

El extractivismo avanza de la mano de violencias múltiples: litio,

desmonte, agrotóxicos, negociados. Los ecofeminismos señalan la contraposición entre la trata en zonas extractivas y la defensa territorial. “Respecto al litio y el medioambiente nos están matando lentamente”, afirmó otra referente.

Desde Comodoro Rivadavia, Chubut, se describió la problemática gigante alrededor del abandono de la industria petrolera: aumento de la violencia de género, intentos de femicidio, abuso sexual infantil, sentimientos de soledad y desesperanza.

“Hay una tasa muy alta de desempleo, justamente por lo que planteaba la compañera del sur: el tema del petróleo. En Malargüe este petróleo también, con una baja terrible en la regalía”.

Referente territorial, Mendoza

Desde Tucumán se habló del recrudecimiento de la violencia policial, el fenómeno del trencito, caracterizado como condición de barbarie.

“Nosotros estamos teniendo (...), una persecución continua con lo que se llama los ‘trencitos’ (no sé si es la palabra correcta), que son como las viejas razzias que nosotros conocíamos, pero absolutamente severas e impunes. O sea, no existe lo de respetar la inviolabilidad del domicilio, todo eso que los abogados manejamos. Es tremendo cómo entran a la casa de las compañeras de las barriadas, rompen los portones, sacan plata, y obviamente no son narcos, o sea, no van a los narcos realmente, porque nosotros incluso sabemos que la policía es la que está cuidando de los narcos y los propios políticos”.

Militante política, Tucumán

También se señaló que hay un camino obturado en la articulación entre sindicatos y feminismos.

“Me parece importante señalar como obstáculo, y además es cultural y persiste y se profundiza, es la desigualdad, digamos, en la representación político-institucional y sindical”.

Docente universitaria, Tucumán

En ese contexto, hablan de un triple ataque a las sindicalistas feministas: como trabajadoras (evidenciado en el ajuste salarial), al trabajo mismo y a los sindicatos. Las trabajadoras estatales reciben discursos de odio vinculados a ser llamadas ñoquis o vagas.

“Orgullosamente trabajadora del Estado. Y eso lo remarco, digo, porque estamos en un contexto en donde quienes laburamos en el Estado somos continuamente estigmatizadas, tratadas de ñoquis, de vagas, eso con los grandes medios de comunicación como cómplices”.

Sindicalista, Córdoba

El Estado, dice la misma referente, es el principal precarizador.

“Hoy el principal precarizador es el Estado de la provincia de Córdoba, sus municipios, y a nivel nacional sucede lo mismo. En Córdoba, el Estado nacional se retiró primero. Acá hubo más de 1000 despidos, principalmente dejando en claro el alto nivel de precarización, pero también la feminización de esos despidos”.

Sindicalista, Córdoba

Más allá de los datos y las políticas, las participantes nombraron a la práctica de la crueldad lo que atraviesa todos estos procesos:

“¿Qué veo yo como transformación en estos dos años? Un avance de la crueldad. De pedagogía de la crueldad, pero no es solo la pedagogía, sino la práctica de la crueldad. Porque, como decía la compañera y decíamos muchas, en estos dos años se fueron vidas.

Vidas de mujeres que conocíamos, que queríamos, que amábamos, y la naturalización de la violencia política hacia las mujeres. Entonces, da impotencia, por ahí, ayudar a las compañeras, a las diversidades que sufren persecución. ¿Qué es lo que se ve en estos últimos dos años? La naturalización de la persecución”.

Referente territorial, Corrientes

Persecución, criminalización y censuras: los cuerpos en la mira

Las violencias políticas basadas en género no son abstractas: tienen nombres, tienen cuerpos, tienen historias. Se mencionaron los casos de Andrea Vázquez, Liliana Hendel y el de Luciana Peker, periodista feminista perseguida y exiliada. El estigma sobre periodistas en general y las periodistas feministas es sistemático. El Sindicato de Prensa evidencia el trolleo constante. Una periodista de Córdoba describió la extrema precarización de la profesión: el promedio salarial es entre 2 o 3 salarios mínimos, menos que un sueldo docente. Agregó que muchos de sus colegas se fueron a otros rubros o sectores y se desmanteló el equipo que cubría género.

La criminalización de la protesta social es cada vez más explícita. En Jujuy, el caso de Milagro Salas sigue presente: lleva más de 10 años presa, suma una de las participantes y agrega que hay compañeras con causas abiertas y abogados perseguidos. “Quienes no tranzamos y discutimos en serio somos perseguidas y desprestigiadas”, señaló la referente, especialmente entre trabajadoras informales no asalariadas.

“A los pueblos originarios los están sacando de sus casas. Les importa más un tren de mierda; tenemos camionetas en las puertas de nuestras casas persiguiéndonos, amedrentándonos”.

Referente territorial, Jujuy

Ya en la época de Mauricio Macri, agregan, hubo criminalización, cosificación a campesinos e indígenas de Jujuy que se manifestaron.

“Jujuy nos ha llevado a niveles de naturalización de estas cosas extremas, que se han traducido en violencias políticas extremas y de persecución”.

Abogada no binaria y activista, Jujuy

Desde Tucumán se denunció la persecución a la abogada feminista que acompañó a la periodista que denunció el abuso de los jugadores de Vélez. La criminalización, así, alcanza a las víctimas de abuso y a quienes las acompañan. Hay incluso una intención de que esto tome estado parlamentario, una ley sobre falsas denuncias. Para construir este relato, se armó la idea de que el enemigo es feminista y que la justicia está impregnada de perspectiva de género. Se denunció que hay una necesidad de contar con ambientes seguros para no sentirse en peligro de ser denunciados, perseguidos, linchados mediáticamente por denunciar.

“El gobierno nacional nos ha tomado como foco, que somos enemigas y enemigos del gobierno nacional. Y nosotros creemos que sí, que lo somos, porque tenemos la potencia, somos capaces de transformar el sentido común de la sociedad, eh, porque además somos comunitarias”.

Referente territorial, Río Cuarto, Córdoba

El proyecto de ley sobre falsas denuncias, mencionan, busca instalar la idea de que las mujeres mienten, desacreditar sistemáticamente las denuncias de violencia y disuadir a quienes quieran denunciar. Es una violencia cultural y legislativa que busca revertir conquistas históricas. El descreimiento de las voces de las mujeres se vuelve política de Estado.



“Aunque la ley no esté sancionada, se están instalando los protocolos y la lógica de la ley de las falsas denuncias, y necesitamos el apoyo de todas, todos y todes para impedir el avance que se está dando en nuestras provincias”.

Referente de la Campaña por el Aborto, Tucumán

“Este modelo excluyente, represivo, es el avance de los discursos conservadores que vienen a impugnar las agendas feministas, a desacreditarlas. Por supuesto, las agendas feministas y de la diversidad sexual”.

Docente universitaria, Tucumán

Pero la censura también viene desde adentro. Varias mujeres políticas expresaron encontrarse con silenciamientos en sus propios partidos. “Para muchas feministas que tenemos cargos en el Estado nos encontramos con mordazas”, se expresó. En el caso del reciente triple femicidio en Florencio Varela, tuvieron la imposibilidad de hablar y mostrarse públicamente. La prohibición vino del propio partido.

“También soy violentada por ejercer un cargo político y estar en función y en gestión, y se me desmerece, porque parece ser que para ser feminista una no tiene que estar trabajando y cobrar un sueldo”.

Funcionaria, Comodoro Rivadavia

“Somos del interior del interior”, se expresó desde Salta, señalando un machismo estructural en la provincia en la que socialmente la violación a un menor era algo absolutamente rechazado, “pero el gobierno logró que hasta eso se cuestione”.

Desde La Pampa se mencionó el caso de Lichi Marín, perseguida por encabezar listas de partidos. Aunque hay ley de paridad de género en el gobierno provincial y la intendencia, las decisiones siguen siendo entre varones. Se subestima la capacidad de las mujeres de encabezar listas:

“Siempre somos destinadas, en los sindicatos, a las locales, a las secretarías donde están las tareas de cuidado”.

Sindicalista, Córdoba

La violencia digital también fue mencionada. En Jujuy, frente al avance de empresas extractivistas, han recibido ataques de *influencers*, *youtubers* mediante trolleo, doxeo y ataques DDoS desde las redes sociales por oponerse al negocio extractivista.

El seguimiento sistemático desde dispositivos de inteligencia estatal también fue señalado. Hay una persecución sistemática partiendo de dispositivos de inteligencia. Es un plan sistemático del Estado, concluyen.

Retrocesos culturales: el sentido común en disputa

Además de las violencias explícitas, las participantes señalaron

retrocesos culturales profundos. Desde Córdoba, una periodista advirtió que en el contexto discursivo actual, la perspectiva de género es necesaria:

“El gobierno se encargó de instalar la idea de que los temas de género casi que no existen, que las brechas no existen, que la violencia es un invento nuestro. Hasta llegó a cuestionar la figura del feminicidio”.

Periodista feminista, Córdoba

“Hay un descreimiento de que la problemática que afecta a mujeres y diversidades exista, está instalado con todo el aparato mediático, y eso hace efecto. La violencia simbólica, mediática y cultural hace efecto”.

Funcionaria, Comodoro Rivadavia

La comunicadora cordobesa agregó que es necesario volver a explicar lo que se creía ya entendido. Lo conquistado vuelve a estar en disputa: el reconocimiento de los derechos sexuales, reproductivos y no reproductivos de las mujeres, la figura del femicidio, la validez de las denuncias de abuso.

“Cuando avanzamos hacia otras deudas que tiene el movimiento y la sociedad en general, de repente nos vimos en la necesidad de volver a explicar lo que creíamos ya explicado. O sea, hacer un video explicando por qué existe la figura del femicidio, todo el aval internacional que tiene, el Código Penal”.

Periodista, Córdoba

Se señaló que los discursos neoconservadores se sostienen desde argumentos religiosos, promovidos desde el propio Estado, atentando contra las democracias y contra el Estado laico. También se apuntó que los movimientos religiosos no son homogéneos, pero su influencia en las políticas públicas es innegable.

Desde la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), una docente caracterizó el contexto universitario: persiste la resistencia a incorporar la perspectiva de género en el ámbito educativo. Los dispositivos e instituciones educativas siguen siendo verticalistas, y en ellas permean discursos conservadores que impugnan la agenda feminista y la diversidad sexual. Hay desarticulación de los protocolos de denuncia de violencia de género en ese ámbito. Históricamente, sumó, no hay mujeres ocupando cargos de poder.

Desde Corrientes se señaló el machismo encarnado en la cultura, principalmente en la violencia económica, aunque se celebró que se logró la ley de paridad de género y hay un feminismo municipalista. “El 90% somos mujeres”, expresó una referente.

Pese a haberse logrado la Ley de Paridad de Género, al ministerio solo lo dirigen hombres; en el Supremo Tribunal de Justicia, todos son hombres. Hay una connivencia del ejecutivo, legislativo y judicial con negocios. La paridad formal no garantiza transformación real cuando las estructuras de poder siguen siendo masculinas:

“En un lugar donde hay tantas mujeres de la política, también hay que decirlo: no somos ni más ni menos feministas porque estemos en el Estado. Porque al Estado se le reclama, pero en el Estado trabajamos mujeres que defendemos a otras mujeres”.

Directora de Género, Comodoro Rivadavia

La idea de ser feministas incorruptibles generó situaciones de violencia y dificultades, mencionaron desde Salta. La crueldad se naturaliza. La violencia política se vuelve parte del paisaje cotidiano. Se naturalizan la crueldad y la violencia política.

Los afectos de la resistencia: miedos, soledades y horizontes

A lo largo del intercambio, el miedo apareció de forma recurrente: miedo a militar, miedo a denunciar, miedo a la violencia física y digital, miedo a los allanamientos, miedo a ser perseguidas, miedo a ser feminista.

“Yo, la verdad, que muchas veces he tenido miedo. Bueno, no es fácil ser referente, no es fácil ser militante, eh, y destacar también las compañeras que tenemos acá. Hoy está la Fabi acá, y yo a Fabi le agradezco mucho, muchas veces, el haber estado, el formar, el seguir, porque tu amiga también es una muestra de que se puede. Las compañeras llegan, se logra, pero se logra también con compañía. Se logra en conjunto”.

Referente del movimiento campesino, Jujuy

“A romper el cerco del miedo, a creer en nosotras y fortalecernos, como dicen las compañeras, del camino andado, recorrido, y que hay esperanza”.

Funcionaria, Cerro Azul, Córdoba

La soledad institucional fue nombrada varias veces. “Sentimos soledad en el hacer cotidiano institucional vinculado a las políticas de género”, expresó una de las participantes y sumó: “Dolor por todo lo que está sucediendo. Por parte de sectores conservadores, hay odio explícito”.

La salud mental se ve gravemente afectada en estos contextos, con espacios debilitados y desfinanciados. Desde Mendoza se advirtió que el área de Salud Mental está desmantelado, no llegan profesionales, no hay presupuesto para este sector.

Las resonancias del reciente triple femicidio en Florencio Varela dejaron una herida abierta. Las participantes coinciden en que

aparecen discursos de odio que posicionan a las trabajadoras sexuales como las responsables de la violencia. Avanza el cuestionamiento: desde el Estado y los medios de comunicación se cuestiona todo lo conseguido, la figura de femicidio, los abusos. Pero en medio de este panorama desolador, también nombraron las resistencias. Ante estos obstáculos y violencias políticas, las feministas sostienen los espacios y las luchas. La estrategia comunicacional es clara: volver a explicar, incluso en medio de la extrema precarización laboral.

“Lo feo es que nosotras, todas, en conjunto, las que trabajan en el Estado, las que ponen el cuerpo en sus organizaciones, las que tienen una participación social activa, ponemos el cuerpo, ponemos la piel, ponemos el corazón. ¿Es necesario que pongamos eso? Sí, por la falta de estructura que estamos teniendo”.

Referente territorial, Salta

El encuentro colectivo, de redes, fortalece y permite alzar las voces frente a los discursos de odio.

“Pero sí creo en estas instancias, en seguir conectadas entre nosotras, entre periodistas, periodistas con gente que esté en gobierno, gente, o sea, hacer verdaderas redes, para poder seguir manteniendo la voz de estos reclamos y que no queden callados o minimizados al lado de los discursos de odio”.

Periodista, Córdoba

Desde Río Cuarto se compartió la esperanza de un nuevo espacio colectivo de género y diversidad fundado en febrero de 2025, autoconvocado y espontáneo. Hay una esperanza en la capacidad de transformación del contexto.

La calle sigue siendo territorio de disputa y de memoria. Una referente señaló: “somos feministas con lealtades políticas, tenemos que cuestionar las estructuras políticas que habitamos”.



"Entonces, primero, yo creo que es muy difícil terminar con el sistema patriarcal extractivista si nosotras no tomamos el poder, colectivamente estoy hablando. Y eso implica la necesidad de cuestionar las estructuras partidarias que no están funcionando".

Referente feminista, Buenos Aires

"Nosotras acá podemos hablar, pero también en los partidos políticos tenemos que disputar. Que no dejemos de disputar el poder, y que nosotras podemos, compañeras".

Referente territorial, Jujuy

La necesidad de sostener las luchas de los ecofeminismos, de sostener los discursos progresistas, de articular redes regionales, aparece como horizonte.

"Estamos tratando de hacer escuelas ecofeministas, empoderamiento jurídico comunitario, y sobre estos

temas. Para mí van muy fuertemente de la mano la trata y la violencia hacia las mujeres en los contextos de extractivismo minero y sojero, que lo vemos a lo largo y ancho del país”.

Referente feminista, Buenos Aires

“No es fácil salir y empezar a comunicar qué es lo que verdaderamente está pasando. Y a partir de ahí aprendimos, ¿no?, esto de comunicar con esperanza, de comunicar con alegría. Y así también nos podemos transformar, y fuimos acompañando este proceso de las guardianas de semillas, las guardianas de la naturaleza, y que también es importante destacar quiénes somos, destacar, abrazar a la compañera que está ahí resistiendo”.

Referente de movimiento campesino, Jujuy

Se expresó que hay mucho conseguido y vigente en Latinoamérica, y que “nos están castigando por todo lo avanzado”.

“Hoy el feminismo es la trinchera de los derechos y de la democracia, de todo lo que hemos conseguido. El activismo feminista, transfeminista, es quien está sosteniendo a todas las políticas conseguidas. Hay mucho conseguido, compañeras, hay mucho vigente. Y nosotras tenemos que estar muy orgullosas de eso y saber que desde Latinoamérica, desde el contexto internacional, están muy pendientes de todo lo que nosotras hemos construido y lo que seguimos sosteniendo”.

Referente feminista, Córdoba

La violencia actual es también la respuesta reaccionaria a las conquistas, reconocer esto es fundamental para no caer en la parálisis, advierten.



“Hay una intuición y un gesto y una serie de acciones que se vienen haciendo para recuperar la iniciativa y la capacidad de acción, que tiene que ver con la formación del debate político, con el diseño de nuevos repertorios para la acción y para atravesar/repensar los feminismos también”.

Referente sindicalista, Córdoba

“Nosotras tenemos una lucha femenina, feminista, que tenemos que poner en carpeta y hacerla real. No basta con hacer una marcha una vez al año y todos los años repetir las mismas necesidades”.

Referente territorial, Tucumán

Mesa de diálogo 2: Trayectorias políticas y violencias patriarcales¹³

El intercambio de la segunda mesa se centró en las trayectorias políticas de mujeres y disidencias, las violencias patriarcales que las atraviesan y las estrategias de resistencia colectiva. Participaron concejales, diputadas, sindicalistas, periodistas, mujeres de pueblos originarios, referentes trans, comunicadoras, activistas estudiantiles, entre otras. A pesar de la diversidad de territorios y sectores, emergió un hilo común: las violencias que enfrentan son sistemáticas, transversales y estructurales. Pero también apareció con fuerza la potencia del encuentro, de las redes, del sostenimiento colectivo como herramienta de resistencia y transformación.

Síntesis del eje 2

La segunda mesa abordó lo que les sucede a las mujeres y disidencias cuando hacen política, no como abstracción, sino como experiencia concreta y compartida. El debate se dio en un clima de escucha respetuosa, de abrazo colectivo, que las participantes describieron como un espacio que “reanima la llama de la lucha” y “da energía para seguir”. Desde ese abrazo, pudieron nombrar lo que muchas veces no se denuncia.

El punto de partida fue un diagnóstico doble: las mujeres siguen sin encabezar las listas, y muchas de las que llegan a espacios de poder también reproducen lógicas patriarcales. Se identificaron violencias que no alcanzan el umbral de la denuncia formal pero que son eficaces en sus efectos: provocan desentusiasmo y abandono de los espacios de participación política. Más allá de la diversidad de procedencias y trayectorias, todas las participantes reconocieron estas violencias en los distintos ámbitos que habitan. El impacto creciente de las

¹³ Coordinadoras: Natalia Pomares (CISCSA), Florencia Vallino (ANDHES) y Mara Nazar (CISCSA)

Relatoras: Rocío Gramajo (ANDHES) y Luciana Mazziotti (CISCSA)

violencias digitales apareció como una preocupación extendida, junto con las violencias mediáticas y la invisibilización sistemática de las agendas feministas por parte de los medios hegemónicos.

La maternidad emergió como un nudo particularmente relevante: desde tomar la decisión de no maternar para no quedar “atrás en la política”; hasta quienes deciden hacerlo y la crianza se convierte en un punto de cuestionamiento constante.

En el plano normativo, preocupa el avance de proyectos como el de “falsas denuncias” —en La Rioja, por ejemplo, se impulsa un proyecto de ley de registro de falsas denuncias— mientras que a nivel nacional no existe un registro de femicidios. Se subrayó también la importancia de las políticas públicas con una frase contundente: “No es lo mismo que existan a que no existan”. Como ejemplo, las periodistas mencionaron el caso Alperovich, donde se juzgó por abuso sexual a un gobernador en un contexto donde las políticas internas del Poder Judicial lo hicieron posible. Sin esas herramientas institucionales, el caso no habría llegado a juicio.



La mesa depositó una esperanza en las generaciones más jóvenes, que “vienen con otro chip”. Se destacó la importancia de construir un vínculo directo con ellas para transmitir lo atravesado y evitar que las viejas prácticas se repitan, como expresó una joven del activismo estudiantil.

A partir de este diagnóstico, lo propositivo se organizó en torno a tres categorías que la propia mesa construyó colectivamente: métodos, agenda y estrategias en red.

En cuanto a los métodos, la pregunta fue directa: ¿cómo hacemos? La orientación señalada es el transfeminismo y el feminismo popular. Apareció con fuerza la idea de “estar a la altura”: formarse, sí, pero formarse para otro hacer, para una práctica política que no replique lo que se cuestiona.

Respecto de la agenda, se planteó que debe ser interseccional, transfeminista e intersectorial. Los temas que emergieron como fundamentales exceden la agenda de género en sentido estricto: extractivismo, ambientalismo, desalojos de comunidades indígenas, salud mental —que se refleja en la angustia con la que muchas llegaron al encuentro, el quiebre emocional, la soledad frente a las violencias nombradas—, reparación histórica, y paridad de género como presencia real en las listas y en los espacios de toma de decisión. Se destacó la necesidad de que las compañeras trans accedan a las bancas, ya que las decisiones siguen siendo tomadas por varones cisgénero. Se habló de la importancia de generar protocolos internos para abordar las violencias dentro de los propios partidos y gremios, y de responsabilizar e implicar a los compañeros varones en esta temática. Y se nombró un horizonte mayor: “El Estado de esta nación necesita ser despatriarcalizado y descolonizado, y concebirse como plurinacional”.

Finalmente, las estrategias en red aparecieron como la respuesta colectiva frente a la soledad que cada una enfrenta al volver a sus

espacios. El cine se destacó como herramienta de visibilización de las luchas, con los casos de Belén y Lucía como ejemplos. Las periodistas insistieron en la necesidad de crear narrativas propias y contar con medios no hegemónicos que instalen las agendas transfeministas. “Encontrarnos, enredarnos, resistir, persistir, escucharnos”, sintetizaron. Construir un abrazo intersectorial. Replicar esta experiencia a nivel local. Acompañar y sostener tanto a las compañeras que acceden a cargos como a las que recién ingresan.

La síntesis final de la mesa fue una consigna: visibilizar las agresiones, resistir, avanzar y replicar estos espacios a nivel local.

Las violencias que se repiten: de lo anecdótico a lo estructural

Una concejala de Villa María sintetizó algo que resonó en todas. Las historias personales que cada una traía no eran excepciones: eran manifestaciones de un patrón sistemático de violencia patriarcal que opera en todos los ámbitos de la participación política.

“Me interpela que todas las anécdotas son iguales, esto tiene que dejar de ser anecdótico, tenemos que romper, lo anecdótico termina siendo transversal y se convierte en estructural”.

Concejala, Villa María

En el ámbito sindical, las exigencias son desiguales. A las mujeres se les exige estar a la altura, estar formadas, tener títulos, posgrados. A ellos nadie les pide formación. Una sindicalista de la CGT, donde son apenas cuatro mujeres, expresó el costo personal de sostener ese lugar:

“Siempre a las mujeres se nos exige estar a la altura, capacitadas, formadas. Y después, cuando una va andando la vida, los 24 años que estoy en la

organización, se da cuenta que hay cada bruto que es secretario general, que es diputado, que es municipal, que es intendente, y a ellos nadie les pide formación, títulos, posgrados, y a nosotras sí nos exigen todo”.

Referente de la CGT, Córdoba

“El patriarcado en estos últimos años me ha recagado a palos”.

Referente de la CGT, Córdoba

El cuestionamiento por la maternidad es constante. Las reuniones políticas y sindicales se hacen a la noche, como si la vida de cuidado no existiera o fuera un asunto privado que no debe interferir con la militancia.

“Fui mamá hace poco y me he sentido muy interpelada con ese cuestionamiento de ‘mala madre’ si lo llevo, de ‘mala madre’ si estoy en una reunión hasta las diez de la noche”.

Referente de la CGT, Córdoba

Así, la maternidad aparece como un campo de cuestionamientos. Se señala que muchas han tomado la decisión de no maternar para no quedar atrás en la política. Una concejala de Ituzaingó, con 30 años de militancia desde los años '90, relató su experiencia. Para sostener su lugar en espacios masculinizados, tuvo que cambiar su forma de ser, levantar la voz más fuerte que los varones. En 2016 quiso dejar su carrera porque le habían cajoneado todo, hasta que conoció a una referente política y pudo encontrar su lugar.

“Yo decidí no ser madre, porque no quería quedarme atrás, mi vida cambió, cambié mi personalidad y forma de ser porque siempre trabajé con tipos y luchar con eso, levantar la voz más fuerte de lo que ellos lo hacían”.

Concejala, Ituzaingó

Quienes deciden maternar, enfrentan el cuestionamiento constante. Desde Jujuy, una referente de Patria Grande expresó que ha sido cuestionada por su militancia, por dedicarle tiempo a eso y no a su hijo, aunque tiene personas que la ayudan en la crianza. Esto también se vincula con la crisis económica: menos posibilidades de conseguir trabajo, menos tiempo para la crianza. Una referente de la comunidad Coya de Jujuy relató que es madre, hija, tiene responsabilidades con su comunidad, y siempre ha distribuido bien sus tiempos. Pero el cuestionamiento persiste.

“No solo en el ámbito institucional, sino que también en el ámbito de los vínculos cercanos, ser cuestionada por mi militancia y por dedicarle poco tiempo de calidad a mi hijo”.

Responsable política Patria Grande, Jujuy

“Soy madre, hija, esposa, y siempre he sabido distribuir mis tiempos. He tomado ese rol de la responsabilidad con mi comunidad, pero también he distribuido bien mis tiempos”.

Presidenta comunidad Coya de Rinconada, Jujuy

Desde Jujuy, la misma referente política expresó situaciones de invisibilización en el ámbito institucional. Una concejala de Ituzaingó relató que le cajonearon todos los proyectos, mientras que una concejala de Buenos Aires denunció violencias relacionadas con su apariencia física y su vida privada.

“Fui concejala en el 2019 y había llegado a una situación tan terrible que quería dejar la banca, porque me habían cajoneado todos los proyectos que había presentado”.

Concejala, Ituzaingó

“Además de inventarnos amantes y otras cuestiones, también quieren y creen que tenemos que parecemos

al hombre. Pretendían que me ponga borcegos porque me han criticado mi minifalda, me han criticado mis pestañas, mis uñas pintadas”.

Concejala, General Rodríguez, Buenos Aires

Desde Corrientes, una concejala relató que tuvo un puesto en seguridad, un rol muy masculino, y en ese contexto fue víctima de violencia política: se había instalado que era amante del gobernador. Le dijeron que esa situación había que dejarla pasar. Muchos años después, pudo ponerlo en palabras.

“A los 27 años me tocó ocupar un lugar de mucha trascendencia. En ese contexto fui víctima de algo que pude poner en palabras 15 años después, una situación de violencia política generalizada. Se había instalado que yo era amante del gobernador. En ese momento esa situación había que dejarla pasar. No había que hablar. El movimiento feminista, 15 años después, me hizo identificar esa violencia, poder ponerla en palabras”.

Concejala, Corrientes



La violencia hacia el colectivo trans tiene características específicas. Desde Río Cuarto, una referente trans señaló que en el colectivo las decisiones siguen siendo tomadas por varones y mujeres cis. Las transfeminidades siguen siendo las últimas, las olvidadas de la democracia.

“Todavía en nuestro colectivo siguen siendo tomadas las decisiones por mujeres y por varones cis, y todavía en ninguna banca, de ningún congreso, de ninguna parte, el colectivo trans tiene voz. Creo que nosotres necesitamos como esa parte reparadora histórica que todavía le debemos a nuestro colectivo: ser representadas realmente por una compañera trans dentro del Concejo Deliberante, dentro de la toma de decisiones. Seguimos sufriendo esa violencia con un cupo laboral trans dibujado, donde a nuestras compañeras todavía el lugar que se les da es el lugar de florero y de la mesa de entrada, sin tener ninguna oportunidad de crecer”.

Referente trans, Río Cuarto

Los números de la regresión: listas, bancas y violencia digital

Desde Data Género se presentaron datos contundentes sobre la situación de las mujeres en las candidaturas. A partir del relevamiento Candidatas, que mapea mujeres candidatas en las legislativas, concluyen que aunque las provincias tienen paridad, en todas las provincias disminuyó el número de cargos de mujeres, porque no encabezan las candidaturas. En Catamarca, La Pampa, San Juan, Tierra del Fuego, no llevan candidatas mujeres a diputados.

“Las mujeres nunca encabezan las listas, y quizás sea por esto una de las razones por las cuales en todas las elecciones provinciales hubo

—hasta ahora— en todas las legislaturas o descendió o está igual la participación política de las mujeres. En ninguna subió. Y eso tiene que ver con los encabezamientos masculinos”.

“En las elecciones nacionales del próximo 26 de octubre hay ocho provincias que no llevan candidatas a diputadas encabezando. Nos preocupan efectivamente seis que son Catamarca, La Pampa, San Juan, Santa Cruz, Santiago del Estero y Tierra del Fuego, donde ninguna lista competitiva —o sea, con real chance de entrar— lleva una mujer”.

“Hay mujeres hoy que no tienen sensibilidad de género y que están al frente de espacios de muchísimo poder. Un dato: el 32% de los encabezamientos totales de mujeres son de La Libertad Avanza. La Libertad Avanza está llevando a mujeres, mujeres de distinto tipo. Es una forma también de deslegitimar nuestro propio relato en la política”.

Referente de Data Género, Buenos Aires

Una referente de la Red de Concejalas de La Rioja compartió que la red es de contención, pero hoy el problema es que el número de concejalas ha bajado. Cuando la red creció, fue atacada.

“Esta red surge con la resistencia del gobierno de Macri. Cuando recuperamos el poder, esta red creció aún más y llegamos a ser más de 1500 compañeras que empezamos a trabajar tejiéndonos de punta a punta del país. Esta red de contención nos permitió trabajar a lo largo y a lo ancho del país, y hoy la realidad que tenemos es que ese número ha descendido de manera sustancial. Cuando la red tomó esa impronta a nivel nacional, obviamente fue vapuleada, se la atacó, y muchas redes provinciales se han roto”.

Red Federal de Concejalas, La Rioja

La violencia digital exacerba la situación. Se mencionó una encuesta que evidencia cómo esto impacta en las trayectorias de las mujeres. El trolleo, el doxeo, los ataques sistemáticos en redes sociales son parte de la estrategia para expulsar a las mujeres de la política.

“Lo que nos preocupa es cómo la violencia digital está potenciando esto. La violencia digital no solamente es un agravio hacia mí, sino que va por la masividad y una búsqueda ejemplificadora... Con las compañeras de Mumalá vamos a hacer una encuesta a nivel nacional para ver de qué manera está impactando la violencia digital en las trayectorias de las militantes y las activistas del territorio”.

Data Género, Buenos Aires

Pero también hay mujeres que llegan a lugares de poder y reproducen lógicas patriarcales. Una sindicalista de Tucumán lo expresó con dolor.

“Se dice que la peor enemiga de las mujeres son las mismas mujeres. Hay lugares en donde, por el cambio de estatutos, tenemos la paridad en los gremios, por ejemplo, pero son mujeres que tienen el patriarcado instalado en la cabeza. Entonces, a aquellas que militamos desde hace muchos años nos ven como enemigas, porque están reproduciendo el mismo modelo de los compañeros de años”.

Militante política sindical feminista, Tucumán

Retrocesos normativos y desmantelamiento institucional

El contexto de retrocesos normativos atravesó todo el debate:

“Cómo va creciendo este discurso de las denuncias falsas. En Jujuy, una diputada había presentado hace unos meses un proyecto de la creación de un

observatorio de denuncias falsas, cuando no hay ni siquiera un observatorio que contenga las denuncias de abusos sexuales, que no hay un observatorio, sea oficial, del Estado o del gobierno, para femicidios”.

Mumalá, Jujuy

Desde Tucumán, una periodista mencionó la doctrina de falsas denuncias, construcciones contra periodistas que se tienen que exiliar, como el caso de Luciana Peker. También periodistas que denuncian, como en el caso de los jugadores de Vélez, y son allanadas.

“Sí me parece atendible y urgente, como periodista, hablar de todo lo que se está gestando alrededor de las falsas denuncias y cómo se viene persiguiendo a compañeras en particular. Yo me encuentro también con temores respecto a lo que vaya avanzando esta agenda, esta doctrina de las falsas denuncias. Hay casos donde termina en exilio este tipo de construcciones contra las periodistas. Está Luciana Peker, ahora Manuela Calvo, de La Rioja, también se ha ido del país. Y por último, en la provincia está Luli Parache, que ha denunciado a los del Club de Vélez, a los jugadores de Vélez, y ayer ha sido allanada”.

Periodista, Tucumán

Las políticas públicas son fundamentales. El caso Alperovich fue mencionado como un hito: se juzgó y encarceló a un gobernador por abuso sexual. Una periodista de Tucumán relató la cobertura. Las políticas internas en el Poder Judicial, enriquecidas con perspectiva de género, fueron las que permitieron ese avance.

“Sí me parecía importante identificar algo clave, de lo que también he formado parte de la construcción colectiva junto con mi compañera Milagro Marionna: lo que fue el caso de Alperovich. Ese caso, para mí, fue



emblemático porque ha sido el caso donde se ha juzgado a un gobernador por abusos sexuales. Lo tuvimos que hacer fuera de la provincia. Ha sido, realmente, para mí una cobertura muy difícil, y al mismo tiempo muy fuerte, de verlo entrar en la sala como un todopoderoso y salir preso. Las políticas públicas hacen falta, porque no es lo mismo tenerlas que no tenerlas. Quien la defendió, quien fue parte de la querella, era parte del Ministerio Público de la Defensa”.

Periodista, Tucumán

Pero también hay violencias mediáticas y la invisibilización de las agendas transfeministas por parte de los medios hegemónicos. La periodista feminista de Tucumán describió su trabajo:

“En mi trayectoria he tenido que cubrir varios casos. Ha sido difícil armar y construir con otras, unirnos, generar

narrativa, poder construir esos casos. En ese sentido, como periodista tuve que vivir la situación de estar casi siempre precarizada, donde los medios de comunicación hegemónicos no tomaban la agenda hasta que no la imponíamos junto con el movimiento. Cómo generamos la comunicación de nuestras propias causas, de nuestras propias luchas, y esa narrativa la tenemos que construir nosotras. Los medios hegemónicos nos toman después de que nosotras ya tenemos ese relato. Nos topamos con muchos obstáculos en los medios hegemónicos, somos pocas, pagan poco, y no toman nuestra agenda”.

Periodista feminista, Tucumán

Los pueblos originarios: despatriarcalizar y descolonizar el Estado

Las voces de mujeres de pueblos originarios aportaron una perspectiva fundamental sobre la necesidad de despatriarcalizar y descolonizar el Estado.

“Hoy tenemos ‘el jefe’ que es una mujer. Así nos va. Y es en ese sentido que nosotros venimos planteando algo mucho más complejo: el Estado de esta nación que llamaron Argentina no solamente necesita ser despatriarcalizado, sino que además tiene que ser descolonizado, y que es fundamental que este Estado se declare y se conciba como plurinacional. Porque es necesario aplicar políticas que respondan a las diversas culturas que están dentro de este Estado”.

Referente de Nación Diaguita, Taquí del Valle

Explicó que en los pueblos originarios ha habido complementariedad, el principio de la dualidad. Es fundamental que el Estado se declare

plurinacional y respete la diversidad cultural.

“Nosotros, como pueblos originarios, hemos sabido vivir en complementariedad. No era la disputa si el varón dónde estaba, la mujer qué hacía, sino que nos complementábamos y conformábamos el chachawarmi: mujer-hombre, hombre-mujer. Pero no solamente del humano; en todo estaba el principio de la dualidad, donde nos complementaba. No es un problema tanto de género, de mujer o de varón, es un problema de una cultura impuesta, de una cultura que tiene una mirada donde pone... la religión es una de las que ha impuesto esto de que el hombre está por sobre la mujer, y que la mujer debe estar sujeta al hombre”.

Referente de Nación Diaguita, Taquí del Valle

Una integrante de una comunidad Coya, de Jujuy, relató su trayectoria:

“Por ser mujer, o por querer asumir este cargo, me han discriminado diciendo que yo no podía. Y entonces siempre había caciques o comuneros que eran hombres. Cuando entré, no me creían capaz de poder liderar a un grupo o a una comunidad. Entonces, yo lo que hice fue demostrar con todos mis talentos, poner todo el amor, la comprensión, la unión en comunidad, y que nosotras, las mujeres, también sí podemos, las mujeres indígenas. Me puse en la lucha para defender la tradición, el agua, la vida, la naturaleza, y la agricultura”.

Referente territorial, Jujuy

Desde la coordinación del concejo de Cochinoca, pueblo coya, se remarcó que en la región de la Puna hay dos coordinadoras mujeres, el resto son hombres. El hecho de que ellas llegaran a los concejos ha permitido plantear las problemáticas en educación y salud:

“En la región Puna hay dos coordinadoras que somos mujeres: una coordinadora es (...); la otra coordinadora soy yo. Y hay muchísimos coordinadores que son hombres. El hecho de que nosotras lleguemos a liderar los Consejos ha permitido que nosotros podamos transmitir las problemáticas, tanto a nivel educativo. Hay una pérdida total de derechos en Jujuy. Hay desalojos en la provincia; se están desalojando familias completas. Si hay un desalojo de las comunidades, ¿a dónde vamos a parar nosotros? Es terrible. Ayúdennos a visibilizar esta problemática. Reconózcannos que somos parte de este territorio, que somos los primeros que estuvimos en el territorio. Vivimos, permanecemos en el territorio hace muchísimos años”.

Coordinadora del Consejo de Comunidades, Jujuy

Una vicecacique de Tafí del Valle relató cómo su hermana y sobrina tenían un local de venta de artesanías que fue cerrado con candado por gente del gobierno. Las mujeres se juntaron y denunciaron, llegó la policía en contra de ellas, las mujeres rompieron el candado y se metieron.

“Mi hermana y mi sobrina tenían un localcito de venta en la cual la agarraron de noche, le sacaron las cosas, le tiraron a la calle, le rompieron toda esa artesanía que tenía y cerraron las puertas con candados. Gente del gobierno. ¿Qué hemos hecho todas las mujeres? Nos hemos juntado. Se hizo una denuncia. Vino la policía, también estaban en contra de nosotras. Agarraron las mujeres, serrucharon el eslabón de la cadena, lo rompieron y se metieron adentro. Hasta el día de hoy, que no nos pueden sacar. Iniciamos un juicio al gobierno y le ganamos, gracias al grupo ANDHES”.

Comunidad Indígena, Tafí del Valle

Una presidenta de una asociación civil diaguita de Tucumán compartió su experiencia:

“Yo viví violencia de género física y psicológica y es lo que me llevó a formar esta asociación. El objetivo de la asociación es defender los derechos de la mujer. Hice un taller de violencia de género con cinco localidades, con 80 mujeres. Eso me despertó mucho, porque ahí la mujer era muy sumisa, gente de alta montaña, las mujeres indígenas son muy sumisas. Entonces, ellas naturalizaban esas violencias. Cuando hice ese taller, muchas mujeres pudieron hablar, pudieron expresar, pudieron ver que estaban viviendo esa violencia, la cual despertó mucho a los varones y me vieron como una enemiga. También de parte del delegado de nuestra comunidad, del intendente, tuve que luchar contra todo eso. Pero eso lo veían como algo personal mío, porque lo había sufrido yo”.

Referente diaguita, Tucumán

Las jóvenes: otra generación, otras prácticas

Hay una esperanza puesta en las generaciones más jóvenes. Una activista estudiantil de la UNC compartió su rol desde la construcción interna de su organización y destacó el vínculo con las nuevas generaciones.

“Vengo escuchando en todos los territorios la violencia simbólica, el uso de la palabra, el venderse de las ideas políticas de las compañeras. El feminismo a mí me enseñó a reconocer esas situaciones, a reconocer no solo el uso de la palabra, sino también cómo el venderse en política, el venderse a partir de las ideas propias de las compañeras. Yo creo que militar en la universidad es

bastante distinto a todo lo que vienen contando, porque tenemos un vínculo directo con las nuevas generaciones. Año a año me asombro y tengo esperanzas de que hay un montón de situaciones que hoy estamos hablando, que por suerte ya no se están repitiendo. Las nuevas generaciones tienen incorporadas nuevas dinámicas y prácticas políticas que, si bien a veces se reproducen un poco de estas violencias simbólicas, no son tan patentes. Las compañeras que hemos atravesado todos esos procesos estamos ahí, al lado de nuestras compañeras más chicas, para mostrarles, para hacerles el camino un poco más fácil”.

Militante política estudiantil, UNC

La salud mental: una agenda invisibilizada

Un tema que emergió con fuerza fue la salud mental. Una referente expresó la necesidad de poner en agenda la salud mental de las mujeres. La soledad frente a las violencias, el quiebre emocional, la desmotivación, el cansancio, son dimensiones que no están en la agenda pública y que afectan profundamente la sostenibilidad de las trayectorias políticas.

“No se habla y no se pone en agenda la salud mental de las mujeres. No está en agenda. ¿Cuántas compañeras pasamos por momentos muy estresantes, que se nos han quebrado? Las trabajadoras sexuales, como hay compañeras trabajadoras sexuales, pasamos por situaciones que después tenemos que atravesar, de llegar a un momento crítico emocional que no se pone en agenda. Seguimos siendo la burla y la loca, la que, si fuiste trabajadora sexual y estás llorando, te merecés seguir llorando. La agenda pública de las mujeres sobre

salud mental recién pudimos ver plasmada en muchas compañeras. No se habla y no se pone en agenda”.

Referente [nombre no especificado en la desgrabación]

Una concejala de Buenos Aires expresó que la soledad institucional y territorial es una constante. Por eso la importancia del encuentro, de las redes, del abrazo colectivo.

“Nosotras, que a veces estamos acostumbradas mucho a lo discursivo, pero esto nos atraviesa a todas, tiene que ver con la problemática que vivimos en soledad. Y cuando, por ahí, acá nos profundizamos y nos alientamos y demás, pero cuando llegamos a nuestros distritos o llegamos a nuestros lugares, ahí nos volvemos a desmoronar, porque nos encontramos solas frente a la lucha”.

Concejala, Provincia de Buenos Aires

Las resistencias: del fútbol al cine, del sindicato a la calle

Las resistencias son múltiples y creativas. Una participante de Las Tucumanesas compartió su experiencia en el fútbol femenino. Fueron las primeras mujeres entrenadoras de la AFA.

“No es necesaria la preparación. Para mí no fue así. Si bien hice Educación Física, estaba preparada para todo, menos para el fútbol. Y una crack de un barrio viene y me habla y me dice: ‘¿Querés ser nuestra entrenadora?’ Le digo: ‘Sí’. Y siempre, siempre pensé: ¿por qué en un gremio de docentes nos mandan los tipos? En ese momento que la chica me habla pienso: esta es mi oportunidad. Y le dije ‘sí’, y no sabía nada de fútbol. Y me dice una de las chicas: ‘Acá hay una sola conducción. Yo voy a conducir y no quiero hombres que me vengan

a dar instrucciones.’ Y me dice: ‘Bueno, chica, ¿qué te han hecho los hombres?’ ‘No, no me han hecho nada. Pero yo quiero demostrar que nosotras sí podemos. Yo eso quiero mostrar. Que sí podemos. En ese ambiente tan machista.’ Fuimos con otra compañera las primeras mujeres entrenadoras técnicas en la Liga Tucumana, que depende de la AFA. ¿Por qué yo cuento esto? Porque veo acá que muchas se desaniman y hablan de la preparación. Y bueno, yo le puse el pecho nada más. ¡Podemos, chicas!”

Referente de Las Tucumanesas, Tucumán

El cine fue mencionado como herramienta de visibilización de las luchas. Una estudiante de cine señaló el caso de la película Belén y denunció que en la industria cinematográfica se invisibiliza a las mujeres que encabezan proyectos.

“Me parece muy importante hablar sobre cómo el cine ahora lo utilizamos como una herramienta de diseminar nuestras luchas. Salió la película de Belén y como tucumanas, también es muy representativa esta película porque muestra nuestros espacios cotidianos, nuestra naturalidad. También me parece muy piola comentarles que en el cine también, de puertas para adentro, también hay mucha invisibilización de las mujeres. Lo sufrimos un montón con nuestros compañeros. En Belén la mayoría de las cabezas de área y de las realizadoras son mujeres”.

Estudiante de cine, UNT

Se planteó la resistencia también desde las prácticas artísticas. Una referente de esa provincia expresó que en los ámbitos folklóricos se impone constantemente la figura masculina.

“Soy de La Rioja, soy hija de una diputada nacional,

bailarina folclórica. ¿Por qué hago referencia a los dos espacios? Porque nuestro folclore riojano constantemente nos está imponiendo la figura masculina. Nos está imponiendo la figura masculina como lo que está bien y lo que debe ser. Entonces, por nuestro arte, nos vemos constantemente vapuleadas. Y al igual, de manera personalísima, todo ese contexto me pone en una situación de inseguridad constante que solamente cuando estoy con pares esa inseguridad se aplaza un poco”.

Artista y militante feminista, La Rioja

En los sindicatos también hay resistencias. Desde un gremio de la Salud de Río Negro reflexionó una asistente que el primer desafío es el patriarcado en las instituciones.

“Tenemos el primer desafío de la militancia en estructuras que son patriarcales, netamente, donde tenemos que abrir permanentemente pasos para ser escuchadas. Hay mujeres adentro de esas estructuras que son funcionales a ellos y que, lamentablemente, nos dificultan la tarea



del acceso. Hemos tenido, en el ámbito laboral, dos gremios que también son estructuras patriarcales que no nos permitían al personal de salud poner en valor lo que nos pasaba. Como no éramos escuchadas y como no nos tenían en cuenta, decidimos en la provincia de Río Negro, particularmente en Catriel, formar un gremio que representara a los trabajadores de salud. Logramos formar otro gremio, y su política gremial es totalmente diferente, porque asistimos a nuestros puestos de trabajo permanentemente y el 90% de la conducción gremial es femenina, con una mirada política feminista. También nos pasó lo mismo a nivel partidario: tuvimos que formar un partido para poder ser escuchadas”.

Concejala, Catriel, Río Negro

Una sindicalista de Córdoba compartió que su gremio tiene apenas 7% de mujeres, aunque ahora cuentan con una secretaria mujer. Trabajar y militar ha sido criticado, más aún siendo madre.

“Mi gremio es netamente de varones, el 7% mujeres, y la secretaria general es una mujer. Milito en mi gremio prácticamente desde los 22 años. Trabajar y militar... me ha costado demasiado en el medio, cuando he sido madre, que también, como dijo la compañera, juzgada por vecinos, parientes... ‘dejás los hijos para militar, para militar en un gremio’, con todo lo que eso conlleva”.

Referente sindical, Córdoba

Los métodos: transfeminismo y feminismo popular

La pregunta por los métodos, por las prácticas, atravesó toda la conversación. Así, se propuso adoptar prácticas transfeministas y de feminismo popular. Apareció con fuerza la idea de estar a la altura, formarse, pero formarse para otro hacer, para crear algo distinto.

Una concejala de Tafí Viejo, Tucumán, cuestionó los cimientos patriarcales sobre los que se construye. No se trata solo de romper el techo de cristal, sino de cuestionar sobre qué cimientos se está construyendo. Una de las características de la red es la generosidad, frente al individualismo de otros espacios políticos.

“Estamos siempre preocupadas más por el tema del techo de cristal: ¿por qué llegamos hasta ahí?, ¿por qué? Y en vez de decir: ¿cuáles son los cimientos sobre los que está construido? Son cimientos patriarcales, en los cuales nosotras claramente no vamos a poder construir lo que queremos, porque son idiomas diferentes, son apuestas diferentes, son tipos de construcciones diferentes, son búsquedas diferentes. Me parece que a veces decir: ¿qué tenemos? ¿Es porque no sabemos hacer o es porque queremos hacer distinto? Porque, por ahí, una dice: ‘Bueno, entonces me tengo que formar’. Pero, ¿nos tenemos que formar para sostener eso que queremos destruir o nos tenemos que juntar y empezar a proponer otras formas y creer y legitimar entre nosotras esas formas? Una de las características de la red es la inmensa generosidad, que no la veo nunca en los ámbitos patriarcales. El individualismo, el egoísmo, esa cosa peyorativa, es justamente todo lo contrario a lo que pasa en la Red”.

Concejala, Tafí Viejo, Tucumán

Una participante de Tucumán dijo, al respecto, que para pensar la agenda, es clave la interseccionalidad y el trabajo en red:

“Una frase que por ahí resume la dificultad y, a la vez, la potencia de la agenda feminista, es que lo personal es político. Entonces, cómo cuando pasan cosas que nos atraviesan por completo, atraviesa lo que son los vínculos, la manera en la que trabajamos, la manera en la

que militamos. Está en todos los espacios. Hablábamos con algunas compañeras que, por ahí, a veces es más fácil detectar cuando viene alguien de afuera y dice algo, a que cuando un compañero nuestro de la misma organización, que supuestamente tiene todo un discurso, termina ejerciendo violencia sobre nosotras. Nosotras en el partido estamos trabajando un protocolo de tratamiento de las violencias internas, adentro del partido, y que tiene distintos niveles de acción. Sí nos parece importante que las personas que aborden sean también varones y mujeres, para que también los varones tomen la posta en algunas... no tomen la posta, pero sí formen parte también de lo que es la sanción y el acompañamiento de las violencias. Para pensar las agendas en común ahí me parecen clave dos cosas que se han ido hablando: una, la interseccionalidad, porque no es lo mismo, no podemos tener agendas colonizadoras o clasistas que no contemplen los espacios con los que estamos trabajando, militando; y por otro lado, el trabajo en red”.

Referente política, Tucumán

Una concejala y comunicadora de Catamarca expresó la necesidad de deconstruirse y replicar Somos en Red en los territorios.

“Queremos deconstruir al hombre, en el caso nuestro al agresor, al masculino, pero nos falta la deconstrucción propia. Hemos pasado por lugares importantes, estando en lugares de espacios de decisión y de poder, y nos encontramos con compañeras mujeres que, en vez de hacernos piecito, nos ponen el pie. Creo que también estos espacios, replicarlos en cada jurisdicción, es muy importante: llevar todo este cúmulo de experiencias y conocimientos para poder contagiar a las mujeres

compañeras que, lamentablemente hay que decirlo, tenemos que trabajar, hacer autocrítica. Muchas veces sí nos ayudan a llegar, pero cuando estamos es difícil sostenernos y mantenernos. Yo dejo como tarea para el hogar que repliquemos estos espacios, que los llevemos a cada provincia, a cada región, que contemos todo esto que hablamos, porque creo que la formación transforma realidades y salva vidas. Me voy con una frase hermosa que escuché cuando llegamos con esta ofrenda: 'Que nos avive la llama de la lucha.' Mucha fuerza, compañeras, que podemos, pero siempre juntas, no de manera individual".

Concejala MC, Catamarca

Se propuso que sea el transfeminismo que empiece a construir y no a deconstruir, pensando el transfeminismo como una noción de escucha, de construcción colectiva.

"Transfeminismo popular. Al menos todas las que estamos acá: que sea un transfeminismo popular y transversal, que podamos empezar a construir y no a deconstruir. Creo que todo lo que pasó y se ha vivido hasta ahora tiene que ver con una lectura de qué nos pasó en todo este tiempo para que hoy volvamos a retomar todo esto que pensamos que lo teníamos medianamente resuelto".

Referente [nombre no especificado en desgrabación]

La agenda: interseccional, transfeminista, intersectorial

Los temas que surgieron para una agenda interseccional, transfeminista e intersectorial fueron: el extractivismo y ambientalismo son urgentes. Los desalojos de comunidades indígenas están ocurriendo en Tucumán, Jujuy y otras provincias. La salud mental, que se refleja



en la angustia con la que llegan, el quiebre emocional, la soledad frente a las violencias. La reparación histórica. La paridad de género, pero paridad real, no formal. Una legisladora de Catamarca expresó que es necesario convencer a las mujeres de trabajar juntas. El norte argentino resiste hoy estas condiciones. Así logró conseguir bancas para compañeras. Pero es necesario repensar el modo de hacer política y cómo se construye, para que las compañeras no sean bajadas por cualquier varón de las listas.

La necesidad de que las compañeras trans accedan a las bancas fue otro de los temas que surgieron. Las decisiones siguen siendo tomadas por varones cisgénero. Una referente trans de La Rioja compartió su experiencia en listas electorales.

“Cuando hablamos de los lugares de poder, tuve la posibilidad de formar parte de listas como candidata a diputada provincial. Yo era muy entendida, sabía que estaba siendo utilizada para sacar votos, pero también me medía para ver cómo era la aceptación de la gente.

Estar cerca de la última. Después tuvimos la posibilidad de estar candidatas a concejal, no segunda ni tercera: quinta, sexta. Pero sí, para arrastrar votos. Hoy las redes sociales tiraron nombres en mi provincia, entre los cuales también resonó el mío. Había que poner algunas otras personalidades que ocupen ese lugar tercero que teníamos nosotras. También dimos un paso al costado y seguimos apoyando, pero no vamos a ser más utilizadas para que vayamos octavas y sigamos arrastrando votos. Vamos a seguir en la calle, trabajando, hasta que llegue el momento que podamos ser. Y seguiremos apretando a estas compañeras que llegan a los lugares”.

Referente trans, La Rioja

También se mencionó la importancia de protocolos internos para abordar las violencias dentro de los partidos y gremios, responsabilizando a los compañeros varones.

“Tengo la suerte de que en nuestra organización somos un montón de referentes, mujeres, tanto en la parte social como en la parte política. Nos han sucedido situaciones y acciones de violencia de género de distintos tipos, y pensamos cómo abordar también esa violencia de género, porque creo que uno de los desafíos que tenemos nosotras y nosotres tiene que ver con cómo interpelamos a los varones sin caer en maternar compañeros en alguna situación, pero sí ver cómo hacemos para que ellos también tomen la responsabilidad necesaria como para transformar, pensándolo en términos de una sociedad, de cómo construir una sociedad mejor para todos, todas y todes”.

Responsable política Patria Grande, Jujuy

Las estrategias en red: enredarnos para resistir

Las redes fueron nombradas una y otra vez como la herramienta fundamental de resistencia. Una sindicalista de la CGT celebró estar ahí.

“Lo que deberíamos plantear es cómo trascendemos eso, que sea una anécdota que nos pasó a todas iguales. Y la forma que encontramos es, en cada oportunidad que tuvimos, legislar. Lo que me interpela es la situación anecdótica de cada una, que no podemos visibilizarlas tampoco porque es algo que nos pasa, nos pasa a todas, y lo hablamos en estas sesiones de terapia, pero no la hablamos, o porque por el miedo, claramente, en los espacios de conducción”.

Concejala, Villa María

“Esto es como una terapia de grupo, gracias”.

Referente Sindical, Córdoba

Por su parte otra sindicalista de Tucumán expresó qué la sostiene:

“A mí me sostiene esto. Me sostienen muchas compañeras. Vivo sola y me levanto porque sé que hay alguien que me necesita. No quiero que haya más hambre en mi país, no quiero que haya más desigualdades. Quiero que mi norte sea mi norte grande, con todo lo indígena, con todas las cosas nuestras, de lo que significa la Pachamama, del amor a la tierra, al pueblo, a nuestros compañeros y a nuestros semejantes. Por ahí también sería importante que entre gremios tengamos las redes para que nos sostengamos también en estas cuestiones, de poder hablar entre nosotras. Abrazo a todas y les agradezco. Quienes me sostienen son todas ustedes. Me hacen el piecito para que yo me levante y

ande todos los días”.

Militante política sindical feminista, Tucumán

La Red de Concejals fue mencionada múltiples veces como un espacio de construcción y también contención. Desde La Rioja expresaron lo que la red les permitió. Trabajar enredadas cambia las políticas públicas. Una concejala de Tafí Viejo señaló que una de las características de la red es la inmensa generosidad, y que es importante la interseccionalidad para el abrazo colectivo, porque la soledad es la que hace que se pierda la energía.

“Esta red de contención nos permitió trabajar a lo largo y a lo ancho del país. Nos permitió abrazarnos y no sentirnos solas dentro de cada uno de los lugares donde estamos ocupando una banca en los concejos deliberantes, y también nos permitió empezar a fortalecernos, a capacitarnos y a empezar a tener una visión que tenía que ver con validar el rol del concejo deliberante dentro de los espacios comunales”.

Referente de la Red, La Rioja



Desde Catamarca, una legisladora provincial rescató que durante la pandemia se pudo formar en esa red. Replicar esta experiencia a nivel local fue una propuesta recurrente. Acompañar y sostener tanto a las compañeras que acceden a cargos como a las que recién ingresan. Una activista estudiantil expresó estar al lado de las compañeras para hacerles el camino más fácil.

Las periodistas insistieron en la importancia de crear narrativas propias y contar con medios no hegemónicos que instalen las agendas transfeministas. Una concejala de Buenos Aires planteó construir agenda y apoyarnos en red.

“Nosotras, que a veces nos encontramos tan solas, nos profundizamos y nos alientamos, pero cuando llegamos a nuestros distritos o llegamos a nuestros lugares, ahí nos volvemos a desmoronar, porque nos encontramos solas frente a la lucha. Esto es lo que tenemos que aprender: que en estos encuentros tengamos agenda, chicas, que podamos decir ‘Vamos a Tucumán para lograr la paridad’, ‘Vamos allá con la compañera y ayudémosla con el tema de ir en contra de los desalojos’, ‘Vamos allá con la compañera a apoyarla en materia de ese taller y de construcción feminista’, digamos. Vayamos a los lugares donde realmente esta construcción colectiva profundice lo que somos: la red”.

Concejala, General Rodríguez, Buenos Aires

El clima del encuentro

El clima del encuentro fue celebrado múltiples veces. Una concejala de Ituzaingó expresó su esperanza de que el espíritu de mujeres juntas siga vivo.

“Me interpeló esto de participar aquí y escuchar la pluralidad de voces. De todas las injusticias que viví espero que este espíritu de mujeres juntas siga vivo. Más allá de la propuesta o de lo que quiere imponer la derecha, de romper con las organizaciones — porque a ellos lo que más les importa es romper con la organización— obviamente si estamos organizadas, o un pueblo organizado, sería muy difícil de gobernar. Espero que este espíritu colectivo de mujeres siga más vivo que nunca y que laburemos juntas para que esto realmente sea una transformación para todas y todes”.

Concejala, Itzaingó

Una referente trans de Villa María celebró la diversidad del encuentro.

“Quiero destacar esto: el gran sentimiento que siento de estar rodeada de todas ustedes, de tener la voz, la transfeminidad de tener la voz, y esto: las grandes diversidades que hay de mujeres de toda índole. Veo que hay abogades, hay gente de los pueblos indígenas y originarios, de otras provincias, las compañeras de la cooperativa, las compañeras trabajadoras sexuales, las compañeras que están en los barrios, en los comedores y merenderos. La verdad que yo rescato, celebro, porque en toda esta amargura que estamos viviendo y todas estas vicisitudes que vamos cambiando, sirve para ver, pero yo creo que le veo el vaso medio lleno. Y este es el vaso medio lleno: poder mirar y poder abrazarnos, estar juntas compañeras”.

Referente trans, Villa María



La síntesis colectiva fue contundente: visibilizar las agresiones, resistir, avanzar y replicar estos espacios a nivel local. Las violencias patriarcales atraviesan todas las trayectorias políticas, en todos los territorios, en todos los sectores. Pero también las resistencias son múltiples, creativas, colectivas. El transfeminismo y el feminismo popular son los horizontes de construcción. La agenda debe ser interseccional, transfeminista e intersectorial. Y las redes son la herramienta fundamental para sostenernos, para no caer en la soledad, para seguir resistiendo.

“Podemos, pero siempre juntas, no de manera individual”.

Concejala y ejecutiva provincial, Catamarca

Mesa de diálogo 3: El cuidado como mandato y como horizonte de políticas públicas¹⁴

El intercambio de la tercera mesa se centró en el cuidado como mandato que condiciona las trayectorias políticas de las mujeres y, al mismo tiempo, como horizonte de políticas públicas. Participaron concejalas, funcionarias, trabajadoras sociocomunitarias, educadoras populares, referentes de pueblos originarios, sindicalistas, docentes, militantes territoriales de ollas y comedores, y responsables de áreas de desarrollo social. La gran heterogeneidad de voces demandó concebir los cuidados desde una perspectiva interseccional, intergeneracional e intercultural, en la que se reconozca el derecho a cuidar y a ser cuidadas/es/os.

Síntesis del eje 3

La tercera mesa trabajó sobre los cuidados, y lo hizo desde un lugar que excede la discusión técnica sobre políticas públicas: el cuidado como mandato que recae sobre los cuerpos de las mujeres, y como horizonte político que todavía está por construirse. El debate se dio en un clima de respeto y pluralidad, con una heterogeneidad de voces y experiencias que demandan concebir los cuidados desde una perspectiva interseccional, intergeneracional e intercultural, en la que se reconozcan los cuidados como trabajo y el derecho a cuidar y a ser cuidadas.

El diagnóstico fue consensuado: faltan políticas públicas que pongan a los cuidados en el centro, y la retracción del Estado agrava una situación que ya era crítica. En ese vacío, avanzan los discursos de odio con impactos múltiples que recaen especialmente sobre las mujeres,

¹⁴ Coordinadoras: Luciana Citterio (ANDHES), Cintia Rizzo (CISCSA; UNPAZ) y Mariana Iturriza (Lola Mora)

Relatoras: M. Soledad González (CISCSA, Facultad de Ciencias Económicas UNC) y Luz Aldana Rodríguez (Facultad de Ciencias Sociales, Ciencia Política)

que son quienes encarnan las tareas y las cargas de cuidado. Una imagen hizo visible esta realidad de manera concreta y conmovedora: muchas de quienes participaron estaban en el encuentro gracias a que en sus casas otras compañeras, familiares, mamás, tías, comadres, se habían quedado cuidando para que ellas pudieran estar ahí. La paradoja es elocuente: para poder discutir políticamente sobre los cuidados, alguien tiene que estar cuidando en tu lugar.

Dentro de este contexto de retracción emergieron señales urgentes que resonaron con lo planteado en las mesas anteriores, pero que en la clave de los cuidados adquieren un matiz propio. El hambre se colocó en términos de emergencia, y con él se hizo visible el rol imprescindible de los espacios organizativos de base: las ollas, las copas de leche, los comedores —sostenidos muy especialmente por mujeres— que operan donde el Estado se retira. Se señaló el avance y recrudecimiento del extractivismo que impacta en los territorios, y especialmente en las mujeres que se conciben como defensoras de esos territorios — territorios concebidos como parte de la identidad y de la espiritualidad: “Somos territorio”, se escuchó en la mesa,



inscribiendo la lucha por el cuidado en una dimensión que es a la vez política y existencial. También la salud mental apareció como emergente: el impacto emocional que afecta la participación política y, como gran desafío de este tiempo, la necesidad de politizar ese malestar—ponerlo sobre la mesa, debatirlo, repensarlo, resignificarlo.

La mesa formuló preguntas que funcionan como eje vertebrador. ¿Quiénes cuidan a las que cuidan? Es una pregunta que se viene escuchando desde hace mucho tiempo y en muchos lugares, pero el desafío planteado fue resignificarla y llevarla más lejos: no solo quiénes cuidan a las que cuidan, sino ¿qué herramientas tenemos para cuidarlas? ¿Y quiénes deben garantizar que esas herramientas sean apropiadas por muchas? Junto a estas preguntas se nombró a las poblaciones que quedan invisibilizadas incluso dentro del debate sobre los cuidados: la vejez, las infancias, las mujeres privadas de libertad. Sobre estas últimas, se agregó una pregunta que interpela: ¿por qué están privadas de libertad? Víctimas de desigualdades muchas de ellas. ¿Quién las cuida?

Los horizontes fueron descriptos como desesperanzadores y esperanzadores al mismo tiempo. Lo que emergió como consenso fue la necesidad de una agenda política con centralidad en los cuidados, articulada en varias dimensiones: incorporar los cuidados a la agenda de la obra pública; garantizar representatividad en las mesas de toma de decisión —que muchas veces son mesas pequeñas— poniendo en ellas a quienes ocupan roles imprescindibles en los espacios organizativos de base y en las comunidades; incluir a actores como las obras sociales, fundamentales para pensar los cuidados desde una perspectiva de diversidad funcional y discapacidades. Se reivindicó la red como espacio de sostén, como espacio que salva. “Hemos aprendido a construir feminismos populares en los que la movilización en las calles incide e impacta en las decisiones políticas”, fue una de las ideas que emergieron con más fuerza. Se reivindicó la lucha en las calles. Y se propuso mirar la historia como fuente de esperanza:



si miramos hacia atrás, hubo avances significativos; ese puede ser un horizonte.

El eje se cerró con una frase que condensa su sentido: “Solo se construye de arriba hacia abajo un pozo”. No se pueden pensar ni diseñar ni implementar políticas de cuidado sin las bases, sin los territorios, sin las comunidades.

El contexto: retracción del Estado y sobrecarga en las mujeres

Hubo consenso en el reconocimiento de la falta de políticas de cuidado y en la retracción del Estado con múltiples dimensiones, que impacta especialmente en las mujeres, en quienes recaen las tareas y cargas de cuidado. Esta realidad se evidenció en el propio encuentro: muchas participantes pudieron asistir solo porque otras mujeres asumieron el cuidado en sus hogares.

Se expresó que las tareas de cuidado condicionan principalmente el tiempo dedicado a la participación política. Son cuestionadas por su rol de cuidadoras, y los espacios se vuelven difíciles. Muchas mujeres se incorporan a la participación política cuando sus hijos crecen.

Así y todo, una militante del Frente Popular Darío Santillán en Tucumán, se planteó que el cuidado tiene múltiples dimensiones. No solo quienes maternan están a cargo de cuidados:

“Pero aquellas que no maternan también están a cargo de tareas de cuidados, como cuidar al adulto mayor, por ejemplo, a sus abuelas, a sus madres, a sus hermanos”.

Frente Popular Darío Santillán, Tucumán

Las tareas de cuidado no son valoradas ni remuneradas, pero son asumidas principalmente por las mujeres:

“Porque por ahí, nosotras, siendo mujeres, nos hacemos cargo de esas tareas de cuidado que sabemos que, por ahí, no son valoradas, no son pagas, obviamente”.

Frente Popular Darío Santillán, Tucumán

Y la misma referente sumó una pregunta que atravesó todo el debate: “¿Quiénes nos cuidan a nosotras, que cuidamos?”

Desde Jujuy, una educadora popular y madre en rol monomarental planteó el cuidado como horizonte político:

“El miedo a que estemos en esos espacios de decisiones es justamente ese, ¿no? Que en las mesas pongamos en discusión lo transversal que hace a la vida, que es el cuidado de todos. O sea, básicamente el sostén de la vida: cuidamos”.

Educadora popular, Jujuy

Los cuidados habilitan narrativas distintas, alejadas de la lógica patriarcal:

“Y ese horizonte yo lo pensaba como que estos cuidados habilitarían ese otro horizonte, porque nuestros cuidados habilitan otros diálogos, ¿no? Otras narrativas totalmente distintas a las que se manejan desde este sistema patriarcal, ni qué decir en este contexto”.

Educadora popular, Jujuy

Una concejala de La Rioja, madre de seis varones, relató las violencias cotidianas en el ejercicio de la función. La organización de los espacios políticos sigue siendo deliberadamente hostil a las responsabilidades de cuidado:

“Dicen: ‘nos vamos a juntar a las 12 de la noche’, ‘Ah, y vos no vas a poder porque seguramente no podés por los hijos, por la casa, por el marido’, y un montón de cosas que hacen que se nos complique esto, ¿no?, de estar en las mesas de toma de decisiones”.

Concejala, Ulapes, La Rioja

La adaptación a estructuras patriarcales tiene un costo emocional enorme. La sobrecarga de cuidados impacta directamente en las posibilidades de participación política de las mujeres.

La emergencia del hambre y el trabajo comunitario

A lo largo del diálogo, el hambre se plantea en términos de emergencia y se revaloriza el rol imprescindible de los espacios organizativos de base y comunidades, en los que muy especialmente las mujeres sostienen comedores, ollas populares, copas de leche y merenderos.

Una promotora ambiental de Tucumán, que además visita mujeres privadas de libertad con tobilleras, acompaña situaciones de violencia

y tiene a cargo un merendero y una olla, compartió su jornada diaria. Para poder asistir al encuentro, su hijo se quedó cuidando a sus hermanas:

“Hablamos de cuidados, les voy a contar solamente un día mío. Tengo tres hijos: uno de 23, que se quedó cuidando a sus hermanas para que yo pudiera venir. (...) Me levanto, voy a trabajar cuidando ya el medioambiente, porque soy promotora ambiental. De ahí hago visitas a diferentes compañeras que están privadas de libertad con tobilleras. Hago acompañamiento a mujeres con violencias. Independientemente de eso, tengo a cargo un merendero y una olla. Hoy no se puede tener todos los días la olla como nos gustaría, porque no nos dan nada”.

Promotora ambiental, Tucumán

Y nuevamente surgió la pregunta central:

“¿Quién nos cuida a las que cuidamos tanto? ¿Qué pocos recursos nos dan? ¿Y cómo hacer para que dejemos? ¿Cómo hacemos para unirnos, para crear una red donde nos podamos ayudar y compartir algunas tareas de cuidado?”

Promotora ambiental, Tucumán

Una trabajadora sociocomunitaria habló del rol político que cumplen en los territorios:

“Donde el Estado hace agua, donde el Estado está ausente, estamos las trabajadoras comunitarias, y no hay algo más político y más sentido en nuestros territorios que eso”.

Trabajadora sociocomunitaria

Trabajan en red y gestionan primero su autocuidado. Pero el tiempo es escaso:

“¿Cómo hacemos para cuidar a otros si nosotras no estamos cuidadas? Quienes trabajamos fuera para sostener nuestra familia y trabajamos en los espacios comunitarios, no nos queda tiempo para ocupar un lugar político, porque no podemos acceder a reuniones, a charlas, asambleas”.

Trabajadora sociocomunitaria

En el mismo sentido, agregó la necesidad de desmitificar la romantización del trabajo comunitario:

“Desde nuestro lugar y el rol que vengo tratando de correrme —esto de romantizar que el trabajo comunitario es todo amor, voluntario y solidaridad—, empezamos a enfocarnos en que nuestro trabajo tiene relevancia”.

Trabajadora sociocomunitaria

Y sumó una aclaración fundamental sobre la política:

“Muchas veces confundimos que la política solo es partidaria. Sí, la política es partidaria, pero todo acto que nosotros hacemos es político”.

Trabajadora sociocomunitaria

Desde el Espacio de Género y Diversidad María de las Mercedes Gómez “Las Mechas”

se sintetizó la relación entre capitalismo y patriarcado:

“Porque, para sostener un sistema capitalista, somos las mujeres las que hemos sostenido todos los trabajos en las casas”.

Integrante de Las Mechas, Córdoba

Así y todo, dentro de las organizaciones sociales se reproducen dinámicas patriarcales:

“Cuando llegamos las mujeres a las organizaciones sociales, también la tenemos que pelear, y muchísimo. Porque somos las mujeres las que ponemos el cuerpo, las que cocinamos, las que nos encargamos de buscar el recurso si no hay, de cuidar las infancias, de acompañar a las violencias, y resulta que la voz no la tenemos nosotras: tenemos un referente varón que se pone ahí y habla por nosotras”.

Integrante de Las Mechas, Córdoba

Desde Tucumán, de la Asociación Civil Crecer Juntos, se compartió que más de 60 compañeras trabajan en el territorio y están impulsando un proyecto de ley:

“Estamos peleando también por un reconocimiento, por una reparación histórica como proyecto de ley, para reconocer el trabajo de todas estas mujeres, de más de 30 años en el territorio trabajando en los comedores, en los espacios comunitarios, que no han podido ser



reconocidas, que no tenemos ni obra social ni, algunas, aportes”.

Integrante de la Asociación Civil Crecer Juntos,
Tucumán

Y expresaron una convicción política fundamental:

“Creo que la transformación es desde abajo, es de poder pensarnos que no solo sabemos cuidar hijos. Como cuando salimos del ámbito privado al ámbito público en los años 90, porque ya no estábamos en nuestras casas”.

Integrante de la Asociación Civil Crecer Juntos,
Tucumán

El reconocimiento económico como reparación histórica

Durante el diálogo tuvo importancia la retribución recibida por las trabajadoras sociocomunitarias, que permitió reconocer parte del trabajo, pero sobre todo conciliar el trabajo pago con el cuidado de la familia en el mismo espacio comunitario.

Una referente expresó la precariedad económica que atraviesan. Dijo: “Todos los meses no llego a fin de mes”. Otra participante señaló que en los momentos en los que hubo retribución ha sido muy importante para las trabajadoras.

Desde la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC, se analizó el espacio sociocomunitario como lugar de trabajo y de cuidado:

“El espacio no solo es un lugar de trabajo, sino también es un lugar de cuidado de sus propios hijos y de resolución, ¿no?, de manera comunitaria, de esa condición. Porque los tiempos que implica —una compañera decía—, los tiempos que implica un trabajo normal no son posibles

para poder desarrollar ese trabajo”.

Referente de la Facultad de Ciencias Sociales de la
UNC, Córdoba

“Cómo el espacio sociocomunitario era una forma de organizarse en los barrios y que las mujeres también se sientan con esos derechos: que ellas pueden trabajar y sentirse libres, ¿no?”

Referente de la Facultad de Ciencias Sociales de la
UNC, Córdoba

Destacaron que es importante exigirle al Estado su obligación de dar garantía al derecho a cuidar, ser cuidado y autocuidado y también hubo voces que plantearon la necesidad de autonomía. Desde Jujuy, una referente de una organización de mujeres expresó que no tienen referentes varones, que ellas son las dueñas de sus espacios.

El territorio como identidad: pueblos originarios y extractivismo

El avance de las políticas extractivistas impacta de manera muy especial en las mujeres defensoras territoriales, para quienes el territorio está intrínsecamente ligado a la identidad y espiritualidad.

Desde Jujuy, una referenta territorial expresó que el cuidado del territorio es ancestral:

“Se viene cuidando desde generaciones ancestrales, de nuestros antepasados. Ellos han protegido a Salinas Grandes como un recurso natural, y eso es lo que seguimos haciendo nosotros como comunidades originarias. ¿Por qué? Porque son recursos que después cuidamos para las futuras generaciones nuestras, de nuestros niños, nietos, los que vengan por detrás, que son ellos quienes van a sufrir”.

Referenta territorial, Jujuy

Una educadora popular de Jujuy expresó cómo el cuidado atraviesa todos los territorios:

“Pensaba cómo el cuidado es disparador de todo esto que atravesamos las mujeres y las compañeras: cuidando los territorios, les hijes, hijes de otros, nuestros espacios, ¿no? Defendiendo, acuerpando y sosteniendo”.

Educadora popular, Jujuy

Desde la comunidad de Humahuaca, Jujuy, una defensora ambiental habló del cuidado del territorio frente a la explotación minera de plomo, plata y zinc. La mayoría de las mujeres son artesanas, pequeñas campesinas. No pueden salir a estudiar. Ni el Estado, ni las empresas cuidan el territorio, ni las mujeres.

La falta de agua condiciona las formas de vida de las mujeres en Jujuy. La falta de infraestructura pública y de cuidados condiciona las vidas. Desde San Miguel Colorado, Salinas Grandes, Jujuy, una referente expresó: “Me dio un bajón grande, no vuelvo a postularme”. El desgaste de sostener la defensa territorial sin condiciones tiene límites.

La salud mental de las cuidadoras: politizar el malestar

La salud mental de las mujeres cuidadoras se ve profundamente afectada, con impacto directo en su participación política. Se vislumbra como un gran desafío: politizar ese malestar sentido tanto por quienes ocupan puestos de representación como por quienes hacen política en los barrios.

Desde Río Cuarto, una referente de ANCESTRAS, docente con 40 años de trabajo, compartió su experiencia de trabajo:

“Como la toma de conciencia para ser militantes de la vida en territorio. No se logra si no tenemos formación

y si no tenemos entrenamiento: poder sentarnos con otras compañeras, con otros compañeros, y poder ver que la identidad de la otra persona me construye. Es muy difícil poder acceder a exponernos”.

Referente de ANCESTRAS, Río Cuarto

Se enfatizó que los cuidados se sostienen desde la solidaridad entre compañeras, pero se necesitan herramientas técnicas y financiamiento. Pensar la continuidad implica transmitir herramientas a las nuevas generaciones y no solo pasión y convicción.

Poblaciones en mayor vulnerabilidad

Se mencionaron diferentes grupos poblacionales que representan por sus especificidades mayor vulneración, entre ellos las infancias y adolescencias —en quienes es alarmante el incremento de suicidios y consumo problemático—, las vejez y las mujeres privadas de libertad.

Desde la comunidad diaguita de Amaicha del Valle, Tucumán, se compartió la experiencia de trabajo en defensa de derechos. Les alarmó la tasa de suicidios de adolescentes, causados principalmente por embarazos adolescentes:

“Nosotras, las mujeres, nos pensamos como pilar fundamental de una sociedad, como pilar fundamental de un pueblo, de una cultura, y es ahí que empezamos a pensar qué hacemos nosotras para fortalecernos nosotras”.

Referente de la Comunidad Amaicha del Valle,
Tucumán

Generaron un jardín de infancias para acompañar la terminalidad educativa. Hoy es un centro de desarrollo infantil comunitario. Trabajaron muchos años ad honorem. Hace 5 años, el gobierno de la provincia paga los cargos docentes y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación paga los alimentos de la copa de leche. Y plantearon:

“No sirve de nada la igualdad: creo que hace falta derribar el patriarcado. Creo que eso tiene que ser el principal acto de cuidado entre nosotras. Sigo pensando que la riqueza surge a partir del trabajo de nosotras, las pobres, que cada vez nos precarizan más”.

Comunidad Amaicha del Valle, Tucumán

Una participante, que trabaja en desarrollo social de Tucumán con adultos mayores, señaló:

“No hay otra manera de atender la vejez ni las otras etapas de la vida si no es con un sistema integral de cuidados, en el que hay que entender que se tienen que sentar a la mesa varios actores”.

Trabajadora estatal, Tucumán

“Una familia vulnerable no puede asumir el costo de pago de cuidado domiciliario. Los sistemas de salud tampoco están integrados para atender a las vejez, están pensados en torno al mercado infantil”.

Trabajadora estatal, Tucumán

Las mujeres privadas de libertad fueron mencionadas como una población especialmente vulnerada. Una promotora ambiental de Tucumán planteó:

“¿Cuántas mujeres hay con pulsera, con tobillera, privadas de libertad...? ¿Y cuántas veces se las visita? ¿Cuántas veces pasan hambre porque nadie las va a ver? Es importante que empecemos a pensar en esas



compañeras también, y por qué llegaron hasta donde están —que supongo que muchas veces, no siempre, porque no vamos a decir que sí, pero muchas veces— son víctimas de las necesidades”.

Promotora ambiental, Tucumán

Iniciativas territoriales: experiencias de ciudades que cuidan

El territorio es una variable activa en las desigualdades; las experiencias son muy distintas y situadas. Así, se compartieron iniciativas concretas que apuntan a ciudades y pueblos que cuidan.

Una referente del barrio Olla Corrientes habló de un proyecto de guarderías y del índice de vulnerabilidad territorial. Las zonas de mayor vulnerabilidad son 8 veces más extensas que las de baja. Entienden a los cuidados como derecho humano, una obligación del Estado, pero también una obligación propia de instalar el tema y el

debate. Es necesario que se reconozcan todas las formas de cuidado.

Una funcionaria de la Provincia de Buenos Aires compartió que allí ha sostenido desarrollos de infancias, mientras a nivel nacional pararon cientos de obras de agua y urbanización. “Hay más de mil centros de cuidados en la provincia, clave en la comunidad para dar respuesta alternativa a pensar en los cuidados, no de forma privada y paga. Es un modelo neoliberal que debe finalizar”.

Desde Tucumán, una funcionaria de la Secretaría de Obras Públicas de Tafí Viejo planteó una pregunta fundamental sobre la obra pública con perspectiva de cuidado:

“Me parece que es un tema muy importante cuando hablamos del horizonte de las políticas públicas, empezar a pensar desde la obra pública el tema de los cuidados. ¿Qué estamos haciendo con las escuelas? O sea, ¿cuáles son las infraestructuras de cuidado que necesitamos, no?”

Secretaria de Obras Públicas, Municipalidad de
Tafí Viejo

“Es fundamental empezar a poner los cuidados en la agenda de la obra pública. Sabemos que cuando hacemos infraestructura, quienes más se benefician son las mujeres. El acceso de agua de una casa, por supuesto, significa otro trabajo de cuidado más, que por lo general es asumido por las mujeres de la casa. Sabemos que cuando hacemos una vereda, quienes más las utilizan son las mujeres, porque son las que menos acceso tenemos al vehículo privado y, por lo menos en el caso de Tucumán, el transporte público no es muy eficiente y no llega a todos lados”.

Secretaria de Obras Públicas, Municipalidad de
Tafí Viejo

La obra pública con perspectiva de cuidado es una dimensión fundamental de la agenda feminista. Las veredas, el agua, la urbanización, no son neutrales: benefician especialmente a las mujeres.

Desde la Red de Mujeres Solidarias de La Rioja, se compartió que en pandemia se organizaron:

“Durante la pandemia formamos un grupo, la Red de Mujeres Solidarias porque al vivir en un pueblo, muchas veces había momentos en los que no se podían conseguir los medicamentos, que seguramente les habrá pasado a todas, y eso nos llevó a que hasta el día de hoy también seguimos trabajando lo mismo para eso, ¿no? Para buscar medicamentos, para ayudar, colaborar entre nosotras”.

Concejala, Ulapes, La Rioja

Aprendizajes y banderas de lucha

Se destacaron aprendizajes colectivos como banderas de lucha: la necesidad de distinguir qué es y qué no es cuidado, politizar el derecho, visibilizar que los cuidados comunitarios son un bien común. El cuidado es trabajo; y la lucha, dicen, pasa por instalar que no sea considerado un tema de mujeres, sino un modelo de Estado.

Desde Jujuy, una referente del Movimiento Sin Trabajo (MST) habló de la transversalidad de los cuidados y de cómo se entrelazan patriarcado y capitalismo:

“La desigual distribución de las tareas de cuidado y domésticas son la génesis en donde se ligan, se abrazan, el patriarcado con el capitalismo. Porque manso favor le hace el patriarcado al capitalismo cuando a nosotras nos mandata a hacernos cargo de las tareas de cuidado

que, según cálculos de quienes saben, implican el 25% del PBI”.

MST, Jujuy

El debate sobre el tiempo dedicado a los cuidados condicionado por múltiples trabajos es central:

“El trabajo de cuidado no es una cuestión privada, y no nos corresponde a nosotras por haber nacido de determinada manera. Entonces, ahí el horizonte es el Estado haciéndose cargo de esas tareas”.

MST, Jujuy

Se mencionó el proyecto de ley que plantea la emergencia de cuidados. La regulación del régimen de licencias, por ejemplo, por paternidad, que siguen siendo una asignatura pendiente.

La construcción colectiva

Desde Tucumán se planteó: “solo un pozo se hace de arriba hacia abajo”. Las políticas de cuidado no pueden ser diseñadas sin la participación activa de las bases.

Las redes fueron revalorizadas como sostén fundamental. El cuidado es trabajo y debe dejar de ser un tema exclusivo de mujeres para convertirse en un modelo de Estado.

El horizonte son los cuidados.

5.

Mesa de diálogo político.
¿Qué agenda política
feminista de re-existencia
hoy? De experiencias y
estrategias



El último espacio del encuentro fue una mesa de diálogo político abierta, habitada por una pluralidad de voces con la misma metodología que en los ejes temáticos. Esta instancia contó con un registro proyectado en vivo, utilizando la plataforma Miro, lo que permitió ir construyendo un mapa temático colectivo sobre los temas prioritarios y urgentes para una agenda feminista. Lo que sigue es una síntesis de ese diálogo, que respeta el orden en que las voces fueron tomando la palabra.

Diagnóstico y estrategias

El diagnóstico inicial resultó categórico. Una representante de la Secretaría de Género de la provincia de Córdoba advirtió sobre la agudización del contexto actual, subrayando la urgencia de diseñar estrategias para preservar los derechos adquiridos frente al incremento sostenido de las violencias. Denunció la apropiación y resignificación de conceptos clave por parte de sectores reaccionarios: “Nos robaron hasta el nombre, porque lo nuestro sí era una batalla cultural. El tema de la violencia de género, hoy descontextualizado o redefinido; el tema de las falsas denuncias; palabras como democracia, partidos políticos... todas destrozadas”. Compartió una experiencia que conecta el pasado con el presente de las redes feministas: en 2009, en un congreso de mujeres en Bolivia, aprendió a identificar la violencia política que antes naturalizaba. “Yo decía: ‘No me pasa solo a mí.’ Ahí entendí que no era la política, era la violencia política. Y muchas de esas mujeres ya no están: abandonaron la política, perseguidas, cansadas del maltrato”. Una afirmación atravesó toda la jornada: “Es muy caro para las mujeres ser políticas”. Y junto a ella, el reconocimiento de que el feminismo cuida, abraza y protege a quienes comparten esos principios, estén donde estén.

Desde la experiencia histórica, una ex legisladora y diplomática dijo sentirse como volviendo treinta años atrás, cuando se discutían las mismas cosas: no solo encabezar las listas, sino integrarlas. Marcó

un cambio de paradigma: “En aquellas épocas — décadas del 80, del 90 — nosotras queríamos feminizar la política. Ahora tenemos que politizar el feminismo”. Reconoció que la violencia política que enfrentan hoy las mujeres es mucho peor que la que vivió su generación: “Las miro a las compañeras y digo: están sometidas a un estrés mucho mayor que el nuestro, a un miedo mucho mayor que el nuestro, porque además van sobre la familia, van sobre los niños, en las redes, con amenazas”. Recordó un ejemplo concreto de solidaridad transversal: cuando una dirigente política de Jujuy era violentada desde su propio partido, “juntamos dos mil y pico de firmas de las compañeras del partido. No le pedimos a todas las mujeres del país; les pedimos a las compañeras del partido, porque era el partido el que la estaba verdugueando mal”. Y un corrimiento conceptual que resonó a lo largo de todo el diálogo: “La agenda feminista es la agenda social. Es la agenda por el modelo de país y de sociedad. Es la agenda del modelo de humanidad”.



El escenario fue contextualizado en clave histórica por una legisladora provincial de Córdoba, quien recordó a Simone de Beauvoir: basta con que haya una crisis política, económica o religiosa para que los derechos de las mujeres vuelvan a ser cuestionados. Pero la respuesta fue categórica: frente a un escenario más hostil, no hay que estar a la defensiva. “Lo que tenemos que hacer es redoblar la apuesta y estar más a la ofensiva que nunca”. Los feminismos dan ejemplo de cómo las fronteras entre lo local y lo global no son rígidas — se mencionó la causa palestina y las organizaciones de mujeres en la vanguardia de esa lucha, con tantas mujeres a bordo de las flotillas humanitarias interceptadas. La criminalización de la protesta fue señalada como eje ineludible de la agenda feminista: “El derecho a la protesta es la llave de todo, porque es lo que nos permite defender los derechos conquistados y conquistar los que nos faltan”. Y una distinción que se volvió marco de referencia para el resto del diálogo: “No pensamos igual, no tenemos las mismas estrategias, no nos afecta de la misma manera la opresión. Pero no necesitamos unanimidad en todo; lo que necesitamos es unidad en la acción”.

Desde un espacio político distinto, otra legisladora provincial de Córdoba y referente construyó sobre lo anterior. Hay que salir del estupor y recuperar la iniciativa, la agenda y la creatividad. La tarea de quienes vienen de la militancia política es “puerta adentro”: honrar la transversalidad implica permitir que las mujeres que ocupan lugares de decisión den esas peleas en ambientes hostiles, pero con una estrategia colectiva que empuje con más fuerza. “Si todas logramos eso al interior de los partidos, probablemente las chances de los procesos de retroceso sean menores”. La transversalidad fue planteada como blindaje: “Hay que cuidarla como oro”, porque el riesgo de asociar la agenda feminista a un solo color político es que, cuando ese espacio cae, “se carga con su suerte electoral la suerte de esa agenda. Algo de eso pasó con los derechos humanos, algo de eso pasó con el feminismo”.

Emergió la necesidad de construir nuevas narrativas que conecten con la vida cotidiana: “¿Cómo se traduce en el barrio? ¿De qué manera las mujeres, las adolescentes, las niñas lo perciben como parte de su cotidianidad y no como una agenda discursiva que está demasiado lejana?” Y una pelea concreta: “Mujeres en la Corte. Hay que dar esa pelea, hay que pensar cómo ocupar esos lugares”.

Territorios y soberanías: la red feminista que sostiene la región

El debate se desplazó hacia la dimensión estructural y territorial. Una concejala de la ciudad de Córdoba vinculó la agenda feminista con el modelo económico: “Hay algo que tiene que ver con la subordinación del país a los dictados de los organismos internacionales, del Fondo Monetario Internacional, que impactan la cotidianidad de manera brutal. Desde el desfinanciamiento de las políticas públicas que conquistamos, la precarización del trabajo, el endeudamiento de los hogares: las tarjetas de crédito dan rojo para comprar alimentos y para sostener la vida cotidiana”. Romper con el FMI, sostuvo, no es una utopía sino una deuda ilegal con más de 499 operaciones fraudulentas demostradas, que está en el Congreso para ser trabajada. Todas las violencias, planteó, se encadenan como eslabones a partir de ese problema estructural.

El pronunciamiento frente al genocidio contra el pueblo palestino fue colocado como una obligación ineludible: “Todo silencio a esta altura expresa complicidad”. Y un paralelismo con la propia historia: “Qué hubiera ocurrido en el resto del mundo si no hubiesen escuchado a nuestras madres, abuelas y familiares denunciar que había desaparecidos, denunciar que había torturas. Bueno, eso es lo que está clamando hoy la población gazatí frente a nosotros. Son dos genocidios de Argentina, dos genocidios”. La clave estratégica fue clara: independencia política de los gobiernos y autoorganización en los lugares de trabajo y de estudio, de manera asamblearia, para definir democráticamente la acción. “En términos partidarios

seguramente vamos a tener diferencias, pero para actuar hay que actuar en unidad de acción”.

Una referente de la comunidad indígena de Amaicha del Valle, Tucumán interpeló al diálogo desde otro lugar. Se pronunció contra el genocidio recordando que el principal genocidio en Latinoamérica fue contra los pueblos indígenas. Colocó como prioridad urgente la defensa de los territorios: los desalojos, la explotación desmedida de los bienes comunes, la minería, los desmontes, los negocios inmobiliarios. Y un concepto que tensionó la discusión: el extractivismo académico. “No se puede ser parte de quienes realizan extractivismo académico de nuestras vidas, de nuestras corporalidades, de nuestras territorialidades, llevándose nuestra información. Esa información es entregada a los gobiernos y a las empresas que nos siguen colonizando”.

Los feminismos, planteó, son plurinacionales: “Persistimos a esta nación argentina, que se basa en una ardua tarea de exterminarnos a quienes estábamos antes, pero además porque no reconocemos las fronteras impuestas, basadas en la xenofobia”. Se hace necesario un feminismo que actúe con los pueblos indígenas, en defensa de la tierra, construido desde las experiencias y las territorialidades, no desde recetas. Y una exigencia: un Ministerio de Mujeres en versión mejorada, transversal, con construcción colectiva e inclusiva, con real incidencia en las políticas públicas y presupuestos acordes a que matan una mujer cada 26 horas.

Desde Montevideo, una ex funcionaria municipal aportó perspectiva regional. Sostuvo una convicción profunda: “No hay una izquierda posible sin ser feminista, porque la izquierda es justicia social, y sin feminismo no existe”. No alcanza con mujeres en los cargos: se necesitan feministas en la política, porque eso marca una diferencia concreta. Relató la experiencia de un gobierno paritario en Montevideo, donde las funcionarias eran todas feministas — “un grupo que se llama Las Nunca Reinas, porque sacamos a la reina del

Carnaval, pero para colocar a las mujeres en otro lugar” — y cómo eso transformó las agendas: “Las feministas enriquecemos la política partidaria. ¿Por qué? Porque llevamos justamente nuestras agendas. Porque es la agenda que vivimos cotidianamente. Por eso metemos el tema de los cuidados”. Planteó tres dimensiones para las agendas feministas: una que amplifique las voces frente a la invisibilización; otra que se plante ante las violencias en plural — “a nosotras nada nos es ajeno, por eso las organizaciones feministas estamos con Palestina”, mencionando también la violencia vicaria en Uruguay y la violencia contra las mujeres políticas —; y una tercera que barra con los prejuicios instalados desde las derechas, las iglesias y los discursos de odio.

La defensa territorial tomó cuerpo concreto con la intervención de una referente joven del Movimiento Nacional Campesino Indígena de Jujuy, que llegó con una comitiva de 36 compañeras y hermanas. Desde el movimiento campesino indígena, relató, fueron



conquistando territorios y derechos que habían sido invisibilizados o quitados. Pero la situación llegó a un límite: “No podemos seguir parándonos frente a las topadoras, no podemos seguir parándonos frente a todos estos del agronegocio que nos amenazan con machetes, con armas de fuego, y nos van tratando de hacernos desaparecer”. Las formas del despojo fueron descritas con precisión: “Nos cortan el acceso al agua, nos cortan los caminos, nos matan los animales, tratan de desarmar absolutamente todo, también nuestras cosechas, nuestros sembrados. Son realidades que vivimos en los campos, en la ruralidad, y que muchas veces no se ve en la ciudad”. En Jujuy, contó, hay aproximadamente 50 juicios abiertos, 30 órdenes de desalojo, y una criminalización permanente. El pedido fue directo: “Llegamos cansadas, agotadas, deterioradas, pero con una voz firme. No lo podemos hacer solas. Necesitamos de cada una de las compañeras: la que es concejala, la que es diputada, la que es vendedora ambulante, la del barrio popular. Necesitamos que esta unidad que se está planteando en esta mesa se haga realidad”. Y un cambio de consigna que condensa la urgencia: donde antes decían “ni un metro más, la tierra es nuestra”, ahora dicen “ni un metro más, la patria es nuestra”.

Instituciones, gestión, nuevas agendas

El diálogo se desplazó hacia las instituciones y la gestión concreta. Desde la Universidad Nacional de Córdoba, una integrante del área de Políticas de Género dio cuenta de lo que se registra cotidianamente en ese ámbito: la interacción entre la crisis económica, las violencias digitales y la fuerte crisis en la salud mental está haciendo estragos, especialmente en el claustro estudiantil, expuesto a una situación de vulnerabilidad nunca antes vista. “Los cuerpos de nuestras jóvenes hoy están confinados no solamente por la inseguridad en el mundo físico, sino también por la inseguridad en el mundo digital”. Lo que en su momento representó internet como una oportunidad de

democratizar el discurso para mujeres y disidencias ya ni siquiera está garantizado. Desde el área de género se releva el resurgimiento de discursos de odio que hacía años no se escuchaban ni se registraban.

Un logro histórico fue señalado: por primera vez en los más de 400 años de existencia de la universidad, cada unidad académica tiene un área de género. Pero las condiciones son precarias: muchas veces el presupuesto no permite la formación de equipos, y profesionales trabajan en soledad un trabajo de escucha que se ha intensificado enormemente. También se plantearon dilemas nuevos: plataformas como OnlyFans y la producción de contenidos son para muchas estudiantes una forma de autosustentarse, “en una discusión que también tenemos que darnos para ver cómo podemos alojar esas tensiones, porque son nuevas formas, muchas veces, de explotación y de vulnerabilidad”. En las aulas, talleristas de la Ley Micaela han sido violentamente interpeladas por estudiantes que niegan la violencia de género, amparados en un discurso cada vez más homogéneo. Son otros lenguajes y otras significaciones que muchas veces no se logran entender.

La agenda de los cuidados aterrizó también en la obra pública. Una funcionaria de un municipio de Tucumán planteó que el horizonte



de la obra pública tienen que ser los cuidados. Hay que feminizar el ambiente de la construcción en todos los niveles: desde quienes toman las decisiones sobre qué infraestructura se hace, hasta la obra en sí misma. “Es fundamental que empecemos a destinar recursos económicos considerables a lo que son las estructuras de cuidado”. Repensar las ciudades, los barrios, los servicios, la movilidad urbana, entendiendo cuáles son las necesidades de las mujeres y disidencias. Construir ciudades más seguras, más cuidadoras. Se necesitan más técnicas, más ingenieras, más arquitectas, más obreras — pero para que eso suceda hay que cambiar las condiciones del sector, cuyos horarios son incompatibles con las tareas de cuidado. Todo un mercado laboral del que las mujeres quedan excluidas, y una puerta que hay que pelear para que se abra.

La voz de las identidades trans irrumpió en el diálogo con fuerza. La directora de Género y Diversidad de un municipio de Tucumán señaló que es imposible pensar la lucha de los feminismos sin las identidades travestis y trans. En un contexto donde se repite en cada eje de trabajo el recorte presupuestario, el desmantelamiento de las políticas, “nuestro nombre borrado en las instituciones”, hay un presidente que legitima el discurso de odio, y el resto de la sociedad siente ese aval para volver a poner en discusión lo que se creía saldado. “Otra vez nos invade el temor a nosotras, a las mujeres trans, de decir si vuelvo a poder salir a la calle y caminar tranquila, sin que alguien me violente, sin que la policía me vuelva a llevar detenida, sin que las instituciones o el Estado me permitan el acceso a determinadas políticas públicas”. El cierre fue una afirmación de resistencia: “Nosotras, a la calle y al calabozo, no queremos volver nunca más. Son estos los espacios en los que queremos ocuparnos y estar: en los espacios de toma de decisión”.

El cuidado de la tierra apareció ligado también al cuidado de la salud comunitaria. Una concejala de Cosquín señaló que cuando las compañeras de los pueblos originarios nombraron el cuidado de la

tierra, ahí se cruzaron dos ejes: “Si no cuidamos nuestro territorio, el territorio que habitamos, nos vamos a enfrentar a problemas de salud, y eso va a generar más carga en las mujeres también, que, lamentablemente, nos caen en materia de cuidados”. Como ejemplo, una de las primeras ordenanzas que se logró en Cosquín fue la declaración de una reserva natural. Retomó la idea de la agenda por el modelo de humanidad: en ese modelo está cómo cuidamos nuestra Pachamama, nuestra tierra. Y vinculó el cuidado territorial con la agenda estructural: el endeudamiento del país lleva a que, sin recursos, no haya obra pública, ni salud, ni educación, ni un sistema de cuidados que se pueda sostener. “Ante esa falta de recursos que nos impactan en todas las políticas, son las redes lo único que nos puede sostener”. La Red Federal de Concejalas fue mencionada como espacio de contención, impulso y acompañamiento. “Creo que la red es lo más grande y lo más valioso que podemos llegar a construir: contención, cooperación y solidaridad”.

Militancia, feminismos y autocrítica

La militancia feminista y sus tensiones internas entraron al diálogo. Una militante feminista de Tucumán sostuvo que el feminismo es profundamente político y profundamente social: “Este compromiso que me lleva todos los días a comprometerme día a día y construir con mis compañeras, es porque soy una mujer política absoluta”. Desde Tucumán se han ejercitado dispositivos efectivos para acceder a políticas con perspectiva de género y lograr fallos y libertades de compañeras criminalizadas, como el caso de Belén. Se logró la destitución de un juez — el primero en ser destituido por no tener perspectiva de género. “Lo logramos las mujeres y las disidencias de Tucumán. Y eso muchas veces no se conoce porque no pasa en CABA”. La estrategia propuesta fue habilitar dispositivos de construcción feminista en los territorios, aceitando la relación con las redes de concejalas y las colectivas feministas para seguir avanzando.



“No estoy dispuesta a retroceder ni un paso, más allá de que este gobierno pretenda eso”.

Las contradicciones entre militancia territorial y gestión estatal fueron puestas sobre la mesa con honestidad. Una integrante de un área de género provincial planteó que “cambia totalmente ser una militante feminista del territorio, en organización, y después ocupar espacios en el Estado, con las contradicciones y las dificultades que eso implica”. Una autocrítica recorrió la intervención: en los últimos años costó dar debates políticos al interior del feminismo; después de la conquista de la ley de IVE, costó volver a encontrarse, volver a generar espacios de diálogo. La agenda social fue señalada como el terreno donde el feminismo necesita reconectarse: “Tenemos a toda una sociedad endeudada con tarjetas de crédito, en situación de calle. Hay problemáticas concretas que, si nosotras, como feminismos, no podemos discutir las o abordarlas, nos quedamos en nuestra discusión teórica”. Hay dos años, tal vez menos, para fortalecer el proceso organizativo de los feminismos, y no llegar como siempre “tres días antes de las elecciones” con todo decidido.

La cuestión generacional también fue interpelada: desde el lugar de

las que tienen más de treinta años, que no son las referentes históricas ni son las más jóvenes — “que hemos quedado en esta cosa de ‘no somos las históricas, tampoco somos las pibas’” —, el reclamo fue por un diálogo intergeneracional real que permita acompañar a las jóvenes y también volver a discutir lo que se da por hecho. La discusión del triple femicidio fue colocada como ejemplo: “Es una discusión que invitó a toda la sociedad a discutir. Bueno, tenemos la posibilidad de que la agenda social esté discutiendo feminismo; generemos una herramienta para discutir qué es un femicidio y por qué, desde nuestra perspectiva, eso tiene que cobrar relevancia”.

Desde Jujuy, una referente de la Casa de la Mujer María Conti trajo una realidad que a menudo queda fuera de los grandes debates. Tres femicidios en el mes de mayo, el último de Tamara Fierro, “atravesado por el narco político, donde fue descuartizada, la mataron, la descuartizaron y la quemaron. Atroz lo que está pasando también en Jujuy”. Pero su preocupación no se detuvo ahí. La salud mental de las mujeres fue puesta como urgencia: madres con hijos en adicciones, pibes y pibas perdidos en el consumo, y esas madres sin saber dónde tocar las puertas porque el Estado no responde. La Casa de la Mujer, una ONG sin fines de lucro, abrió un espacio para escucharlas, para contenerlas. “No tenemos los recursos, pero lo que tenemos, damos, y le digo a mis compañeras: si tenés un abrazo, dale un abrazo, porque es lo que pueden recibir”. Y el hambre, con la crudeza de un indicador concreto: “El otro día un niño me dijo: ‘Seño, ¿por qué no preparás un guiso? Pero un guiso con carne.’ Esos son indicadores de que la gente no está comiendo carne”.

La dimensión político—institucional del municipalismo fue planteada por la secretaria de Gobierno de un municipio de Tucumán. Ante la retirada del gobierno nacional de casi todos los aspectos de la vida política argentina, son los municipios quienes se están haciendo cargo de la mayoría de las aristas de la vida de las personas. Un dato ilustra la desproporción: solo el 7% de los recursos que se recaudan

a nivel nacional son ejecutados por los municipios, cuando hoy los gobiernos locales se están haciendo cargo de las agendas de salud, trabajo, educación, “con mucho más creatividad que recursos”. Las agendas de cuidado, las autonomías de las mujeres, la movilidad, el cuidado de las primeras infancias, el acceso a la salud pública: todo se aborda desde la escala local. Pero solo el 18% de los gobiernos locales son gobernados por mujeres, y en Argentina no hay ninguna gobernadora mujer. El municipalismo fue reivindicado como la dimensión más cercana a la vida cotidiana de los territorios, y por eso la importancia del diálogo entre los gobiernos locales y las organizaciones de base. La intervención cerró con una lectura del momento político: no da lo mismo que en las elecciones gane la agenda de retroceso de derechos.

Redes, ecofeminismo, autonomía del movimiento

La importancia de las redes históricas del movimiento y la necesidad de refortalecerlas emergió con fuerza. Una dirigente de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto planteó que la Campaña es una columna vertebral del movimiento feminista que hay que mantener activa en su triple lema. Señaló la importancia de la Red Federal de Mujeres Múncipes, porque los gobiernos locales son el puntal desde donde se está más cerca de la gente y de resolver los problemas. Y propuso recuperar, con nuevos bríos y nuevas caras, la Red de Feministas Políticas creada en 1990, que fue muy potente para impulsar los cupos y los primeros planes de equidad, y que en esta etapa de necesaria transversalidad cobra renovada vigencia. Subrayó también que es tiempo de federalismo: cuando hay gobiernos nacionales adversos, las instancias subnacionales — provinciales y municipales — se vuelven fundamentales, y la sociedad civil necesita poder articular con esa dinámica federal, con adaptaciones locales a las cuestiones propias de cada provincia y cada coyuntura.

Una dimensión que suele quedar marginada fue colocada con

énfasis: la pata ecofeminista de la agenda política. El vínculo entre violencia de género y modelo extractivista es inseparable: “Más allá de las derechas, los gobiernos populares en Argentina también promueven un modelo extractivista. Y esa matriz exige no un cambio de gobierno simplemente: un cambio de paradigma”. Puso a disposición la Red de Defensores del Ambiente y del Buen Vivir, que trabaja tanto en instancias supranacionales como en los territorios — “cuidando la semilla, apagando los incendios” —, pero advirtió que eso es insuficiente sin una incidencia real del ecofeminismo en los espacios políticos. El Encuentro Plurinacional fue señalado como una oportunidad para potenciar esa agenda.

La autonomía del movimiento feminista respecto de los gobiernos fue planteada como una reflexión necesaria y urgente. Una funcionaria municipal de la ciudad de Córdoba sostuvo que la independencia del feminismo de los gobiernos y de las políticas de Estado tiene que ser un acuerdo entre todas, como condición para poder trabajar transversalmente. “No es posible pensar una agenda a futuro si vamos a pretender que, por más que tengamos compañeras feministas en el gobierno, el Estado o el gobierno tomen un papel de vanguardia respecto de nuestras conquistas”. La mayor riqueza del feminismo, planteó, ha sido cuando ha logrado arrancarle al poder las conquistas sociales. La necesidad es trazarse una agenda estratégica clara — “como fue la agenda del aborto, como fue el cupo, como fue el voto femenino” — para poder arrancar derechos a este gobierno o al que venga. Sin esa agenda, difícilmente se recuperará la masividad y la capacidad de ganar las calles como se hizo con la IVE. Esto no significa prescindir de las compañeras que están en lugares de gestión o representación, que son indispensables para sacar una normativa o una política. Pero sí distinguir entre la representación y la autonomía del movimiento: “Si no trazamos un norte y una estrategia concreta de cuáles van a ser los puntos que le vamos a arrancar a este gobierno o al que venga, difícilmente vamos a poder volver a tener la masividad y ganar las calles”.

Antirracismo, comunalismo y varones

Una interpelación directa al movimiento feminista sacudió el diálogo. Una activista del movimiento antirracista de Jujuy señaló una ausencia que es una deuda: “En todo lo que fui, no he podido encontrar la palabra ‘antirracista’ dentro de todo lo nombrado, de todo lo discutido, de todo lo hablado. Creo que eso es una gran deuda dentro de la agenda feminista”. El cuestionamiento fue al hueso: la interseccionalidad está en las palabras y en el discurso, pero las políticas recrudescen sobre todo en los cuerpos marrones; los trabajos feminizados del cuidado tienen cuerpo y tienen un color. “¿Qué color tiene la pobreza? ¿Quiénes son las que hoy estamos pagando, más que nada, todo este avance neoliberal, que no viene con Milei, viene desde hace bastante tiempo?” También se nombraron experiencias concretas de silenciamiento: “Cuando estuvo la oportunidad, se nos negó el micrófono, se les negó muchas veces a nuestras propias compañeras”. Es fácil nombrar o poner como cupo, pero nunca hacer una crítica constructiva ni repensarse sobre desde qué lugar se está viendo el feminismo. Las violencias de género también deben pensarse desde una perspectiva antirracista, porque las mujeres de los cuerpos marrones no están en los cargos, no están en las mesas



de decisiones. “El feminismo será antirracista, será con las lesbianas, con las travestis, con lxs trans y con los no binaries. No será: si no es antirracista, no será”.

La pregunta por los varones y la transversalidad del género en la gestión fue planteada desde la experiencia de gobierno. Una jefa comunal de la provincia de Buenos Aires describió un gobierno de mujeres donde el género no es un área sino una mirada transversal a todas las políticas públicas: “No tenemos un área de género porque el género atraviesa toda nuestra política: cuando pensamos en ambiente, cuando pensamos en salud, cuando pensamos en educación”.

El feminismo municipalista, la escala local, es el principal lugar de encuentro y referencia con los vecinos y las vecinas. La intervención abrió una pregunta: “¿Cómo volvemos de acá y le explico o hago que mis compañeros varones, de militancia, entiendan o sientan lo que nosotras sentimos hoy acá? Porque si no es con ellos, también tiene que ser con ellos”. No como responsabilidad de las mujeres, sino como necesidad estratégica: la agenda es de todos y de todas, porque el feminismo tiene que ver con el ambiente, con lo social, con la vida misma en un momento de crisis sistémica mundial.

Se estableció un paralelismo con el período de entreguerras y el resurgimiento de los fascismos, y la constatación de que hoy se vive uno de los mayores genocidios de la historia, que atraviesa desde Palestina hasta la presencia de marines en Argentina y la soberanía en riesgo. La potencia de las mujeres fue ubicada en un lugar preciso: “Nuestra potencia está en las lágrimas, en la emocionalidad, en el latido del corazón, porque a nosotras nos atraviesan las cosas desde las vísceras”. Cuando se habla de feminización de la política, se habla de ponerle vida, emoción, empatía a un espacio que termina siendo el lugar de la rosca y la competencia y también con ellos.

Territorios populares y gestión desde abajo

La experiencia de gestión feminista desde los territorios populares irrumpió con la fuerza de lo concreto. Una dirigente de la Red de Mujeres de La Matanza trajo la voz de la provincia de Buenos Aires: “No somos rebeldes: tenemos raíces de rebeldía. El feminismo no cayó. Somos feministas desde la provincia, desde todos los municipios”. En La Matanza se creó, en tiempos de pandemia, una Secretaría de Mujeres desde la rebeldía de las organizaciones, que hoy tiene 110 personas trabajando — “la mayoría feministas, militantes y de La Matanza” — y que juntó el feminismo académico con los feminismos populares. La Secretaría nació con dos identidades: “Somos feministas y somos pañuelos verdes”. La gestión menstrual fue puesta como ejemplo de agenda feminista y también social: “Decimos que menstruar es político. Entregamos 19.280 copitas. Hacemos talleres, no les preguntamos de qué religión son, de qué partido son: menstruás, cuál es tu edad, y entonces repartimos”. El impacto económico es directo: cada copita está entre 7.000 y 8.000 pesos, y en una familia donde una madre tiene hijas adolescentes, eso cuenta. También se sostiene una merienda para las infancias trans. Políticas que, en medio de la zozobra, se pueden mantener.

Pero la intervención no esquivó las tensiones. La relación entre gestión estatal y partido político fue expuesta sin eufemismos: en el Estado hay una verticalidad, y a veces no se puede sacar un comunicado ni un pronunciamiento. “Nos han cerrado la boca como gobierno, como Secretaría, en este triple feminicidio”. Lo que no puede decir la Secretaría, la sociedad civil lo puede decir. El triple femicidio fue nombrado con crudeza: “Fueron compañeras, fueron de un barrio netamente peronista, netamente popular. Las llevaron a las 9, y antes de las 12 de la noche ya estaban muertas”. La conexión entre narcotráfico y prostitución en los sectores populares fue planteada como una pregunta urgente: “La prostitución es trabajo, es precarización, y a las únicas personas que matan son a las mujeres

pobres, a la gente de los barrios”.

Se denunciaron los ataques mediáticos contra feministas y el avance de los proyectos de ley sobre falsas denuncias en un contexto donde el programa Madres Protectoras trabaja con mujeres que al denunciar abuso sexual es lo primero que escuchan: que es una denuncia falsa. “La justicia es como las víboras: pican a los descalzos. Y en este momento, las descalzas somos las mujeres”.

La unidad como imperativo fue el eje de la intervención de una concejala de un municipio de Tucumán. La violencia no viene solo de afuera: “También somos las mujeres las que generamos violencia entre las mujeres. Entonces, es importante que todas nos pongamos o hagamos el piecito para que todas estemos juntas”. Tucumán todavía no tiene paridad en la provincia, y se está trabajando en eso. El lema de la red condensa una convicción: “Solás somos invisibles, juntas invencibles”. La Argentina es cíclica, y cada proceso difícil con gobiernos de derecha lleva a que las mujeres se junten, se armen y generen espacios de discusión para salir a trabajar todas juntas: “Es momento de que reflexionemos, dejemos las diferencias de lado y trabajemos todas juntas por un bien común: que las mujeres tengamos espacio de decisión y espacio de poder”.

Fe, juventudes, territorio

Otra dimensión fue traída desde Católicas por el Derecho a Decidir. Una integrante de esa organización, radicada en Córdoba, planteó la necesidad de abordar las teologías desde una perspectiva feminista y con perspectiva de género; de no olvidarse de la violencia que se produce en los ámbitos religiosos, de los estigmas que las religiones imponen en los distintos espacios sociales, pero también de encontrar las grietas que los feminismos han hecho en las iglesias y en los espacios de fe. Desde Católicas se vienen impulsando espacios de diálogo interreligioso donde se ha encontrado mucha apertura para

debates progresistas: “Tenemos iglesias queer, tenemos pastoras feministas, y hay que descubrirlas, hay que traerlas, acercarlas, apañarlas, porque también esa lucha de ellas a veces se hace en mucha soledad”. Se mencionó un trabajo con compañeras evangélicas — un argumentario llamado ¿Será de Dios? sobre cuidados, trabajo y ambiente — y el trabajo profundo con líderes indígenas y jóvenes. Hay un montón de organizaciones que, desde la tradición de las iglesias liberadoras, confluyen con los feminismos. “La F es de fe y también es de feminismo, y hay que agregarlo a nuestras agendas”.

El miedo y la esperanza aparecieron trenzados en la voz de una estudiante de Ciencia Política de la UNC. “Qué miedo y qué vértigo que me da ser todo esto que soy — estudiante, lesbiana, feminista, peronista, militante — y quizás no encontrar en la institución algunas respuestas en cuanto a lo teórico y en lo práctico”. Y agregó: “No solamente una esperanza en cuanto a lo espiritual, sino en ver que efectivamente se puede ser mujer, se puede estar en la política, se puede ser feminista, se puede ser lesbiana, y se puede estar hablando rodeada de compañeras que te escuchan, que te dan un lugar”.

Una periodista feminista de Tucumán reforzó una urgencia que no se



había nombrado con suficiente fuerza: el exilio de compañeras. No solamente Luciana Peker sino también Manuela Calvo, hoy fuera del país a raíz de la persecución de un senador. “Esas cosas las tenemos que poner en agenda”. Se planteó la necesidad de una discusión profunda desde el feminismo sobre las nuevas plataformas — Meta, Amazon y otras empresas de tecnología — porque si se quiere generar comunicación y establecer nuevas narrativas, hay que tomar cartas en el asunto sobre ese terreno. La economía del cuidado fue señalada como una plataforma política potente, capaz de volverse transversal y de llevarse a todas las instancias gubernamentales y electorales. Y un reconocimiento honesto: “Donde encontramos mayores resistencias es con nuestros compañeros, con los que tenemos ahí. Lamentablemente, esa pedagogía la vamos a tener que tener de nuevo”.

El territorio crudo entró al diálogo con la intervención de una activista territorial de Tucumán que se presentó así: “No sé cómo identificarme. Soy una más del montón, una mujer, una mamá, una laboradora. Soy Adri del territorio”. Desde ahí planteó que politizar el feminismo tiene que hacerse en unidad y desde los barrios, llegando al vecino, a la vecina, “porque ahí también hay mujeres que están cómodas con estar esclavizadas, lavando la ropa, cocinando, criando”. La represión policial fue descrita con una imagen brutal: “Allá en Tucumán tenemos el trencito de la policía que entra en nuestras barriadas y que reprime: reprime a nuestros pibes, los cagan a palos, se los llevan en cana, reprimen a las madres, reprimen a las hermanas que van a socorrer, reprimen en las canchas de fútbol cuando vos vas con tu familia, con tus hijos... a tiros, a bala alzada. No es el tren de la felicidad. Es el tren de la monstruosidad”. La policía, denuncia, no cuida: “Nos cuidamos entre nosotras, y tenemos que armar un montón de protocolos, mapeos, WhatsApp, para ver cómo nos protegemos”.

El cuidado fue ampliado a dimensiones que no se habían nombrado: vivienda — “para tener cuidado también tenemos que tener un techo

donde vivir; todas esas mujeres y mamás que arman su rancho a la orilla de la vía, a la orilla de los canales” —; salud integral, incluyendo los testeos y seguimientos de VIH que no se están reforzando y el narcomenudeo que arrasa los barrios; formación, como herramienta de la que carecen las militantes de base. “Yo solamente traigo el impulso de mujer, el impulso de mujer laboradora, de mamá, desde mi provincia, con mucha garra y con muchas ganas de luchar”.

Una referente de Villa Cerro Azul, provincia de Córdoba, cerró este tramo del diálogo con un pedido directo: “En todas las mesas de decisión, de toma de decisión, necesitamos que estén sentadas las juventudes. Necesitamos reconstruir esa esperanza, esperar a las juventudes”. Así como el feminismo debe ser antirracista, debe ser desde las juventudes, para construir no solo un futuro sino un presente deseable y posible.

Territorios, agenda global, esperanza

El diálogo fue cerrando con intervenciones que ampliaron la escala — del territorio a la crisis civilizatoria — sin perder el anclaje en lo concreto.

Una integrante de una comunidad indígena de La Rinconada, Jujuy, habló desde el dolor más grande: “El patriarcado o el Estado, tanto provincial como nacional, ha vendido nuestros territorios con nosotros adentro”. Lo que se saquea es el recurso más valioso: el agua. “Para ellos, capaz tiene mucha más importancia el oro u otros minerales, pero para nosotros lo más importante es el agua, porque eso nos da vida”. La lucha, sostuvo, siempre ha sido sana, valorada por los ancestros, y ese legado se transmite a las nuevas generaciones para que sigan luchando y cuidando a la madre tierra. “La tierra es como la mujer que da vida”. El pedido fue seguir compartiendo estos espacios, porque fortalecen, enriquecen y permiten formar redes entre provincias. Las comunidades de la puna — Salinas Grandes,

Aguilar, Cochinoca — se encontraron en el evento y pueden reforzarse como hermanas.

La dimensión global de la crisis fue desplegada con contundencia por una filósofa y dirigente feminista. Es responsabilidad de los feminismos y los transfeminismos resistir contra la violencia machista, el patriarcado, el etnoracismo, el colonialismo, el extractivismo neoliberal, los genocidios y también contra el FMI. Pero no solo resistir: transformar. Y esa agenda se conjuga como justicia climática, justicia tributaria y justicia social. Los datos expuestos fueron demoledores: 2024 ha sido el año más caliente de los últimos 800.000 años; el mundo desarrollado, que tenía que poner 1,3 billones de dólares anuales para adaptación al cambio climático en los países pobres, puso el equivalente al salario anual de un futbolista; el 80% de las personas desplazadas por el cambio climático son mujeres y niñas; América Latina está perdiendo el 71% de su biodiversidad y es la región que más persigue a las defensoras ambientales.

En materia de justicia tributaria: el 1% más rico — cinco varones que han incrementado un 114% su patrimonio en cuatro años — tiene la misma riqueza que el 69% de la humanidad. Y las más pobres entre las pobres son las mujeres, los niños y las niñas: las indígenas, las campesinas, las afro, siempre las pobres. El 71% del trabajo esclavo que se realiza en el mundo está hecho por mujeres y niñas, asociado a las industrias extractivas, al monocultivo transgénico, a los textiles. La deuda externa fue señalada como mecanismo de sometimiento: el 48% del producto bruto interno de los países en desarrollo como Argentina está comprometido para pagar intereses, y ahí se van los recursos que tendrían que ir a cuidados, educación, salud. “¿Qué nos van a decir? ¿Que no nos pasemos tres pueblos? Lo vamos a pasar, porque nosotras queremos una reforma tributaria en donde los multimillonarios la pongan”.

La paz fue colocada como eje ineludible: 56 conflictos internacionales abiertos, 2.718 mil millones de dólares invertidos en armas en los



últimos dos años — “esto no fue a cuidados, esto no fue a educación, esto no fue a salud, esto no fue a justicia, esto no fue a la paz”. Se exigió con contundencia el cese al fuego y una Palestina libre y soberana, con la misma intensidad con que se exigió que los barcos y misiles colocados en el Caribe se vayan de las costas de Venezuela, porque América Latina es zona de paz. “Desde América Latina y el Caribe vamos a construir la utopía del porvenir. Vamos a construir la sociedad del cuidado, poniendo a las personas y al planeta en el centro”.

Una dirigente con larga trayectoria en políticas de género habló desde la urgencia de pensar la reconstrucción. Relató el tránsito de dos años muy duros, un daño de un calado muy grande, no solo en las personas sino en el Estado, en el gobierno, en la soberanía. “Si estos tipos van por más, yo veo un nivel de conflictos y hasta de guerra, y estallar la Argentina”. Compartió una anécdota con las feministas italianas: cuando la dirigencia masculina les ofreció hacerse cargo del

gobierno de un municipio, la respuesta fue “ni locas”. El comentario fue inmediato: “Se nota que no son latinoamericanas, que no son argentinas”.

La agenda de los cuidados fue planteada como la agenda más potente, pero a condición de que se sepa plantear como lo que es: un nuevo orden social, un pacto social, una cuestión que compete a todos. “Los niños, las mujeres, los adultos mayores, las personas con discapacidad, los trabajadores y trabajadoras de cuidado. Es todo. Y si nosotros no hacemos algo... ya no hay Argentina”. La dinámica social empuja, va y manda, y en eso hay confianza. Y una fantasía compartida como horizonte: “Que un día nos juntamos todas, nos ponemos a gobernar y acá se acabó la joda”.

Una funcionaria del ministerio de las Mujeres de la provincia de Buenos Aires trazó un cierre que articuló varios hilos del diálogo: el tiempo que se atraviesa es un tiempo donde aumenta la precariedad de la vida, la informalidad, la feminización y la infantilización de la pobreza, todas las violencias — las personales, las políticas, la guerra. “Milagro Sala sigue presa y Cristina (Fernández de Kirchner) proscrita y presa”. Las derechas devienen en extremas derechas y han declarado enemigas a los feminismos, a los transfeminismos, a la diversidad: “Bien razón que tienen, porque nos vamos a confrontar en todos los terrenos”. Recordó cómo empezó el año: con una marcha antifascista y antirracista en 120 ciudades del país, cuarenta grados de calor llevados a cincuenta en las calles. Y el triple femicidio: “Las dificultades de estas precariedades de la vida hicieron que las familias hicieran sus velorios separadas. Pero hubo el velorio que sabemos hacer los feminismos, que fue todas juntas en las calles. No duelamos en soledad: hacemos estos duelos colectivos porque es político”.

La batalla cultural, afirmó, es nuestra y la venimos ganando: “Lo aprendí cuando empecé a recorrer toda la provincia de Buenos Aires y me encontré que hasta en las localidades más pequeñas, de 500, 700, 3.000 habitantes, había llegado el pañuelo verde y la lucha en el

espacio público". Más que por una ley de aborto, por la autonomía de decidir sobre el cuerpo, y eso conmovió el sentido común machista patriarcal: "No se la vamos a regalar a la derecha". La discusión es el modelo de desarrollo, el modelo de sociedad, con los cuidados, el trabajo, la salud, la educación y el rol del Estado en el centro — y con perspectiva feminista. "No hay justicia social sin igualdad de género, y tampoco hay igualdad de género sin justicia social". Las alianzas y las redes tienen tramas que los feminismos saben recorrer en un sentido mucho más diverso que la transversalidad política: pluralidad identitaria, etaria, regional, de colores. "¿Queremos un Ministerio mejor que el que tuvimos? Sí, compañeras. Pero nunca darle a nuestros enemigos los platos servidos para que se hagan un picnic con nuestras discusiones". Para sostenerlo, seguir en las calles y en la lucha. Para profundizarlo, hacerlo en trama con la comunidad que se organiza desde sus propias formas. "En el 2027 hay que empezar a transitar un camino que nos coloque un proyecto que, en profundidad, marque un 'neoliberalismo nunca más' en la Argentina".

La última voz del diálogo fue la de una integrante de una comunidad indígena jujeña que interpeló desde la experiencia comunitaria. Las comunidades, reconoció, a veces se han resistido al feminismo, "pero con nuestras intervenciones estamos haciendo feminismo, quizás otro tipo de feminismo, como el feminismo comunitario". Recordó lo vivido en Jujuy en 2023, cuando las mujeres de los pueblos indígenas salieron a defender los derechos y especialmente el agua. Y colocó una alerta concreta: la privatización del agua, con el interés del gobierno. "El agua es vida y la necesitamos todos". El pedido fue sumar la lucha desde los pueblos indígenas, desde los sindicatos, desde las universidades, desde los territorios.

6.

Rumbo a una agenda política feminista



Las páginas de este libro son el registro de una conversación que no empieza ni termina aquí. El 2 de octubre de 2025, más de doscientas mujeres y disidencias nos reunimos en Córdoba para poner en común diagnósticos, estrategias y horizontes: un mapa colectivo de las violencias políticas de género y sus contextos.

Lo que emergió de ese intercambio no fue un programa cerrado sino una acumulación política: la certeza compartida de que los derechos conquistados están en disputa y que defenderlos requiere organización, redes y presencia en todos los territorios. Las tres mesas temáticas dejaron al descubierto los mecanismos concretos con que opera la exclusión —la sobrecarga de cuidados, las violencias patriarcales en los propios espacios políticos, la persecución y la criminalización—, y también las estrategias que las mujeres y disidencias han desarrollado para sostenerse y avanzar. La mesa de diálogo político fue más lejos: preguntó no solo cómo resistir sino cómo transformar, y colocó el municipalismo feminista, la agenda de cuidados y la disputa cultural como ejes vertebradores de una política feminista con capacidad de incidencia real.

Tres preguntas atravesaron todos los debates y quedaron como nudos pendientes: quién cuida a las que cuidan, cómo se construye unidad sin necesidad de unanimidad, y cómo se transmite lo aprendido a las generaciones que vienen. Son preguntas que este libro no responde pero sí documenta: están en las citas, en las síntesis, en los testimonios que eligieron no callar.

Este encuentro es uno de los insumos centrales de la Agenda Política Feminista que el proyecto Somos en Red continúa construyendo. Lo que sigue forma parte de otra instancia del proyecto. Lo que este libro ofrece es una de las fuentes: las voces, los análisis, el registro de que estuvimos juntas pensando.

7.

Instalación artística participativa

Tendedero Memorias al Sol, de hilos y rebeldías



Durante toda la jornada, en el acceso al auditorio, fue montada una instalación que completó con otra lengua lo que las palabras habían comenzado. Del tendedero colgaban notas de papel: memorias escritas a mano, experiencias de violencia y obstáculos en la participación política que las asistentes fueron dejando a lo largo del día, convocadas por una consigna simple y poderosa:

Te invitamos a tender al sol tus memorias y experiencias sobre violencias y obstáculos en la participación política, para que, en lo colectivo, se vuelvan fuerza y rebeldía compartida.

La intervención está inspirada en el Tendedero Rosa de la artista feminista mexicana Mónica Mayer, pieza exhibida por primera vez en 1978 en el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México y convertida desde



entonces en una de las obras feministas más emblemáticas de América Latina. En su versión original, notas de papel rosa con la frase incompleta “Como mujer lo que más detesto de la ciudad es...” se acumulaban en un tendedero, haciendo visible y colectiva la experiencia cotidiana de las mujeres en el espacio urbano.

En esta ocasión, la forma se mantuvo y la consigna se desplazó: ya no la ciudad sino la política como territorio; ya no el detesto sino la memoria como materia. Lo que colgó del tendedero ese día fueron fragmentos de trayectorias reales: violencias nombradas, obstáculos reconocidos, experiencias que al ser escritas y expuestas al sol dejaron de ser privadas para volverse parte de algo más grande.

El tendedero no es archivo ni denuncia solamente. Es un gesto político: el de airear lo que se carga sola, para que en lo colectivo se transforme en fuerza y rebeldía compartida.



Apéndice

Participantes del encuentro

Acevedo, María Luisa Giménez
 Aguilera, Dahyana Leonela
 Álamo, Victoria
 Alancay, Stella Maris
 Alanis, Micaela
 Albonoz, Nadia
 Albornoz, Marcia
 Alfaro, Anabela
 Altamirano, Ayelén
 Antivero, Soledad
 Apaza, Carolina Soledad
 Apicella, Carolina Glasserman
 Aredes, Norma
 Astorga, Jessica Yapura
 Austin, Brenda
 Bailone, Virginia
 Barona, Adriana
 Bernales, Roxana
 Besmalinovich, María Luz
 Bildoza, Analía Arias
 Bo, Luciana
 Borda, Virginia
 Borean, Marcela
 Borquez, Nelly
 Bravo, Daniela
 Brito, Rita Paola
 Brito, Silvia Elizabeth
 Buriyovich, Jaschelle
 Bustos, Fanny

Cabello, Nadia Catalina
 Cabrera, Celeste
 Caldera, Virginia
 Canchi, Patricia
 Cantarella, Sandra
 Carballo, Lorena Perez
 Cardona, Teresa
 Carrizo, Eugenia
 Cayo, Judith Noelia
 Ceballos, Sabrina Elizabeth Fernanda
 Cejas, Analía
 Cejas, Leysa
 Celayes, Ana Barbara
 Cepeda, María Paula
 Chaban, Rosana Mabel
 Chaile, Mara Selva
 Chanta, Paula
 Charra, Dayana
 Chávez, Elena
 Choquevilca, Sara
 Citterio, Luciana
 Corai, Emilia Nuñez
 Corbalán, María Silvia
 Corregidor, Cecilia Andrea
 Curetti, María Celeste
 Daniele, Rosana Alicia
 Dantur, Moira Agustina
 De Castro, Nazarena
 de la Rosa, Celina

de Oca, Romina Montes
Demarchi, Monica Liliana
Di Pace, Natalia
Díaz, Andrea Victoria
Díaz, Julia Adriana
Díaz, Nora Fabiana
Díaz, Estela
Digón, Virginia
Domínguez, Alejandra
Duran, Magali
Durani, Paloma
Echavarri, Leticia
Echevarría, Luciana
Emerson, Liliana
Escalante, Clarisa
Escudero, Claudia Patricia
Escudero, Soledad
Estigarribia, Miriam
Euler, Karina Silvana Koberstein
Falú, Ana
Fantini, Julieta
Farfan, Gianella Lucia
Farias, Claudia Elizabeth
Fernandez, Sofia Ortega
Ferraro, Antonia Fatima
Ferraro, Soledad
Figueira, Marta
Franganillo, Virginia
Freytes, Pamela
Frugnoletti, Agustina
Fuentes, Cristal Nataly
Fusiman, Maria Laura

Gamba, Belen
Garay, Raimundo
Gaspar, Claudia Viviana
Gebebenini, Dinora
Giardullo, Salomé
Giuliani, Julia
Godoy, Myrian Edith
Gómez, María Fernanda
Gómez, Valeria
Gonzalez, Gladys Mabel
Gonzalez, Josefina Gladys
González, Mónica Daniela
Gonzalez, Ramona Nelida
González, M. Soledad
Gortari, Cecilia
Gramajo, Rocío
Guaráz, Candelaria
Guevara, Clara
Guibaud, Carina
Gutierrez, Marcela
Gutiérrez, Norma
Gutiérrez, Rocío
Guzmán, Agustina
Hamsa, Victoria
Higonet, María
Ifrañ, Milagros Soledad
Iturriza, Mariana
Jaime, Nancy
Jaled, Daniela
Jerez, Camila
Jofré, Paola
Juárez, Anahí

Lamas, Inés
Laprovitta, Mercedes Franco
Lederhos, Veronica
Liascovitz, Olga Andrea
Llampa, Mirta Zulema
Lobo, Andrea Fabiana
López, Lorena
Lubertino, María José
Lucero, Camila
Luna, Solange
Marino, Juliana
Martinez, Mara Liz
Martinez, Martha Mercedes
Martinez, Vilma Rosalía
Martínez, Claudia
Mazziotti, Luciana
Medina, Leticia
Meier, Miriam
Mendez, Mónica
Mendez, Valeria
Mercado, Malka
Molina, Candelaria
Montanares, Valentina
Monzón, Zulma del Carmen
Moragas, Florencia
Morales, Natalia
Morales, Patricia Magdalena
Mottino, Ana María
Navarro, Lourdes
Nazar, Mara
Nicora, Valeria
Nieto, Sol

Nieva, Clemencia
Nievas, Rosa
Omar, Keila
Onaindia, Celeste
Opazo, Veronica Mariel
Oras, Johana
Oro, Leysa
Pacci, Dulce Alida Teresa
Palero, Pate
Pastrana, Isabel
Pautassi, Laura
Peralta, Carolina
Perceval, Marita
Pereyra, Camila Dantur
Pereyra, Esperanza
Pereyra, Zulma
Perez, Julieta
Perez, Sara
Pérez, Soledad
Piris, Carolina
Pissano, Silvana
Pollo Julieta
Pomares, Natalia
Pontoriero, Alba Bonvillani
Pontoriero, Eliana Poala
Presa, Santha
Puche, Ivana
Quinteros, Sullka Wara
Ramaccioni, Fabiana
Ramirez, Gabriela Salome
Recife, Natalia
Rindell, Elsa Patricia

Rizzo, Cintia	Suarez, Maria Fabiola
Rocha, Lorena Maite	Supertino, Victoria Emma
Rodrigues, Luz Aldana	Taritolay, Carla Vanesa
Rodríguez, Adriana	Teseira, Irma
Rodriguez, Gisela	Tissera, Fátima
Rodriguez, Santy	Toledo, Josefina
Rojas, Jesica	Toledo, Lorena
Rojas, Lucia del Valle	Tomatis, Karina
Romero, Miriam Susana	Tosolini, Rocío
Rotondo, Fernanda	Totongi, Valeria
Ruggeri, Valeria	Trezza, Claudia
Ruiz, Ivana	Valdez, Marisa
Sajama, Beatriz Débora	Valente, Verónica Virginia
Saldaño, Julia	Vallarino, María Pía
Salica, Norma del Carmen	Vallino Moyano, Florencia
Sammartino, Francisca	Vartalitis, Cinthya
Sanchez, Adriana Mabel	Vega, Nancy
Sanchez, Analia	Velasco, Laura González
Sanchez, Laura Alejandra del Valle	Velez, Daniela Del Carmen
Sansoni, Viviana Claudia	Vergara, Mirta Sandra
Sarapura, Sabrina Ivone	Vidal, Florencia
Saravia, Julieta	Vigón, Virginia
Scozzosa, Romina	Vilches, Laura
Serra, María Belén	Villarruel, Paola
Silva, Dolores	Vilte, Laureano Marina
Solmirano, Lisa	Vilte, Nancy Estela
Solórzano, Sofía	Zambrano, Daniela
Soria, Luciana V.	Zanotti, Laura
Sosa, Brenda	Zarate, Ana María
Soto, Lilian	Zavaley, Belky Pennise
Spiazzi, Mariel Petroni	Zeida, Arayon Manela
Spilla, Adriana	Zequeiro, Keila



Somos en Red es una memoria política colectiva que reúne reflexiones, experiencias y estrategias construidas por mujeres y disidencias de distintos territorios de Argentina y América Latina frente a los retrocesos democráticos, las violencias políticas y el avance de agendas antiderechos.

A partir del Encuentro de Reflexión Política realizado en Córdoba en 2025, esta publicación recupera voces territoriales, indígenas, sindicales, académicas, militantes y comunitarias; que piensan y construyen, desde los feminismos, horizontes de justicia social, cuidado, soberanía y defensa de la vida.

Estas páginas no buscan ser una transcripción del encuentro, sino una herramienta para la acción colectiva: una invitación a seguir tejiendo redes, fortaleciendo liderazgos y construyendo agendas feministas desde los territorios.

acompañan:

